

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
Tesis de Licenciatura

Jorge Abelardo Ramos

Entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Alumno: Tomás Tcherkaski

Tutor: Dr. Ricardo Salvatore

Julio 2011

Firma del tutor:

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Esta tesis no hubiera sido posible sin el apoyo de mi tutor, Ricardo Salvatore, a quien le agradezco la generosidad con su tiempo.

Quiero además agradecer el apoyo de mis padres, de mi hermana y de mis compañeros historiadores en estos años de cursada. A mis amigos por las palabras de aliento y a Mercedes por su paciencia para leer, releer y criticar esta tesis.

Tomás Tcherkaski Legrand.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Índice

Introducción	5
Libros “partidarios”.....	5
Historia de la historiografía.....	9
Historia de la izquierda en la Argentina.....	12
Historia cultural o historia intelectual.....	15
Conclusiones y presentación de la tesis.....	22
Capítulo 1. La vida y la política y la política	26
Ramos y su acercamientos al trotskismo.....	28
La disputa Justo/Gallo – Raurich.....	32
El trotskismo frente al año 1945.....	35
Jorge Abelardo Ramos, el 17 de octubre y el peronismo.....	39
Europa y la vigencia de Ugarte.....	44
El intento del Partido Socialista de la Revolución Nacional.....	47
Ramos frente a la Revolución Libertadora.....	50
Capítulo 2. El problema de la unidad latinoamericana (en <i>América Latina: un país y en Historia de la Nación Latinoamericana</i>)	54
Entre Ugarte y el renovado “americanismo”.....	54
<i>América Latina: un país, e Historia de la Nación Latinoamericana</i>	56
La cuestión latinoamericana, el rol del imperialismo, la “nación” y el problema del indigenismo.....	57
Recepción y crítica de América Latina: un país.....	62

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Capítulo 3. La cultura y los intelectuales (en <i>Crisis y Resurrección de la Literatura Argentina</i>)	67
Los orígenes del análisis de la cultura como herramienta de opresión.....	67
Crisis y Resurrección de la Literatura Argentina.....	70
Borges, Martínez Estrada y la “elite” intelectual.....	73
El gaucho y la construcción de una “cultura nacional”.....	76
La recepción de <i>Crisis y Resurrección de la Literatura Argentina</i>	79
“Intelligentzia” y “pequeña burguesía” en la disputa con Sábato en torno a Cuba y a Perón.....	80
Capítulo 4. La Historia como herramienta política (en <i>Revolución y Contrarrevolución en la Argentina</i>)	84
<i>Revolución y Contrarrevolución en la Argentina</i> , los años de la Revolución Libertadora.....	84
Las distintas ediciones de <i>Revolución y Contrarrevolución</i>	86
El rol de la escritura histórica en <i>Revolución y Contrarrevolución</i>	89
<i>Revolución y Contrarrevolución</i> , un libro construido en base a oposiciones.....	91
El “juicio de la Historia” frente a los grandes personajes.....	94
El peronismo o la era del “bonapartismo”.....	101
La recepción de <i>Revolución y Contrarrevolución</i>	105
Conclusión	112
Anexo	117
Bibliografía	120

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

“El don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza sólo es inherente al historiador que está penetrado de lo siguiente: *tampoco los muertos* estarán seguros ante el enemigo cuando éste venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer”. Walter Benjamin, *Tesis sobre la filosofía de la historia VI*

“La argentina es un país donde las estatuas obligan mas a la desconfianza que al respeto”. Jorge Abelardo Ramos, *Historia de la Nación Latinoamericana*.

Introducción

Quien se proponga realizar un repaso por la vida, la participación política y la obra de Jorge Abelardo Ramos se encontrará con que es una figura que ha despertado el interés de estudios periodísticos y, sobre todo, militantes, tanto a favor como en contra. Sin embargo, Jorge Abelardo Ramos ha recibido poco interés por parte de la historia académica; particularmente si se lo compara con otros intelectuales-políticos de izquierda que participaron activamente en política durante las décadas de 1950, 1960 y 1970. Ramos suele aparecer mencionado como parte de una lista de varios intelectuales en trabajos de historia interesados en la Historia de la Izquierda en la Argentina, en los intelectuales de izquierda en el período pos Peronista, o simplemente en estudios generales sobre los cambios producidos en el período '60 y '70.

Aquellos trabajos que pueden ser categorizados como “partidarios” —es decir, libros y artículos donde hombres y mujeres, que estuvieron ligados de una forma u otra a los distintos partidos creados por Ramos— buscaron ajustar cuentas con aquel que consideraban su “maestro”.¹ Estos libros, artículos y conferencias se multiplicaron tras la muerte de Jorge Abelardo Ramos el 3 de octubre de 1994 y, sobre todo, debido a su controvertido acercamiento con Carlos Menem desde la campaña presidencial de 1989². Este acercamiento, que fue entendido por varios seguidores de Ramos como una

¹ Falcone, Carlos Alberto, “Abelardo Ramos, el Imperdonable”, artículo publicado en www.abelardoramos.com.ar, sin fecha.

² El partido que tenía Ramos en aquellos años era el Movimiento Patriótico de Liberación (MPL), fundado poco tiempo después de la Guerra de Malvinas. El MPL apoyo la fórmula Menem-Duhalde y formo parte, junto con otros partidos que acompañaban al Partido Justicialista, del Frente Justicialista Popular (FREJUPO) que gano las elecciones de 1989. Ramos fue, además, embajador argentino en México desde 1989 hasta 1992.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

“capitulación de sus principios”³, obligó a una suerte de revisión de la trayectoria política y de la obra de Ramos.

Libros “partidarios”

Un punto de partida para observar estas posiciones partidarias es la serie de homenajes a Ramos en ocasión del décimo aniversario de su muerte, en el año 2004. Varios artículos en revistas o en sitios de Internet, conferencias en la Biblioteca Nacional y hasta en el Senado de la Nación, con la presencia del entonces vicepresidente Daniel Scioli, tuvieron lugar en su conmemoración. De estos homenajes participaron importantes figuras ligadas a la historia política de Ramos como Ernesto Laclau⁴, Horacio González⁵, Jorge Raventos⁶, Andrés Soliz Rada⁷ y Methol Ferré⁸, entre

³ Ferrero, Roberto, “Jorge Abelardo Ramos: Revolución y Deserción”, publicado por Centro de Estudios para la Emancipación Nacional “Alfredo Terzaga”, Córdoba, 2 de octubre de 2004.

⁴ Laclau, Ernesto, “El nombre de Ramos esta indeleblemente inscripto en la historia de la izquierda argentina”, Revista Ñ, Buenos Aires, 25/09/2004 y también, “Homenaje a Abelardo Ramos en la Sala Borges de la Biblioteca Nacional”, octubre de 2004. Laclau formo parte del Partido Socialista de la Izquierda Nacional creado por Ramos en el año 1961, siendo miembro desde 1963 hasta 1968, llegando a ser director de la revista *Izquierda Nacional* y del periódico *Lucha Obrera*, ambos órganos de prensa del PSIN. En el artículo, como en su intervención en el homenaje, Laclau repasa su historia personal con Ramos y, sobre todo, rescata los aportes teóricos hechos por Ramos, reconociendo una parte de deuda respecto de ellos.

⁵ González, Horacio, “Abelardo Ramos: sarcasmo y revolución”, Revista Ñ, Buenos Aires, 25/09/2004. El artículo de González, quien no formo parte de los partidos ligados a Ramos, resulta un homenaje extraño en tanto y en cuanto se detiene hondamente en el acercamiento de Ramos con el “menemismo” y, sobre todo, utilizando frases entre el elogio y el menosprecio. Véase a modo de ejemplo: “[p]ara casi toda una época, fue imposible no pasar por su cedazo, y al hacerlo se producía una intensidad que sin embargo preparaba su nombre para el olvido”. La posición de González le valió una dura respuesta de Julio Fernández Baraibar, hoy Vice-secretario de Cultura de la Nación, calificando el artículo como “la abyecta deposición que un renegado político”. Además, Baraibar, hombre cercano a Ramos en los años ’70 y ’80, realizaba un elogio de la obra de Abelardo Ramos. Ver, Fernández Baraibar, Julio, “Para llamar a los leones calvos, de una vez y para siempre pumas”, 03/10/2004, www.abelardoramos.com.ar.

⁶ Raventos, Jorge, “Homenaje del Congreso de la Nación a Jorge Abelardo Ramos”, 07/10/2004. Además del consabido homenaje, Raventos defiende la idea de que la obra de Ramos se ha vuelto parte del sentido común, que son muchos “los hablan de Ramos sin saberlo”.

⁷ Soliz Rada, Andrés, “Ramos: La visión endógena de America Latina”, 1º de octubre de 2004, www.abelardoramos.com.ar. Soliz Rada es, probablemente, el hombre ligado al pensamiento político de Ramos que mayor trascendencia ha tenido en la política. Soliz Rada, de origen boliviano, llevo a ser Ministro de Hidrocarburos en el primer gobierno de Evo Morales.

⁸ Methol Ferré, Alberto, “Homenaje a Abelardo Ramos en la Sala Borges de la Biblioteca Nacional”, octubre de 2004. Methol Ferré fue un escritor, periodista y docente de origen uruguayo, muy ligado al pensamiento de Ramos desde la década del ’50. Si bien Methol Ferré venia de una tradición católica, y no marxista, él y Ramos mantuvieron una relación muy cercana hasta la muerte de este último. Valga decir que Ferré escribió el prologo de varios libros

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

otros. Todo esto muestra una renovada presencia de la figura de Ramos en ciertos ámbitos de la política nacional—en el ámbito de la así llamada izquierda nacional y popular.

A la par de estos artículos y homenajes, comenzaron a aparecer libros con una pretensión y una extensión mucho mayor. Es el caso de Cristina Noble quien, en 2006, publicó el libro *Abelardo Ramos: Creador de la Izquierda Nacional*, como parte de la colección “Fundadores de la Izquierda Argentina” editada por “Capital Intelectual”. El trabajo, construido en una estructura biográfica, pretende revisar algunos de los momentos más importantes de la vida de Jorge Abelardo Ramos. El libro maneja información interesante, pero no pasa de ser un mero repaso de la vida de Ramos, ofreciendo, aquí y allá, algún dato de color: no puede ser catalogado como un trabajo de historia sino más bien, como un ensayo periodístico.

Existen, no obstante, dos trabajos que alcanzan un mayor grado de sofisticación y de interés —si bien no pueden ser separados de una lectura apologetica de Ramos—: *Jorge Abelardo Ramos: Historia y Política* de Honorio Alberto Díaz⁹ y *Abelardo Ramos. De los astrónomos salvajes a la nación latinoamericana. La Izquierda Nacional en la Argentina*, de Enzo Alberto Regali¹⁰. El libro de Díaz se propone realizar un repaso de las ideas políticas en la obra de Ramos, entendiéndolo como autor de “un sólo libro desdoblado”: *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina e Historia de la Nación Latinoamericana*. El libro de Díaz está escrito con el propósito de la divulgación; su principal flaqueza es que suele caer en posiciones un tanto esquemáticas, sin profundizar la relación de la obra de Ramos con el período en que fue producida. El libro de Regali, por el contrario, es una biografía de Ramos. La obra abarca desde los inicios de la vida de Ramos hasta su muerte, repasando tanto los partidos políticos en los que participó Ramos como su producción intelectual. Además, Regali busca situar la vida de Ramos en su contexto, deteniéndose en descripciones sobre procesos históricos bastante simplificados. Esto no quita que el libro, comparado con todos los anteriores, posea información novedosa gracias al acceso que tuvo Regali

de Ramos y sobre Ramos.

⁹ Díaz, Honorio Alberto, *Jorge Abelardo Ramos: Historia y Política*, Buenos Aires, Plexo, 2008.

¹⁰ Regali, Enzo Alberto, *Abelardo Ramos. De los astrónomos salvajes a la nación latinoamericana. La Izquierda Nacional en la Argentina*, Córdoba, Ferreyra Editor, Ediciones del Corredor Austral, 2010.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

a diferentes archivos personales, particularmente la correspondencia de Ramos que guardó su hijo Víctor Ramos. En última instancia, el esfuerzo del libro pierde sustancia por su excesiva extensión y, al igual que otros libros sobre Ramos, cae demasiado fácilmente en anacronismos. Principalmente debido a los permanentes juicios de la obra y de la vida de Ramos vistos desde el presente.

Por último, nos queda la serie de trabajos donde Norberto Galasso, de una u otra manera, hace extensas referencias a Ramos¹¹. Ya sea en libros sobre la Historia de la Izquierda en la Argentina, o sobre figuras de lo que él considera parte de una “corriente nacional” del pensamiento, Abelardo Ramos aparece y reaparece constantemente en la obra de Galasso. Sin entrar demasiado en disputas políticas que exceden este trabajo, cabe mencionar que Galasso mantiene una extraña relación de “amor/odio” con Ramos, de quien, indudablemente toma varias de sus concepciones historiográficas. En este sentido, los trabajos de Galasso suelen oscilar entre una ponderación mayormente positiva de los aspectos de las ideas políticas desarrolladas por Ramos, pero con largas diatribas en referencia a su personalidad, su posición política y su forma de “manejar” los partidos políticos.

Al igual que Regali y que Díaz, Galasso cae en una suerte de anacronismo permanente a la hora de revisar la obra de Ramos. Resulta chocante ver de qué modo Galasso juzga la validez de una u otra posición adoptada por Ramos sin tomar en cuenta la información con la que se contaba en ese momento, y presuponiendo que su propia posición es la única válida. Además, los libros de Galasso suelen repetir las mismas conclusiones, casi sin modificaciones, desde sus primeros obras hasta el presente. De forma similar a Regali, Galasso maneja información interesante (particularmente respecto de publicaciones de grupos de izquierda), pero sus libros no escapan a una posición profundamente subjetiva respecto de Ramos.

Resulta pertinente aquí revisar lo que dice Tarcus respecto de las historias partidarias de la izquierda en la Argentina. Si bien, como se dijo, los autores nombrados asumen posiciones políticas distintas respecto de Ramos —Regali siendo el que más

¹¹ Galasso, Norberto, *La Izquierda Nacional y el FIP*, Buenos Aires, Centro Editor de America Latina, 1983; *Aportes críticos a la Historia de la Izquierda Argentina. Socialismo, Peronismo e Izquierda Nacional (1865-2001)*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2007, II Tomos. *Los hombres que reescribieron la historia*, Buenos Aires, Cooperativa Punto de Encuentro, 2010; son los más importantes.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

cercano se siente de Ramos y Galasso el más alejado—, todos reproducen algunas de las características enumeradas por Tarcus a hora de hablar de “historias oficiales” de los partidos. Estas “historias oficiales” – ligadas a lo que ellos mismas definen como una “izquierda nacional” – repiten el esquema “racionalista” que presupone la existencia de una “Verdad previa”, pero también, son construidas de manera “unilineal”; es decir, con una sola “línea correcta”, frente a la cual aparecen “desviaciones” y peligrosos “atajos”¹². Lo interesante de esto, en el caso de los autores analizados, es que, al formar parte de una corriente de pensamiento político (como es la “izquierda nacional”) más que a algún tipo de partido organizado, la línea “correcta” depende más que en otros casos de consideraciones personales, de su relación con Ramos como “líder”, y no de una, por cierto inexistente, “línea del partido”. En conclusión, parece válida la crítica que hace Tarcus, retomando a Gramsci, cuando afirma que: “el problema es que se limitan a ver la historia desde la perspectiva del partido (o corriente de pensamiento) en lugar de ver el propio partido desde una perspectiva histórica”.¹³

La segunda serie de libros referidos a Ramos son, a diferencia de los anteriores, trabajos ligados a la producción histórico-académica. Estos trabajos tratan diferentes problemáticas históricas ligadas a un aspecto la Historia de la Izquierda en la Argentina, a consideraciones historiográficas, o a discusiones respecto de cambios culturales e intelectuales producidos en torno a la caída del Peronismo; es decir en las décadas de 1950 y 1960. El rasgo que une a estos libros, al menos a los efectos de la presente investigación, es que todos ellos —además de hacer referencia a Ramos, aunque con distinto grado de extensión, detenimiento y, sobre todo, interés— permiten dilucidar diferentes problemáticas que influyen sobre la escritura de Ramos y el período que estudiamos.

Historia de la historiografía

Los grupos de libros que denominamos como “historiográficos” —es decir, aquellos que buscan realizar un repaso de la producción histórica en la Argentina— sirven para enmarcar los trabajos de Ramos en ciertas corrientes de estudio de la

¹² Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milciades Peña*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996, p 39.

¹³ *Ibíd.*, p 40.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Historia. Pero además, y esto no es menor, permiten sostener que la obra de Ramos — aún si no respeta los cánones “clásicos” de la historiografía académica— puede, y debe, ser estudiada como parte de una corriente de Historia válida en sí misma.

Fernando Devoto junto con Nora Pagano realizaron un extenso trabajo sobre las distintas corrientes historiográficas en la Argentina y en Uruguay. Su primer libro juntos, *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, cuenta con un estudio realizado por el propio Devoto, titulado “Reflexiones en torno a la izquierda nacional y la historiografía Argentina”, que resultaría en varios sentidos pionero.¹⁴ En este capítulo del libro, Devoto discute la teoría desarrollada por Halperin Donghi según la cual el revisionismo sería una corriente historiográfica que mantiene la matriz explicativa de la década de 1930, cuando surge, en adelante.¹⁵ Para Halperin Donghi, el revisionismo se transforma en “neorrevisionismo” al ser refigurado por la experiencia Peronista, pero mantiene una matriz explicativa que lo conecta directamente con aquel revisionismo conservador de la década de 1930: su visión “decadentista” de la Historia Argentina.¹⁶

Frente a esta perspectiva elaborada por Halperin, Devoto afirma que no existe “una corriente revisionista unitaria”. Es decir que, pese a las diferencias existentes en el seno de estos nuevos revisionismos surgidos luego de 1955, todos tienen en común una ruptura, tanto con la historiografía liberal como con el “revisionismo” de los ’30, denominado “oligárquico”.¹⁷ El libro de Devoto nos permite, además, ubicar a Ramos en una corriente historiográfica que el historiador define como de “izquierda nacional”, tomando la propia definición que se daba Ramos a sí mismo, quien, a su vez, tomaba un término acuñado por Hernández Arregui.¹⁸ Ahora bien, la categorización hecha por Devoto no resulta del todo convincente, por dos aspectos. Primero, el término “izquierda nacional” es uno entre muchos que enumera el propio Devoto

¹⁴ Devoto, Fernando, “Reflexiones en torno a la izquierda nacional y la historiografía Argentina” en, Devoto, Fernando y Pagano, Nora, comps., *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Biblos, 2004.

¹⁵ Esta misma idea es retomada, aunque de manera más corta, en el capítulo dedicado a la “Historiografía de la izquierdas” en, Devoto, Fernando y Pagano, Nora, *Historia de la Historiografía Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

¹⁶ Halperin Donghi, Tulio, “El revisionismo histórico argentino como visión decadentista del pasado nacional”, en *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996.

¹⁷ Devoto, Fernando y Pagano, Nora, *Historia de la Historiografía Argentina*, Ob. Cit., p310.

¹⁸ Hernández Arregui, Juan José, *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Hachea, 1960.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

—“revisionismo de izquierda, revisionismo socialista, neorrevisionismo, nacionalismo de izquierda y nueva izquierda”—, sin terminar de definirlos claramente ni explicar que diferencias hay, o no, entre ellos.¹⁹ Esta tesis se construye sobre la idea de que la “izquierda nacional” y el “nacionalismo de izquierda” son conceptos diferentes.

El segundo aspecto, aunque ligado con el primero, es que la falta de diferenciación en término de categorías genera una verdadera profusión de figuras, de Abelardo Ramos a Rodolfo Ortega Peña pasando por Rodolfo Puiggrós o Juan José Hernández Arregui. En esta lista, se confunden hombres que pensaban su militancia política y su producción intelectual al servicio del movimiento Peronista (es el caso de Ortega Peña, Duhalde o Arregui), con aquellos como Ramos que, aún con dudas y oscilaciones, construían un relato histórico que venía a sustentar una posición superadora del Peronismo.²⁰

En esta línea construye su crítica Omar Acha en su libro *Historia Crítica de la Historiografía Argentina*, donde dedica un capítulo a la corriente de “izquierda nacional” y más particularmente a Ramos.²¹ El libro de Acha representa un gran avance en el estudio de la producción historiográfica de la izquierda argentina, principalmente por la capacidad que tiene Acha de relacionar las diferentes historias estudiadas en cada capítulo y no tratarlas como “compartimentos estancos”. En la presente tesis se tomaron algunos de los conceptos que Acha utiliza sobre Jorge Abelardo Ramos para reconstruir su revisión historiográfica. Particularmente, nos detenemos en su idea de que “las izquierdas” construyen “acertijos a descifrar” que promueven las perspectivas históricas.²² El gran acertijo para Ramos fue, sin dudas, el Peronismo y la relectura que

¹⁹ Devoto, Fernando y Pagano, Nora, *Historia de la Historiografía Argentina*, Ob. Cit., p 311.

²⁰ Este tipo de enumeración se da también en Chumbita, Hugo, “Patria y Revolución: la corriente nacionalista de izquierda”, en Biagini Hugo y Roig, Arturo, comps., *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, tomo 2, Buenos Aires, Biblos, 2006; Piñeiro Iñiguez, Carlos, *Hernández Arregui intelectual Peronista. Pensar el nacionalismo popular desde el marxismo*, Buenos Aires, Siglo XXI/Instituto Di Tella, 2007; Kohan, Néstor, *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos, 2000; y en casi toda la obra de Norberto Galasso.

²¹ Acha, Omar, *Historia Crítica de la Historiografía Argentina. Volumen I: Las izquierdas en el siglo XX*, Buenos Aires, Prometeo, 2009. El capítulo 5, “Nación y Marxismo en la historiografía de la izquierda nacional”, esta dedicado a Puiggrós, Ramos y seguidores de la “izquierda nacional” como Spilimbergo o Galasso.

²² *Ibíd.*, p 15.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

éste obligaba a hacer de la historia y del interrogante originario de “las izquierdas”: “¿Cómo transformar la realidad argentina?”²³

Por último, Acha agrega una dimensión clave al estudio de la izquierda desde una perspectiva historiográfica: la idea de que las historias que construyen los movimientos de izquierda no deben ser descartadas por su frecuente rechazo del archivo —aunque esto genere insuficiencias teóricas en varios de los libros—, sino que debe ser comprendida la operación político-cultural que supone “la organización narrativa de ‘datos’” y, sobre todo, la resignificación de esos datos en una “trama que los moviliza”.²⁴ En definitiva, Acha aboga por entender las obras como productos de una lucha permanente por responder a las necesidades de una “praxis política”. Nuestra tesis postula que el trabajo del historiador debe ser el de captar la profundidad del drama que supone, para estos hombres, la “relación entre historia y deseo político”,²⁵ las tensiones entre la “inmediatez” de lo político y los “procesos” de la historia. Excede los propósitos de esta tesis cuestionar la objetividad de un autor que, como Ramos, repite constantemente que su obra intelectual es la herramienta para el ejercicio de la política. Aún así, a lo largo de la presente tesis pondremos de relieve las inconsistencias (tanto históricas como políticas) de Ramos, cuando entendamos que sea pertinente.

Historia de la izquierda en la Argentina

El trabajo de Acha retoma una línea abierta por la obra de Horacio Tarcus —uno de los primeros historiadores en interesarse por construir una obra ligada a la historia de la izquierda en la Argentina, desde una perspectiva novedosa y que escape de simplificaciones partidarias. De Tarcus nos interesa, principalmente, su libro *El marxismo olvidado en la Argentina*, donde aborda, desde una perspectiva histórica, la vida y, sobre todo la obra de Silvio Frondizi y Milciades Peña.²⁶

²³ *Ibíd.*, p 16.

²⁴ *Ibíd.*, p 17.

²⁵ *Ibíd.*, p 18.

²⁶ Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milciades Peña*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

El libro de Tarcus toma como título una obra de Michael Löwy²⁷, donde el sociólogo brasileño habla del “marxismo olvidado”, retomando un concepto desarrollado por Perry Anderson en su libro *Consideraciones sobre el marxismo occidental*.²⁸ La idea de Anderson es que existieron una serie de corrientes marxistas paralelas a las líneas del “marxismo oficial” – es decir del Partido Comunista de la Unión Soviética – que sufrieron persecuciones, ataques y divisiones que las sumieron en una suerte de olvido forzoso.²⁹ Estas otras corrientes, a veces partidarias y otras simplemente impulsadas por figuras solitarias, sufrían el aislamiento al que conducía cualquier cuestionamiento de la “línea soviética”.

Tarcus lleva esta concepción al caso Argentino, para aplicarla al estudio de Frondizi y Peña; dos intelectuales que no sólo no formaban parte del “aparato” oficial del Partido Comunista o del Partido Socialista, sino que, además, eran figuras “críticas” en el seno de sus propios partidos.³⁰ La tragedia de Frondizi y Peña, según Tarcus, parece ser su imposibilidad de constituirse como “intelectuales orgánicos” —aquellos intelectuales que, proviniendo de otra clase, intentan dirigirse al pueblo o a la clase obrera para apoyarse en ellos y desempeñar su misión³¹— “en el particular contexto de una izquierda partidaria que no los toleraba”.³²

Si bien en esta tesis tomamos varias de las problemáticas elaboradas por Tarcus, no estamos de acuerdo con un aspecto concreto: su caracterización de Abelardo Ramos. Aunque no es el objetivo de esta tesis definir a Ramos como parte de una tradición “olvidada”, si creemos que Ramos debió soportar algunas de las complicaciones que suponía querer desarrollar una militancia propia, alejada de una estructura partidaria sólida, en una izquierda que se encontraba sumergida y marginalizada.

Tarcus nombra a Ramos respecto de Laclau, el cual, según Tarcus, forma parte de aquellos intelectuales que, al querer cuestionar la línea “oficial” del partido (como el de Ramos), debieron alejarse para seguir creciendo. Si bien es cierto que Laclau terminó renunciando al PSIN, creado por Ramos, y continuó su carrera académica y su

²⁷ Löwy, Michael, *El marxismo olvidado*, Barcelona, Fontamara, 1978.

²⁸ Anderson, Perry, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Madrid, Siglo XXI, 1979.

²⁹ *Ibíd.*, p 121.

³⁰ Tarcus, Horacio, *Ob. Cit.*, p 20 y 21.

³¹ Gramsci, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires, Lautaro, 1960.

³² Tarcus, Horacio, *Ob. Cit.*, p 35.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

desarrollo como intelectual en Inglaterra, no creemos que esto se deba a la “presión” de Ramos. Pero incluso si esto fuera así, no nos impide situar a Ramos dentro de la problemática de aquellos intelectuales-políticos que en la Argentina intentaron constituir una línea de pensamiento, un partido y, sobre todo, herramientas de difusión política propia, separados del comunismo y del socialismo. Un marxista independiente, de posición originalmente trotskista, que comienza un paulatino alejamiento del marxismo, para acercarse al “pensamiento nacional”.

Esta tesis sostiene que la historia política de Ramos, particularmente sus inicios en partidos trotskistas pertenecientes a esta corriente “olvidada” y “bastardeada” del marxismo, le permitió tomar en consideración las dificultades y la importancia que suponía constituir una organización paralela exitosa. Por ello, Ramos buscó, con éxito variable, consolidar partidos políticos, revistas, cursos de formación política y editoriales propias que le permitieran ganar “visibilidad” en el difícil campo de la izquierda. La gran diferencia entre Frondizi-Peña y Abelardo Ramos es que el último fue relativamente exitoso en la creación de un “partido a su medida” y de “un aparato de difusión cultural”³³, aunque modesto, a diferencia de los dos primeros.

A nuestro entender, el análisis de Tarcus es injusto, cuando deja de lado a Ramos – sí nombra a Puiggrós, Astrada o Raurich – en esta problematización del intelectual que debe construirse su propio espacio de difusión frente a los aparatos políticos dominantes.³⁴

Esta crítica al punto de vista que adopta Tarcus respecto de Ramos no cuestiona, bajo ningún concepto, la importancia que ha tenido su libro dentro de la Historia de la Izquierda Argentina y, particularmente, la serie de problemas que plantea Tarcus y que nos han servido para analizar a Abelardo Ramos.

Otro libro importante en lo que damos a llamar Historia de la Izquierda en la Argentina es *De Ingenieros al Che*, de Néstor Kohan.³⁵ A diferencia de lo que ocurre con Tarcus, lo primero que debemos hacer con este libro es remarcar las diferencias que nos separan con la concepción del autor. Creemos que la crítica que hace Acha, para aquellos libros de historiografía que presenta cada autor o corriente de pensamiento

³³ *Ibíd.*, p 19.

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ Kohan, Néstor, *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano.*

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

como pequeñas islas que no parecen conectarse, es aplicable, aunque con restricciones, a la obra de Kohan. El libro cae, por momentos, en una enumeración que no muestra los puntos de conexión entre los diferentes autores-activistas. Debemos remarcar, de todas maneras, que en el capítulo donde trata el tema de Ramos, Kohan busca, de manera interesante, cuestionar aquella supuesta “homogeneidad” que uniría a Ramos, Puiggrós, Arregui o Cooke.³⁶ Esta posición que, según Kohan, plantean ciertos sectores, borrando cualquier tipo de especificidad bajo el concepto de “populistas” como definición de estos intelectuales, debe ser combatida.³⁷

Ahora bien, el análisis que hace Kohan de Ramos tiene latente, a lo largo del texto, el desprecio que siente el autor por las teorías de Ramos, tomando como marco de análisis su propia concepción de lo que debe ser el camino revolucionario. Si bien no parece directamente condenable el cuestionamiento de algunas de las conclusiones teóricas, muchas veces simplificadas, a las que llega Ramos, no deja de ser cierto que se pierde de vista el interés por el estudio del sujeto histórico si se lo juzga permanentemente respecto de parámetros propios.

En el caso de Kohan, su defensa de las posiciones teóricas cercanas al “guevarismo” —posiciones que Ramos criticó duramente a lo largo de su vida— llevan a Kohan a realizar una condena poco matizada de la vida política e intelectual de Ramos. Todo lo dicho no quita que la obra de Kohan resulte interesante por el conocimiento que posee de las diferentes ideas políticas y que le permite al autor, en distintos momentos, plantear nudos problemáticos útiles para el estudio de Ramos. Es el caso, por ejemplo, del análisis que hace Kohan de los diferentes intentos y métodos que utilizó Ramos para ocupar un lugar “en el terreno de la difusión cultural y de la persuasión pedagógica”.³⁸

A su vez, resulta muy interesante e iluminadora la crítica que construye Kohan respecto de los acercamientos que tienen, por momentos, las teorías elaboradas por Ramos respecto de posiciones propias del Stalinismo. Ejemplos de esto son la excesiva confianza en la burguesía como parte de un posible “frente popular” a cargo de tareas democráticas, o la posición militantemente anti-intelectual de Ramos, donde el uso del

³⁶ *Ibíd.*, p 224.

³⁷ *Ibíd.*, p 225.

³⁸ *Ibíd.*, p 243

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

término “pequeño burgués”, como un juicio de la desviación de los intelectuales, remite a la matriz simplista del Stalinismo.³⁹

Historia cultural o historia intelectual

El tercer grupo de libros utilizados para realizar el presente estudio sobre Ramos puede ser catalogado dentro del amplio espectro de lo que se suele llamar “historia cultural” o “historia intelectual”, con la particularidad de que estos libros enfocan sus problemáticas culturales en torno a un momento preciso de la Historia Argentina: el período pos-Peronista.

La periodización utilizada por este trabajo abarca los años más productivos de la obra de Ramos (1940 a 1970), comenzando con sus primeros pasos en periódicos trotskistas y culminando con la fecha de publicación de la versión definitiva de su libro más importante: *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*.⁴⁰ El recorte podría haber sido más corto; comenzando, por ejemplo, con el año 45 y el ascenso de Perón; o bien más largo, terminando con el golpe de Estado de 1976 y el derrumbe de los intentos político-intelectuales por generar opciones revolucionarias, o al menos de cambio, para la Argentina. Sin embargo, la periodización ha sido elegida teniendo en claro que la obra de Ramos, al menos la que nos interesa, se inscribe en las problemáticas generadas por el “hecho Peronista”, aún antes de que este problema se volviera central al pensamiento de las izquierdas en la Argentina. En este sentido, aunque los libros escritos por Ramos fueron producidos entre 1949 y 1957, entendemos que hay un acercamiento con aquellas temáticas analizadas en los trabajos de historia cultural centrados en la década de 1960.

Existen dos trabajos pioneros en el análisis del período posterior a la caída del Peronismo y sus consecuencias en el mundo de las ideas: *Nuestros años sesenta* de Oscar Terán⁴¹ e *Intelectuales y poder en Argentina* de Silvia Sigal.⁴² El libro de Terán se inscribe en lo que suele llamarse “Historia de las Ideas”, definido, por el propio autor,

³⁹ *Ibíd.*, p 236 y 237

⁴⁰ Ramos, Jorge Abelardo, *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina. Las masas en nuestra historia*, Buenos Aires, Amerindia, 1957, primera edición.

⁴¹ Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta: la formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina (1956-1966)*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

como aquella disciplina que “busca comprender las ideas y creencias del pasado” trabajando con “representaciones”.⁴³ Terán, de la misma manera que Tarcus y Kohan para el caso de la “Historia de la Izquierda”, dedicó buena parte de su producción historiográfica al estudio de esta misma problemática. En este sentido, en esta tesis hemos usado tres trabajos significativos de Terán: el mencionado *Nuestros Años sesenta, Historia de las ideas en la Argentina: diez lecciones iniciales, 1810-1980* y un *paper* realizado para la Universidad de Maryland titulado *Rasgos de la cultura intelectual argentina, 1956-1966*.⁴⁴ En los tres trabajos, Terán retoma una serie de núcleos ideológicos, ligados a grupos “críticos” o “contestatarios”, para plantear las dificultades en la modernización del campo intelectual argentino con el trasfondo de la caída del Peronismo y la respuesta de los intelectuales a los problemas que esto plantea.⁴⁵

La particularidad de Terán es que privilegia, como él mismo lo dice, un enfoque desde el “escenario filosófico”. Este punto de vista lo adopta sin dejar de lado la cuestión política, algo que, como lo dice Terán, resulta imposible en estos años donde la centralidad de la política la posiciona como aquella “región dadora de sentido [para] las diversas prácticas, incluida (...) la teórica”.⁴⁶ Terán privilegia, entonces, a los intelectuales que participan de la política desde el ámbito de la cultura. En palabras de Sigal, “la dimensión ideológica de los letrados”.⁴⁷

Ahora bien, Ramos se encuentra en la vereda contraria de los intelectuales privilegiados por Terán. De hecho, Ramos representa la “dimensión letrada de los militantes”⁴⁸, en tanto participa de las discusiones del “campo cultural” desde la legitimidad que le otorga la política. Los textos de Ramos tienden a eludir las citas y referencias a otros intelectuales. Esta permeabilidad de los “campos” de la política y de la cultura —para usar un término de Bourdieu⁴⁹ que usa Sigal—, que se retroalimentan

⁴² Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en Argentina: la década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

⁴³ Terán, Oscar, *Historia de las ideas en la Argentina: diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, p 11.

⁴⁴ Terán, Oscar, *Rasgos de la cultura intelectual argentina, 1956-1966*, en “Latin American Studies Center Series” n° 2, University of Maryland, 1991.

⁴⁵ *Ibíd.*, p 3.

⁴⁶ Terán, Oscar, *Historia de las ideas en la Argentina*, Ob. Cit., p 270.

⁴⁷ Sigal, Silvia, Ob. Cit., p 8.

⁴⁸ *Ibíd.*

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

entre sí y que no pueden ser fácilmente separados, responde, según Sigal, a una problemática central de la Historia Intelectual Argentina.

En su libro, Sigal toma dos enfoques respecto de este problema: uno es el de buscar la “diferenciación entre política y cultura” (ver hasta que punto existió “autonomía”), y el otro —que nos interesa más— es el de busca “la combinación entre política y cultura”.⁵⁰ Desde esta perspectiva Sigal realiza una caracterización de los intelectuales argentinos y latinoamericanos que nos resulta útil a la hora de analizar la producción de Abelardo Ramos. Según Sigal a partir de la caída del Peronismo surge una “intelligentsia contestataria” (“intelligentsia” no tiene aquí la carga negativa que tendrá en los libros de Ramos o de otros autores “populistas”) que, privilegiando la “misión social del intelectual”, se posiciona como “portavoz de la nación, del pueblo, de la clase obrera”.⁵¹ Veremos de qué forma y hasta qué punto estos tres aspectos definen las inquietudes de la obra de Abelardo Ramos.

Partiendo desde perspectivas distintas —“Historia de las Ideas” para Terán, estudio del “campo político-intelectual” para Sigal— ambos autores nos permiten construir una visión más acabada del período pos-Peronista, y de algunos de los aspectos que marcan la producción política e intelectual de los distintos hombres y mujeres que vivieron esos años. Ya sea el problema de la “nación” —que vuelve con fuerzas a la hora de repensar el Peronismo y que obliga a repensar la historia nacional—, el cuestionamiento de los “intelectuales” —con posiciones “anti-intelectuales” que se vuelven cada vez más masivas—, o bien el camino que debe tomar la revolución en la Argentina, todos estos aspectos aparecen, tanto en Sigal como en Terán, como problemas que, de una u otra forma, deben responder los intelectuales-políticos que participan del período.

Estos tres temas que, entendemos, plantean Sigal y Terán como puntos centrales de la década pos-Peronista, son retomados por distintos autores que, al realizar un enfoque más detallado, nos permiten vislumbrar otros aspectos novedosos. Este es el caso de Claudia Gilman sobre el problema de los intelectuales y la revolución. En su

⁴⁹ Bourdieu, Pierre, *Campo de poder, campo intelectual: itinerario de un concepto*, Buenos Aires, Quadrata, 2003.

⁵⁰ Sigal, Silvia, Ob. Cit., p 10.

⁵¹ *Ibíd.*, p 17.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

libro *Entre la pluma y el fusil*⁵² Gilman, al igual que Sigal y Terán, plantea una periodización diferente para la década del '60 y los ejes de su estudio. Si Terán y Sigal llegaban hasta 1966 (Golpe de Onganía) y 1969 (Cordobazo) respectivamente, Gilman, debido a su enfoque latinoamericano y ya no sólo argentino, cierra el período con el Golpe de Pinochet en septiembre de 1973. Gilman sostiene esta nueva periodización con una afirmación que resulta útil para esta tesis: ella dice que la división en décadas no sirve para dar cuenta del “espesor histórico propio y (los) límites más o menos precisos” que puede alcanzar un período estudiado.⁵³ Si bien su libro toma un período distinto al de esta tesis, entendemos que esta idea de “problemáticas que cruzan categorizaciones temporales esquemáticas” es aplicable a la obra de Ramos, particularmente al período más productivo del autor que va desde 1949 hasta finales de la década de 1960. En estos años, la preocupación intelectual de Ramos ligada a lo político ocupa un lugar central en su vida, y las problemáticas que le interesan y el camino elegido para abordarlas tienden a repetirse.

Volviendo al libro de Gilman, lo cierto es que su trabajo se interesa por temáticas que exceden los propósitos de esta tesis; particularmente por su enfoque latinoamericano, por la centralidad que ocupa la Revolución Cubana para su estudio y, sobre todo, porque se interesa por escritores que devienen en intelectuales políticos. Esto no quita que el estudio que realiza Gilman nos permita tener un panorama más completo del período y de algunos de sus nudos de discusión.

El otro libro que, entendemos, retoma y profundiza cuestiones “adelantadas” por Terán y Sigal es *Nación y Revolución*, de Guillermina Georgieff.⁵⁴ Como su título lo indica, Georgieff retoma el problema de la nación, tal y como fue planteado en la década de 1960/70 (entendiendo estos años como el período que abarca la caída del Peronismo hasta la década de 1970); es decir, como algo “a descifrar” en el camino a la revolución. El trabajo se construye a través de la revisión de la posición adoptada por distintos intelectuales, de diferentes signos políticos — Ramos, Puiggrós, Silvio Frondizi, Héctor Agosti, Hernández Arregui, Ismael Viñas, Milciades Peña y John

⁵² Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

⁵³ *Ibíd.*, p 36 y 37

⁵⁴ Georgieff, Guillermina, *Nación y Revolución: itinerarios de una controversia en Argentina (1960-1970)*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

William Cooke —, frente a tres ejes de interés: la relación entre nación e historia, nación e imperialismo y nación y “pueblo”.

Según Georgieff, estos “pensadores” elegidos tienen en común ser “representativos”⁵⁵ de dichos ejes temáticos, y, además, responder a lo que Wright Mills define como “intelectuales políticos”: aquellos que “crean, facilitan y critican las creencias e ideas que sostienen o atacan a las clases dirigentes, las instituciones y las políticas de gobierno”.⁵⁶ Esta definición del intelectual que retoma Georgieff otorga una dimensión extra a la idea del “intelectual orgánico” que utiliza Tarcus.

Georgieff intenta, a lo largo de su trabajo, mostrar los distintos “canales de discusión”⁵⁷ que se habían abierto entre el marxismo y el nacionalismo, a lo largo de estos años, como parte de un fenómeno que venía dándose de manera sostenida desde la década de 1940. En este sentido, la obra de Georgieff amplía sobre temáticas abiertas por Terán y Sigal, pero su libro sufre un poco de aquella dispersión y esquematización que habíamos criticado a la hora de revisar los libros de historiográfica. En otras palabras, el número de figuras que interesan a Georgieff hace, por momentos, perder de vista ciertas especificidades concretas. Es en este punto que la presente tesis pretende hacer un aporte al estudio de Ramos; profundizando los tres ejes, enumerados anteriormente, centrándonos únicamente en la obra de Ramos y con el agregado de la relación entre la posición política de Ramos y lo que él entendía por “cultura”. Esto no quita que el libro de Georgieff mantenga un gran interés como libro que intenta realizar una síntesis de diferentes posturas y encontrar ejes comunes.

Como dijimos, el libro de Georgieff mantiene una deuda, tanto con Sigal como con Terán y con Gilman; pero también lo hace con un cuarto libro: *El dilema argentino: civilización o barbarie*⁵⁸ de Maristella Svampa. El libro de Svampa es una tesis doctoral presentada en el año 1992, que plantea la revisión de la historia política argentina, y de distintas corrientes de pensamiento, a partir de la dicotomía planteada por Sarmiento en *El Facundo* —“civilización o barbarie”—, deteniéndose en las distintas mutaciones que sufrió esta imagen. Svampa remarca que la Historia Argentina puede ser dividida en

⁵⁵ *Ibíd.*, p 13.

⁵⁶ Wright Mills, Charles, *Las clases medias en Norteamérica*, Madrid, Aguilar, 1957.

⁵⁷ Georgieff, *Nación y Revolución*, Ob. Cit., p 166.

⁵⁸ Svampa, Maristella, *El dilema argentino: civilización o barbarie*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1994.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

cuatro corrientes de pensamiento político, o tradiciones, que, de una u otra manera, han tomado y redefinido el concepto de “civilización o barbarie”.⁵⁹ De estas cuatro, a nosotros nos interesa remarcar la que está ligada con los períodos Peronista y pos Peronista, desarrollados por Svampa en dos capítulos de su libro.⁶⁰

En estos capítulos, se empieza a apreciar un cambio en el signo de los términos: la barbarie pasa —como representación del “pueblo” y, por transición, de la “nación auténtica”— a adquirir un signo positivo, frente a la “civilización” asociada con la “oligarquía”, el “anti pueblo” y el “imperialismo”, que se valora como negativa. En el capítulo dedicado al revisionismo de la “izquierda nacional”, Svampa deja entrever hasta qué punto la revisión marxista de la Historia, que intentan tanto Puiggrós como Ramos, es indisociable de este cambio de signo que se da entre “civilización” y “barbarie”. Este fenómeno les otorga a autores como Puiggrós y Ramos el sujeto privilegiado para su estudio: “el pueblo”, al igual que su opositor: “la oligarquía”.⁶¹ En esta tesis veremos de qué manera el relato de Ramos se sustenta en esta disyuntiva, y qué relación esto mantiene con el concepto de “nación” construido por Ramos.

En el repaso de aquellas obras que tratan temáticas ligadas a la “historia intelectual”, o a la “historia de las ideas”, queda aun por referenciar aquellos libros construidos en torno al Peronismo. Si bien es cierto que los libros que hemos analizado en los últimos párrafos abarcan períodos y temáticas donde la alusión al Peronismo es inevitable, el punto de mira de los autores está puesto sobre problemas que exceden la relación de estos intelectuales con el Peronismo. En este sentido, el libro de Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano, *La batalla de las ideas*,⁶² y el de Altamirano, *Peronismo y Cultura de Izquierda*⁶³, expanden sobre un campo que en varios aspectos se toca y se superpone con los caminos abiertos por Terán y Sigal.

⁵⁹ Las cuatro tradiciones son: “la tradición política democrática” que comienza con Yrigoyen; la “tradición política populista-democrática” marcada por Perón; la “tradición política liberal que marca el nacimiento del país”; y, por último, la “tradición política autoritaria que desde 1930 ha marcado profundamente el país”. Svampa, *Ibíd.*, p 11.

⁶⁰ Svampa, *Ibíd.*, Capítulo II, “Los tres momentos del discurso Peronista”, pp 223 a 238. Capítulo IV, “El modo de apropiación autorreferencial de la Barbarie”, pp 269 a 278.

⁶¹ Ver, Svampa, *Ibíd.*, pp 274 a 280.

⁶² Sarlo, Beatriz y Altamirano, Carlos, *La batalla de las ideas: 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 2007.

⁶³ Altamirano, Carlos, *Peronismo y Cultura de Izquierda*, Buenos Aires, Temas, 2001.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

El mérito de estos libros es que alcanzan una profundidad mayor en el repaso de la relación entre el Peronismo y la cultura —en el momento previo y posterior a la caída de Perón para el libro de Sarlo y Altamirano, y únicamente para el posterior, hasta el año 1965, para el de Altamirano—. Para los propósitos de esta tesis, interesa, sobre todo, *Peronismo y Cultura de Izquierda*, que, como su título lo indica, analiza con mayor detenimiento la relación entre el Peronismo derrocado y la interpretación que hacen del mismo los partidos de izquierda.

El punto de partida para el trabajo de Altamirano es el posicionamiento de las izquierdas frente a la frase, tantas veces repetida, de Mario Amadeo quien afirmaba: “el éxito o el fracaso del intento de unir al país depende, en buena medida, de cómo se interprete el hecho Peronista”.⁶⁴ Así, el libro de Altamirano realiza un repaso por las diferentes tendencias, y muestra de qué manera muchas de ellas van revisando sus posiciones teóricas para explicar el Peronismo. Estas revisiones generaron un “desplazamiento en el campo de la cultura de izquierda en la Argentina”. El movimiento consistía en alejarse de posiciones “liberales”, mayoritarias hasta 1955 y autodefinidas como “democráticas y progresistas”, en favor de posturas “nacionales”, autodefinidas como de “izquierda nacional” o como “marxismo nacional”, que buscaban comprender el Peronismo como parte del “problema nacional”, de la “realización de la nación” y de la desarticulación de la “dependencia” respecto del “imperialismo”.⁶⁵

Conclusiones y presentación de la tesis

En definitiva, el repaso de todos estos libros, inscriptos en distintos campos de estudio de la Historia — de la “historiografía” a la “Historia de las Ideas”, pasando por la “Historia de la Izquierda” y la “Historia Cultural” —, nos permite vislumbrar una serie de problemas y de temáticas que reaparecen a la hora de revisar la trayectoria de Ramos. Esta revisión enmarca a Ramos en un cierto período determinado de la Historia Argentina: 1940-1970. En este sentido, al circunscribir nuestro estudio sobre Ramos y su obra a esos años, esta tesis se inscribe en una serie de trabajos que, de una u otra forma, toman como eje de sus enfoques la relación de la izquierda argentina con el

⁶⁴ Amadeo, Mario, *Ayer hoy y mañana*, Buenos Aires, Gure, 1956, p 91.

⁶⁵ Altamirano, Ob. Cit., p 37 y 38.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

peronismo, y las modificaciones que este fenómeno impuso sobre el campo cultural y político nacional.

Estamos “a caballo” entre dos momentos, el gobierno de Perón —signado por una posición predominantemente antiperonista en la izquierda—, y el momento posterior, —marcado por una creciente hegemonía de la visión “nacionalista” o “populista”. Respecto de esto, esta tesis busca encontrar aquellos rasgos de continuidad que aparecen en la obra de Ramos; entendiendo que, en sus libros, Ramos plantea problemas de discusión que se mantienen para todo el período que estudiamos, mientras que lo que tiende a cambiar es su público y la configuración teórico-política de los distintos partidos de izquierda.

Si en la década del '40 y del '50 la posición de Ramos era minoritaria, para la segunda mitad de 1950 y, sobre todo, en 1960, ocupará un espacio privilegiado entre las corrientes de izquierda, que se multiplican a partir de las divisiones ocurridas desde 1955. A la par de este marco general, en esta tesis tomamos ejes de discusión desarrollados en cada uno de estos libros, porque creemos que son caros al pensamiento de Ramos. Estos son: la dicotomía “pueblo-oligarquía”, su visión de la “nación” amenazada por el “imperialismo” —no sólo político o económico, sino muchas veces cultural—, su visión de una “nación” latinoamericana y, por último, el rol de la Historia como herramienta de discusión política, de posicionamiento teórico y de legitimación para intervenir en el, cada vez más amplio, abanico de opciones que presentan las izquierdas en la Argentina.

Por último, en esta tesis entendemos que la obra de Ramos debe ser revisada teniendo en cuenta una tensión que marca su vida política: la dificultad para evitar que su proyecto teórico-intelectual opaque sus pretensiones políticas. En otras palabras, su relativamente exitosa incursión en el campo de la discusión intelectual no generó, tal y como esperaba Ramos, una mayor presencia en el campo político, tanto para él como para sus partidos. En definitiva, aquello que debía ser un medio (los libros, las editoriales o las revistas), para un fin (el éxito político), terminó por transformarse en la repetición de una frustración: la imposibilidad de constituirse como una opción “superadora” del peronismo.

Esta tesis esta construida alrededor de cuatro capítulos: el primero busca introducir la figura de Ramos desde su nacimiento en 1921, pasando por sus años

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

formativos, hasta 1955, siempre a través de una lente política. Particularmente se estudia su ingreso al trotskismo, el debate en torno al concepto de “Liberación Nacional”, y los intentos de construir una opción de izquierda independiente pero que acompañe el movimiento peronista.

El segundo capítulo hace referencia al primer libro escrito por Ramos, *América Latina: Un país*⁶⁶, conectándolo con una obra posterior, *Historia de la Nación Latinoamericana*⁶⁷. Este libro es visto como el primer intento de Ramos de construir un corpus teórico que dé lugar a una opción política sustentable. En este sentido, *América Latina: Un país* plantea aquellos temas que serán centrales a la obra de Ramos: la unidad latinoamericana, la amenaza del imperialismo, el rol de la cultura, y la revisión de la Historia como la herramienta para dilucidar estos problemas. Se revisan, también, las críticas que recibe el libro —particularmente de sectores cercanos a Ramos—, muy importantes para comprender ciertas modificaciones introducidas posteriormente.

El tercer capítulo se centra en uno de los temas centrales para Ramos: la cultura como uno de los campos de batalla claves para lograr derrotar al “imperialismo” y alcanzar la “emancipación nacional”. Cultura que, según Ramos, es dominada por sectores extranjerizantes y funcionales a los intereses del imperialismo. Para ello, en esta tesis analizaremos otro libro escrito por Ramos: *Crisis y Resurrección de la Literatura Argentina*⁶⁸; concentrándonos en la definición que Ramos da de lo que es la “intelligentzia”, la “cultura nacional” y la presencia de una “pedagogía cultural”.

El cuarto, y último, capítulo toma como foco de interés el libro más importante y difundido de Ramos: *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*⁶⁹. Este libro representa, a nuestro entender, la madurez teórica de la obra de Ramos. Se trata del punto en el cual Ramos logra escribir un extenso trabajo que, centrándose en la Historia Nacional, aborda todas las problemáticas que, Ramos entiende, determinan la situación de “dominación” en que se encuentra la Argentina. Veremos qué herramientas utiliza

⁶⁶ Ramos, Jorge Abelardo, *América Latina: Un país*, Buenos Aires, Buenos Aires, Octubre, 1949.

⁶⁷ Ramos, Jorge Abelardo, *Historia de la Nación Latinoamericana*, II Tomos, Buenos Aires, Peña Lillo, 1969.

⁶⁸ Ramos, Jorge Abelardo, *Crisis y Resurrección de la Literatura Argentina*, Buenos Aires, Amerindia, 1954.

⁶⁹ Ramos, *Revolución y Contrarrevolución*, Ob. Cit.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Ramos para construir este relato, de qué manera la historia se vuelve una excusa para hablar del presente y las conclusiones a las que llega con su obra.

La principal conclusión de esta tesis es que resulta relevante estudiar la obra de Jorge Abelardo Ramos, ya no por su solidez teórica o académica, sino porque escribió algunos de los libros más significativos, a nivel político, en una de las épocas más significativas de la Historia Argentina. Sus ideas sobrevivieron al peronismo porque plantearon un conflicto común y aún vigente en la izquierda nacional: la tensión entre la teoría y la praxis. Desde este punto de vista, el estudio de la obra de Ramos representa una importante lente para mirar los sucesos del pasado y del presente en Argentina.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Capítulo 1

La vida y la Política

Jorge Abelardo Ramos nació el 23 de enero de 1921 en la Capital Federal, en el barrio de Flores; hijo de Nicolás Ramos Baumann y de Rosa Gurtman. Su padre fue un hombre que heredó de familia ideas anarquistas y que, a su vez, legaría a su hijo Jorge Abelardo Ramos. Fiel a sus ideales libertarios, el padre de Ramos vivió una vida nómada. En uno de sus trabajos como empleado del Ministerio de Agricultura en tiempos de Yrigoyen, Nicolás Ramos conoció a quien sería la madre de su hijo, con quien se casó, aunque por poco tiempo.

La madre de Ramos, por otra parte, era “una mujer ordenada, que puso empeño para criar a su hijo”⁷⁰. Si bien su madre no era una militante política, sí lo era su hermano, Abraham Gurtman. El tío de Ramos fue militante socialista y, según contaba el propio Jorge Abelardo Ramos, fue a través de él que pudo asistir a los festejos del 1° de Mayo que realizaba el Partido Socialista (PS) en la Capital Federal⁷¹. Esto explica por qué Ramos decía que en sus primeros años había sido influido por tres vertientes: el anarquismo del padre, el socialismo del tío y el yrigoyenismo de la madre.⁷² Así lo recordaba Ramos hacia el final de su vida:

“Los jóvenes consumíamos la folletería marxista e izquierdistoide publicada en el barrio de Boedo por el socialista español Antonio Zamora, leíamos el periódico “Señales” donde escribían los yrigoyenistas revolucionarios de FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), sin que faltaran los manifiestos del aprismo peruano⁷³, que difundía un comité de

⁷⁰ Regali, Enzo Alberto, *Ob. Cit.*, p 72.

⁷¹ Cita de Conferencia de Julio Fernández Baraibar 21 de julio del 2006, organizada por el sitio www.pensamientonacional.com.ar en el sindicato de encargados de edificios de renta y propiedad horizontal (SUTERH).

⁷² Noble, Cristina, *Ob. Cit.*, p 30 y 31.

⁷³ Aquí Ramos se refiere a la Alianza Popular Revolucionaria Americana, por sus siglas APRA. Partido político peruano creado en 1924 por Víctor Raúl Haya de la Torre.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

peruanos instalado en la calle Bolívar, cerca del Colegio Nacional de Bs. As, donde fui alumno algún tiempo”.⁷⁴

Ramos inició su militancia política en el Colegio Nacional Buenos Aires, alrededor del año 1936, al afiliarse al grupo “Solidaridad Internacional Antifascista” (SIA) que apoyaba la causa republicana en la Guerra Civil española. Unos años más tarde, siguiendo la tradición paterna, se acercó al anarquismo: en 1938 y 1939 integró, junto con Enrique Rivera y Luis Alberto Murray —dos hombres que lo acompañaron en varios momentos de su vida—, la “Unión de Estudiantes Secundarios”. Este grupo publicó una revista, donde Ramos escribía con el que sería el primero de sus muchos seudónimos “Sevignac”⁷⁵, llamada *Asociación de Estudiantes Secundarios* (AES).⁷⁶ La militancia política, sumada a un comentario donde criticaba la resolución “De la Torre” que prohibía la agremiación estudiantil secundaria, le valió ser expulsado del Nacional Buenos Aires en el año 1939. No sólo eso, como cuenta Ramos y con su habitual dosis de humor, su militancia tuvo consecuencias policíacas:

“Nosotros sacábamos una revista en la que le tomábamos el pelo al ministro y escribíamos contra la guerra imperialista [la Segunda Guerra Mundial]. El ministro se asustó, probablemente porque le mandamos una revista a domicilio, y pretextando que éramos un peligro para el orden público nos hizo investigar por la policía: un caso para la Sección Especial. [Este grupo fue a la casa de Ramos y] se llevo todos los libros, diccionarios y blocks de papel en blanco que encontró. Considerando que no teníamos entonces vinculación con grupos de izquierda (éramos de una izquierda no definida todavía), nos trato con mucha consideración: a mi me arrojó una silla de escritorio a la cabeza”.^{77 78}

⁷⁴ Ramos, Jorge Abelardo, “Marx con pulgas y sin dragones” en *La Nación Inconclusa, de las Republicas insulares a la Patria Grande*, Montevideo, La Plaza 1994, p 234.

⁷⁵ En línea con la tradición de los partidos de izquierda, y particularmente de la izquierda trotskista, Ramos usaría numerosos seudónimos a lo largo de su vida, además de “Sevignac” podemos nombrar: “Mambrú”, “Víctor Guerrero”; “Víctor Almagro”; “Jacinto Almada” y “Pablo Carballo”.

⁷⁶ Galasso, Norberto, *La Izquierda Nacional y el FIP, Ob. Cit.*, p 34.

⁷⁷ Citado de Raventos, Jorge, “Una conversación inconclusa con Jorge Abelardo Ramos”, Buenos Aires, 1973, www.jorgeraventos.blogspot.com

⁷⁸ Tarcus difiere ligeramente del relato de Ramos y afirma que Ramos fue detenido por “promover una huelga de apoyo a los maestros correntinos en huelga”. Tarcus, Horacio

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Luego de ser expulsado del Colegio Nacional, Ramos dejó definitivamente la escuela secundaria y se alejó del anarquismo para iniciar su camino hacia el trotskismo.

Ramos y su acercamiento al trotskismo⁷⁹

Junto con Rivera y Murray, Ramos se acercó, a finales del año 1939, al Partido Socialista Obrero, “que viene de romper por izquierda con el Partido Socialista”⁸⁰. En este partido, Ramos conoció al trabajador textil Adolfo Perelman, figura respetada por Ramos, y a quien acompañó en sus años formativos. Fue Perelman quien lo acercó a otro hombre fundamental en su formación político-intelectual: Liborio Justo.

Puede resultar útil hacer una pequeña digresión para describir lo que era la vida dentro de estos pequeños partidos trotskistas. Methol Ferré, en su prólogo a la última obra de Ramos, *La Nación Inconclusa*, realiza una descripción que nos permite contextualizar el clima internacional y local que vivían estas agrupaciones:

“Estallan los conflictos de los comunistas con los anarquistas y con el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) de Andrés Nin (en la Guerra Civil española). Purgas y asesinatos. Son también los grandes procesos de Moscú, en los que Stalin liquida a toda a vieja guardia “bolchevique”. Es aquí cuando Ramos se enfrenta con los grandes dilemas del marxismo contemporáneo. La figura y el pensamiento crítico de León Trotsky le subyugan y se vincula a un pequeño grupo trotskista encabezado por Liborio Justo, el famoso Quebracho, y más esencialmente con Aurelio Narvaja, inteligencia tan poderosa como solitaria. Eran pequeños grupos marginales, asediados por el implacable aparato estalinista. Había que tener entereza y algo de locura para asumir una lucha tan desigual, huérfanos de todos los poderes.”⁸¹

(Director), *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*, Buenos Aires, Emecé, 2007, p 548

⁷⁹ Para más información sobre la historia de los diferentes partidos trotskistas fundados, y disueltos, en estos años ver: Coggiola, Osvaldo, *Historia del Trotskismo en Argentina y America Latina*, Buenos Aires, Editorial Razón y Revolución, 2006.

⁸⁰ Acha, Omar, *Ob. Cit.*, p 209.

⁸¹ Methol Ferré, Alberto, “Prologo” a *La Nación Inconclusa*, *Ob. Cit.*, p 15.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

En una línea similar, Sebreli describe el aislamiento de estos pequeños partidos:

“Las izquierdas tradicionales se autoproclamaban la única izquierda posible y marginaban a quien se animara a insinuar una posición independiente. Sólo grupos o individuos aislados, *outsiders* [...] se atrevían a ir contra la corriente y asumir la marginalidad en el clima agobiante del mundo cerrado de la izquierda de esos años”.⁸²

Encontramos en estos comentarios dos elementos clave para intentar comprender mejor algunos aspectos de la historia política de Abelardo Ramos. Por un lado, el asedio y la omnipresencia del Partido Comunista Argentino (PCA) —con su aparato de divulgación intelectual poderoso— explicaban, en buena medida, por qué Ramos debió poner el énfasis en desprestigiar al PCA y también al Partido Socialista (PS), cuando construyó su corpus teórico-político. Por otro lado, estas nociones recurrentes de *outsiders*, “marginales” o “francotiradores” (para usar un término propio a la Historia Intelectual) son elementos que acompañaron inexorablemente las descripciones sobre Ramos.

En esos años, “Quebracho”, como se daba en llamar Justo, lideraba un pequeño grupo trotskista llamado Grupo Obrero Revolucionario (GOR), que publicaba una revista, pagada por el propio Liborio, titulada *La Nueva Internacional*. Resulta interesante observar un comentario de Ramos para ilustrar la “pintoresca” personalidad de Liborio Justo:

“Si Roberto Arlt hubiera observado a Liborio, un personaje totalmente novelesco, lo habría incluido entre sus siete fronterizos (...) [pero] Liborio era un tipo muy desequilibrado y autoritario”.⁸³

⁸² Sebreli, Juan José, *Critica de las ideas políticas argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, p 353 y 354.

⁸³ Raventos, Jorge, “Una conversación inconclusa con Jorge Abelardo Ramos”, Ob. Cit.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Así es que, el 1º de mayo de 1940, Justo fue expulsado del partido que él mismo había fundado⁸⁴, aunque continuó publicando un periódico con el mismo nombre (*La Nueva Internacional*).

El camino de Ramos, Rivera (al menos en ese momento) y Perelman continuó al adherirse, a mediados de 1940, a Liga Obrera Socialista (LOS); un intento, entre otros varios, por unificar a estas agrupaciones trotskistas que no hacían sino multiplicarse. Pero, como lo dice Regali, “la fragmentación y la intolerancia de estas sectas, entre sí, eran despiadadas”⁸⁵, con lo que el proyecto de la LOS no duró mucho, y Ramos, junto con sus compañeros, fundó Vanguardia Obrera Leninista (VOL), en el año 1941.

La VOL se incorporó a un nuevo intento de unificación, aunque más grande esta vez, llevado a cabo por Therence Phelan (seudónimo de Sherry Mangan Therence Phelan, hombre de la IV Internacional), que buscaba unificar partidos trotskistas a nivel mundial. Dando origen, a finales de 1941, al Partido Obrero de la Revolución Socialista (PORS). A diferencia de las agrupaciones anteriormente mencionadas, el PORS supuso un punto de inflexión en la formación y actividad política de Ramos. Según el propio Ramos “este diminuto partido constituirá una plataforma de difusión importante para los futuros hombres de la Izquierda Nacional”⁸⁶.

Algo similar afirma Galasso, cuando cita a Niceto Andrés (seudónimo de Mauricio Prelooker) quien comenta que “[e]l PORS (...) constituyó para el movimiento argentino, una valiosísima experiencia, y permitió a la segunda generación deslindarse ideológica y prácticamente de la primera, en forma definitiva constituyéndose en su Izquierda”⁸⁷.

La valoración positiva del PORS, quizá un tanto exagerada, se explica, principalmente, por dos aspectos distintos pero en ambos casos importantes para la vida política de Ramos. Por una parte, la creación del periódico *Frente Obrero* (primera edición), que salió entre los años 1941 y 1943, con Ramos ocupando el cargo de secretario de prensa del partido. Por otro lado, el apoyo del partido a una huelga

⁸⁴ La fecha de expulsión de Justo es dada por Tarcus, *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina*, Ob. Cit., p548. Por su parte, Regali dice que la expulsión de Justo será “manejada por Ramos”. Mostraba Ramos, ya en aquellos primeros años, su capacidad para manejar la política partidaria. Regali, Enzo, *Abelardo Ramos*, Ob. Cit., p 110.

⁸⁵ Regali, Enzo, *Ibid.*, p 111.

⁸⁶ Ramos citado por Regali. *Ibid.*

⁸⁷ Galasso, Norberto, *La Izquierda Nacional y el FIP*, Ob. Cit., p 40.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

metalúrgica en la fábrica de la Compañía Argentina de Talleres Industriales y Anexos (CATITA), que culminó con el nacimiento de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)⁸⁸. En este punto, lo importante no es tanto el nacimiento de un gremio tan poderoso como la UOM, sino más bien el recuerdo permanente de esta lucha por parte de Ramos y otros hombres de la “Izquierda Nacional”. Tal es así que, tanto Regali como Galasso, le dedicaron algunas páginas a narrar estos hechos, remarcando que ésta “es la primera relación con la clase obrera real, que estos jóvenes logran”⁸⁹.

En este sentido, “después de largos años de labor teórica y de discusión entre pequeñas sectas sin participación obrera, se produce [...] la primera vinculación de importancia, de estos militantes de extracción trotskista con los trabajadores y sus problemas concretos”⁹⁰. Se observa como, dentro de la Historia de la Izquierda Nacional, el caso de la UOM se transforma en una experiencia idealizada: el ejemplo paradigmático del acercamiento a los obreros “reales” y sus problemas “concretos”. Esta construcción supone una crítica a los partidos fundados por Ramos y su tendencia a caer, según estos autores, de manera casi indefectible, en discusiones intelectuales y rencillas menores, que no harían sino alejarlo del proletariado.

El golpe del año 1943, con el surgimiento de la figura de Perón, marcan un primer punto de quiebre para la carrera política de Ramos. Los hechos que acompañan el ascenso de Perón, tales como las medidas tomadas desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, el apoyo de los sindicatos obreros y las grandes movilizaciones de masas, obligan a la izquierda argentina a realizar un replanteo de sus posiciones políticas. Un fenómeno del que Ramos no pudo ser ajeno.

Entonces, para poder comprender mejor el posicionamiento de Ramos en el año 1945 debemos retrotraernos una década y, poder así, abordar una discusión que dividió al trotskismo y marcó a las generaciones siguientes.

⁸⁸ Perelman, Ángel, *Como hicimos el 17 de octubre*, Buenos Aires, Coyoacan, 1961. Dice Perelman: “Lo fundamos en abril de 1943 [se refiere al sindicato metalúrgico], poco tiempo antes de la Revolución del 4 de junio. Yo fui su primer secretario”. Esta historia, retomada por Galasso, Tarcus y Regali, difiere de la que aparece en la página de la UOM <http://www.uom.org.ar/sindreshis.asp>, En esta se nombra a Perelman como uno de los fundadores pero se afirma que su primer secretario fue Nicolás Giuliani.

⁸⁹ Regali, Enzo, Ob. Cit., p 112.

⁹⁰ Galasso, Norberto, *La Izquierda Nacional y el FIP*, Ob. Cit., p 41.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

La disputa Justo/Gallo – Raurich

Como dijimos, el trotskismo argentino en la década del 40 requería, inevitablemente, un posicionamiento firme frente a una discusión que había marcado la década anterior: la problemática en torno a los caminos para la “Liberación Nacional”. El trotskismo, a partir del 30, intenta dejar atrás las discusiones teóricas, tanto sobre el marxismo clásico como sobre la política internacional, para poner el foco en el análisis del orden político nacional y el mejor camino a la Revolución. En palabras de Tarcus,

“Los trotskistas argentinos de los años ’30 participaron activamente en el debate local sobre las consecuencias para la Argentina de la crisis mundial y el conflicto ínter imperialista [...] Intentarán dar cuenta de la naturaleza del país, del nivel de desarrollo alcanzado por sus fuerzas productivas, del grado de dependencia de las metrópolis imperialistas. De ahí intentarán desprender una caracterización de las clases sociales en el país: la naturaleza de la clase dominante, el grado de madurez y el peso específico del proletariado industrial sobre el conjunto de las masas, el rol de los sectores medios o el potencial de los sectores pobres del campo”.⁹¹

Los dos protagonistas de esta discusión fueron Antonio Gallo (discípulo de Raurich) y, el ya mencionado, Liborio Justo. Gallo escribió, con el seudónimo de A. Ontiveros, dos folletos “Sobre el movimiento de septiembre. Ensayo de interpretación marxista” (1933) y “¿Adonde va la Argentina?” (1935)⁹². Si en el primero de sus trabajos Gallo retomó el modelo de Marx en *El XVIII Brumario de Luis Bonaparte* — para comentar la realidad nacional, tanto política como económica— en el segundo retomó, amplió y confirmó líneas teóricas abiertas dos años atrás. La idea principal era que la Argentina, en tanto que “semicolonia avanzada”, debía seguir el camino de una Revolución Socialista liderada por la clase obrera. En otras palabras, Gallo afirmaba que la “dominación imperialista” no era abierta ni estaba disfrazada por la inexistencia de

⁹¹ Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milciades Peña*, Ob. Cit., p 89.

⁹² Si para Tarcus, Gallo es “solo un discípulo” de Raurich”; ver *Ibíd.*, p 91. Para Regali los folletos son escritos conjuntamente con Raurich, compartiendo el sobrenombre de Ontiveros; ver, Regali, Enzo, Ob. Cit., p 91.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

una clase dominante local, sino que había una clase burguesa “profundamente conectada con el imperialismo”, pero con sus intereses propios y con el control del Estado. La posición de Gallo, y de Raurich, se oponía a las perspectivas nacionalistas planteadas por FORJA, así como a las estrategias de “frente nacional antioligárquico y antiimperialista entre el proletariado y las burguesías locales” planteadas por los partidos comunistas y socialistas.⁹³

El problema fundamental giraba en torno a que la burguesía argentina⁹⁴ no había nacido por la vía de un equivalente a la Revolución Industrial inglesa y, sobre todo, que se había consolidado en un momento en que esta clase había perdido, a nivel global, su rol de líder capaz de llevar a cabo tareas “democrático-burguesas”. Por ejemplo: “la expropiación de las propiedades imperialistas, la abolición de las deudas nacionales, provinciales y municipales, la propiedad nacional de la tierra para entregarla a los chacareros en posesión para su cultivo, la abolición de las propiedades de la Iglesia, etc.”.⁹⁵ Gallo concluía categóricamente: “En la Argentina hay proletariado y capitalismo, beneficio y plusvalía y por lo tanto, lucha de clases y la estrategia del proletariado debe ser la de la Revolución socialista”⁹⁶.

En oposición a esta concepción de la Argentina y del camino a seguir, Liborio Justo avanzaba, en 1939, la definición del país como una “semicolonia”; es decir, un país dominado política y económicamente por el “imperialismo”, pero de manera indirecta (no como una posesión colonial). Esto le permitía afirmar a Justo que las clases dominantes argentinas (la oligarquía ganadera y la burguesía comercial), no eran sino “clases parasitarias”, socios menores del imperialismo, incapaces de realizar una inversión productiva y de sostener una acumulación capitalista. En este sentido, Justo creía que esta “situación deformó por completo el desarrollo armónico de las fuentes

⁹³ Tarcus, Horacio, *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina*, Ob. Cit., p. 236.

⁹⁴ Cabe mencionar que Gallo no define en que momento se había consolidado esta “burguesía argentina” ni su relación con el proceso de sustitución de importaciones que se dio a partir de la Primera Guerra Mundial. Milciades Peña, discípulo de Antonio Gallo, define mejor esta idea de una burguesía “madura” en obras propias. Para más información ver: Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina*, Ob. Cit.

⁹⁵ Ontiveros, A., “¿Adonde va la Argentina? ¿Frente Popular o lucha por el socialismo?”, Rosario, Ediciones J.C. Mariategui, 1935, p. 12.

⁹⁶ Gallo, Antonio en “Revolución Socialista”, folleto, noviembre 1940, en Galasso, Norberto, *La Izquierda Nacional y el FIP*, Ob.Cit., p 36.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

productivas del país, paralizando su evolución industrial y la consiguiente creación de un mercado interno”.⁹⁷

Pero a su vez, “esa opresión extranjera que traba el desarrollo económico de las colonias y las semicolonias, impulsa en ellas movimientos de liberación de parte de algunos sectores de la burguesía y pequeña burguesía indígena, al mismo tiempo que el movimiento emancipador del proletariado (...) El proletariado de los países semicoloniales puede, pues marchar al lado de su burguesía en el caso de que esta luche contra el imperialismo”.⁹⁸

He aquí el punto central de la teoría de “Liberación Nacional” enunciada por Justo. Para el autor era fundamental lograr, en primer término, un movimiento que rompiera con el atraso y la penetración imperialista. Es decir, la necesidad de una Revolución “nacional, antiimperial y antioligárquica”, liderada por el proletariado, pero donde la burguesía, en tanto y en cuanto comprendiera la importancia de la independencia, tenía un rol por cumplir.

Desde esta posición teórico-política, Quebracho (seudónimo de Liborio Justo), cuestionaba al grupo de Gallo y Raurich, afirmando que su error principal fue “olvidar que la Argentina se cuenta entre los países semicoloniales y querer aplicar mecánicamente a éstos las consignas y directivas que los maestros del socialismo han dado para los países imperialistas”. Por ende, de acuerdo con Justo, concebir la lucha antiimperial, principalmente, en términos de un ataque a la burguesía nacional significaba “no tener una noción definida del significado de liberación nacional”.⁹⁹ Esto implicaba que la batalla contra la burguesía era un paso posterior, y, por eso, secundario, a la etapa ineludiblemente anterior de acabar con el carácter dependiente de la política y la economía argentina frente al “imperialismo”.

En conclusión, y como lo dice Tarcus, “a partir de 1939 el debate liberación nacional/socialismo iba a partir aguas en las filas del trotskismo argentino”¹⁰⁰. En estas circunstancias, Ramos se acercó a los diferentes partidos trotskistas, anteriormente

⁹⁷ Justo, Liborio, “Frente al momento del mundo: que quiere la cuarta internacional”, Buenos Aires, Acción Obrera, 1939. Reproducido parcialmente en Quebracho (Justo, Liborio), *Estrategia Revolucionaria*, Fragua, 1957, p 39.

⁹⁸ Justo, Liborio, “Las posiciones del LOR y el Centrismo”, citado en Galasso, Norberto, *La Izquierda Nacional y el FIP*, Ob. Cit., p 37.

⁹⁹ Justo, Liborio, *Estrategia Revolucionaria*, Ob. Cit., p 77 y 78.

¹⁰⁰ Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina*, Ob. Cit., p 91.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

citados. Si pareció que su posición tendía hacia la de Quebracho, no sería sino hasta la Revolución de 1943 — y sobre todo, al cimbronazo que supone el 17 de Octubre — que Ramos, junto con otros, retomaría, se apropiaría y ampliaría definitivamente la teoría de “liberación nacional” como modo de entender el fenómeno peronista.

Por otra parte, la línea elaborada por Gallo y Raurich sería retomada por figuras importantes como Silvio Frondizi, Nahuel Moreno (seudónimo de Hugo Bresano) o Milciades Peña. Este último discutió, a finales de la década de 1950, con las teorías elaboradas por Ramos, *aggiornando*, en cierto sentido, los debates de la década del ‘30.

El trotskismo frente al año 1945

Tras el golpe de junio del 1943, el PORS se disolvió en varios grupos. Luego de más de un año de inactividad, sus antiguos miembros fundaron dos agrupaciones en torno a dos publicaciones. Por un lado, Aurelio Narvaja y Enrique Rivera editaron, desde septiembre de 1945, la revista *Frente Obrero* (segunda época). Por otro lado, Ramos y Niceto Andrés fundaron la revista *Octubre*, en noviembre del 1945.

Según Regali, estas dos revistas mantenían una relación de “rivalidad/colaboración”, donde “permanentemente se citan entre sí”.¹⁰¹ Lo cierto es que, cuando se revisan los distintos trabajos que tratan la Historia de la Izquierda Nacional, se suele señalar que es *Frente Obrero* quien marcó un camino a seguir frente al Peronismo, siendo luego retomado por *Octubre*. Esto parece confirmarse cuando estudiamos la caracterización que hicieron, del naciente movimiento, uno y otro grupo en los momentos posteriores al 17 de Octubre.

Si observamos el primer número de *Frente Obrero*, percibimos que este grupo retomaba la teoría de “Liberación Nacional” elaborada por Justo, intentando aplicarla a la situación política de ese período. Así, el primer artículo desarrolló la tesis de que había una matriz compartida entre el yrigoyenismo y el peronismo; siendo este último su continuación. La publicación los describía como movimientos nacionales, basados en el apoyo de los sectores “mercado internistas” y capaces, pese a sus defectos, de llevar a cabo reformas políticas necesarias. Así define a la burguesía que apoya ambos movimientos:

¹⁰¹ Regali, Enzo, Ob. Cit., p 126.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

“[s]u modo de razonar es bastante coherente: nuestro país debe conquistar, al par (sic) de su independencia política, su independencia económica. Para ello necesita una industria fuerte la que, en sus primeros pasos, no puede desarrollarse plenamente sino con el apoyo del Estado y con una política aduanera adecuada. El desarrollo de la industria poblará el país y creará un mercado interno lo suficientemente grande como para absorber los productos agrícolas y ganaderos que hoy se exportan”.¹⁰²

En consecuencia, esta necesidad de consolidar un mercado interno hizo que un sector de la burguesía industrial busque apoyar ciertos movimientos políticos, viéndolos como funcionales. Para el caso del yrigoyenismo, *Frente Obrero* afirmó que la posición industrialista no era aún lo suficientemente fuerte, y, por eso, había sido desplazada del poder por “la fuerza combinada de la oligarquía terrateniente, el imperialismo democrático y el estalinismo”¹⁰³. Habiendo aprendido de su debilidad, la burguesía se dedicó, desde comienzos de la guerra —cuando la situación económica mundial favoreció la industrialización argentina—, a llevar a cabo una “intensa propaganda en el seno de la burocracia del Estado y especialmente en la oficialidad del Ejército”.¹⁰⁴

El éxito de esta política de cooptación explicó, para *Frente Obrero*, el golpe de Junio del '43 y su curso económico. Pero el artículo concluyó, en un tono dual¹⁰⁵. Por un lado, remarcó los límites del gobierno militar y de la burguesía nacionalista, calificándolos de “débiles” y “cobardes” por haber derogado medidas propias de una política antiimperialista. Por el otro, afirmó que, aún si el gobierno sucumbió a las presiones, “[a]lgo ha quedado en pie y según los industriales merece defenderse”¹⁰⁶. En otras palabras, para *Frente Obrero*, el gobierno surgido del Golpe de Junio había tomado una serie de medidas que constituyeron un punto de partida para una genuina industrialización argentina.

El primer número de la revista continuaba con un artículo titulado “La

¹⁰² Narvaja, Aurelio, “Bases económicas de la política burguesa argentina”, en *Frente Obrero*, n°1, septiembre 1945.

¹⁰³ *Ibíd.*

¹⁰⁴ *Ibíd.*

¹⁰⁵ El tono dual era propio del momento en que fue escrito. El final de la Segunda Guerra Mundial supuso una creciente presión por parte de los Estados Unidos sobre el gobierno argentino y la posición neutralista que había mantenido a lo largo del conflicto

¹⁰⁶ Narvaja, Ob. Cit.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Revolución en Latinoamérica”, donde —retomando conceptos, ya no solo de Quebracho, sino también de Mariategui y del APRA peruano— afirmó que Latinoamérica era una nación que había sido “balcanizada” por la presión del imperialismo del siglo XIX, particularmente el inglés. Parte de la tarea de la “liberación nacional”, a la par de la que se daba en el seno de los países, sería la de lograr la unidad latinoamericana. En palabras de Rivera: “la lucha por la liberación nacional no sólo en Uruguay, Guatemala o Bolivia sino en la Argentina, Brasil o México, planteada dentro de los estrictos límites de esos Estados, es una frase vacía”.¹⁰⁷ Este artículo es relevante porque avanza sobre una problemática cara a la producción teórico-política elaborada por Ramos en los años posteriores.

El número finalizaba con un artículo firmado por Narvaja, donde remarcaba la desconfianza hacia Perón, quien, en sus palabras: “ha dictado una serie de decretos (...) [y] sabe muy bien que los mismos serán declarados ilegales o inconstitucionales, como dicen los burgueses, y llama al proletario a defenderlos, ligando esta defensa al triunfo político de esta camarilla”.¹⁰⁸ La clase obrera debía, para Narvaja, resistir los embates contra estas medidas que la beneficiaban y, sobre todo, pugnar por la creación de un movimiento político propio.

Como suele pasar, la realidad superó cualquier análisis político posible, por más lúcido que pareciera, y los acontecimientos del 17 y el 18 de octubre —las grandes movilizaciones populares en apoyo a la figura del Coronel Perón— obligaron a una relectura de la situación. En este contexto, y apenas unos días después de las jornadas de octubre, salió el segundo (y último) número de *Frente Obrero*.

La revista contenía un largo artículo —varias veces retomado en las distintas publicaciones fundadas por Ramos en los años de la “Izquierda Nacional”—, titulado “¿Por qué apoyan los obreros a Perón?” y firmado tanto por Narvaja como por Rivera. El artículo comenzaba con una dura crítica a las “izquierdas tradicionales”, socialistas y “estalinistas”, a quienes “[l]os acontecimientos de los días 17 y 18 (...) habían dejado perplejos y confundidos”, al igual que a la pequeña burguesía, con quien compartían la

¹⁰⁷ Rivera, Enrique, “La Revolución en Latinoamérica”, en *Frente Obrero* n° 1, septiembre 1945.

¹⁰⁸ Narvaja, Aurelio, “El coronel Perón y su política obrera”, en *Frente Obrero* n° 1, septiembre 1945.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

sumisión al “influjo ideológico de la oligarquía y el imperialismo”.¹⁰⁹

De acuerdo con *Frente Obrero*, ambos sectores cayeron en el error de creerse su propio discurso, según el cual, “el pueblo argentino repudiaba unánimemente a la dictadura” y, sobre todo, que en la Argentina se reeditaba la lucha de la Segunda Guerra, donde Perón representaba un intento “nazi-fascista” al que debían oponerse los defensores de la “democracia”.¹¹⁰ Lo cierto es que para *Frente Obrero*, allí donde el partido socialista y el partido comunista fracasaron —es decir, en la movilización de las masas obreras— se forjó el éxito de Perón, “un recién llegado o poco menos, [que] logra sacar al proletariado de sus fábricas y talleres y lanzarlo a la calle, con el sólo apoyo de un débil equipo de dirigentes sindicales de alquiler y sin ningún gran diario que apoye su política”.¹¹¹

Hecha la descripción del fracaso histórico de lo que *Frente Obrero* llamaba “izquierda antinacional”, el artículo continuaba con una referencia a la Historia para intentar explicar las movilizaciones.

En primer lugar, el artículo desarrolló la idea, elaborada en el número anterior, de continuidad entre peronismo e yrigoyenismo, afirmando que, “la misma masa popular que antes gritaba ¡Viva Yrigoyen!, grita ahora ¡Viva Perón!”; y sobre todo, que ambos movimientos representaban “una expresión débil, inestable y en el fondo traicionera, pero expresión al fin, [de] los intereses nacionales del pueblo argentino”. Perón sería, para *Frente Obrero*, la imagen del “patriota que procura defender al pueblo argentino de sus explotadores imperialistas”.¹¹²

En segundo lugar, el artículo retomaba los hechos de la Historia de la Revolución Rusa, para afirmar que el apoyo a Perón tenía una matriz explicativa que lo emparentaba con la movilización que, en 1905, lideró el “pope Gapón”.¹¹³ En palabras

¹⁰⁹ Narvaja, Aurelio y Rivera, Enrique, “¿Por qué apoyan los obreros a Perón?”, en *Frente Obrero* n°2, octubre 1945.

¹¹⁰ *Ibíd.*

¹¹¹ *Ibíd.*

¹¹² *Ibíd.*

¹¹³ El artículo se refiere a Georgii Gapón un sacerdote ortodoxo ruso que lideró una movilización obrera en San Petersburgo en el año 1905, conocida como “Domingo Sangriento”. La idea de la movilización era hacer llegar directamente las peticiones de los trabajadores al Zar. Lo interesante de la historia es que Gapón era en realidad un agente al servicio de la Policía Secreta del Zar (Okhrana), algo a lo que Narvaja no hacía referencia y no sabemos si desconocía este hecho. Para más información ver Fitzpatrick, Sheila, *La Revolución Rusa*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

de Narvaja, “la clase obrera puede tener manifestaciones de neto carácter clasista encubiertas con consignas aparentemente reaccionarias”. Este paralelismo entre el militar y el hombre de fe esconde, a medias, un deseo basado en la experiencia rusa. Si en Rusia “el mismo proletariado que había marchado detrás de los iconos, entonando cánticos religiosos, designaba a León Trotski presidente del Soviet de San Petersburgo”, en Argentina, sería el trabajo de los verdaderos movimientos de izquierda, el de ayudar a que el “proletariado argentino que marchó el 17 y 18 de octubre entonando el Himno Nacional y la Marcha de San Lorenzo y aclamando a un miembro de la clase explotadora (por Perón), encuentre las consignas que correspondan al contenido revolucionario de su lucha”¹¹⁴.

En conclusión, el peronismo aparecía, para los miembros de *Frente Obrero*, como una etapa, con límites claros, pero sin dudas necesaria, en la lucha por la “liberación nacional” frente al “imperialismo”; pero, sobre todo, que recaería en un partido de vanguardia el rol de mostrar a la clase obrera “el camino a seguir”, para así poder superar esta primera etapa y avanzar hacia un proceso genuinamente revolucionario.

Es interesante remarcar el “vanguardismo”, aún cuando se trataba de un partido del que Ramos no formaba parte, porque, si bien era una política frecuentemente criticada — utilizada para caracterizar a la “izquierda cipaya” (es decir el PS y el PC)— era también una posición frente a la que oscilaban los partidos fundados por Ramos. Una suerte de dicotomía que no lograban romper, la percepción de que ésta posición de “vanguardia” los alejaba de la clase obrera a la que querían atraer y la inevitable tentación, sobre todo en textos de análisis político, de criticar a la clase obrera por no reconocer, en estos partidos, a los verdaderos defensores de sus intereses. De esta forma, los partidos de Ramos parecían sucumbir a un vanguardismo inconsciente que chocaba con las posiciones populares que sostenían.

Jorge Abelardo Ramos, el 17 de octubre de 1945 y el peronismo

Una vez estudiada la posición adoptada por el grupo ligado a la revista *Frente Obrero*, es posible moverse al análisis acerca de Ramos y el grupo de *Octubre*. *Octubre*

¹¹⁴ Narvaja, Aurelio y Rivera, Enrique, “¿Por que apoyan los obreros a Perón?”, Ob. Cit.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

vio la luz en noviembre del '45, razón por la cual es importante revisar una entrevista a Ramos, donde, hacia el final de su vida, recuerda las movilizaciones de octubre:

“[cuando la gente] se moviliza a Plaza de Mayo, yo estaba en la Avenida de Mayo, observando ese espectáculo tan colorido esa algarabía (...), [y]o observaba el rostro estupefacto de la gente bien vestida ante ese gentío que llegaba desbordando las diagonales. (...) [C]uando empezó la desconcentración, después de las 12, camine por la Avenida, pisando los cristales destruidos de La Prensa, en busca de alguien con quien comentar los acontecimientos”.¹¹⁵

En ese momento, Ramos se encontró casualmente con Raurich y su grupo, entre quienes estaba Antonio Gallo, aquel que había polemizado con Justo a mediados de las década del 30. En la entrevista, Ramos recuerda que, al entrar a un café, Raurich había soltado “un dictamen”, donde afirmaba: “acabamos de presenciar la manifestación de la barbarie política del proletariado, así como el gobierno es la manifestación de la barbarie de las clases poseedoras”. Al respecto, Ramos afirma: “por supuesto, en ese ámbito, el único que le respondió a Raurich fui yo. Le dije que ese comentario revelaba su incomprensión sobre la clase obrera verdadera”. Comenzó entonces una “larguísima disquisición”, que “aterrorizaba a los discípulos” (sobre todo Gallo), entre “un joven irreverente” de 24 años y “un hombre maduro y sereno, un pensador admirado”, que encontraba “placer en una discusión nueva [y] desenmohecida”. Lo que Ramos definió como un ejercicio de “esgrima”, terminó con Raurich “perplejo ante una defensa del coronel nacionalista y de la movilización obrera hecha (...) con argumentos y citas de los grandes maestros” del marxismo.¹¹⁶

Creemos que este relato resulta ligeramente sospechoso; parecería una historia construida por Ramos para, por un lado, afirmar que presenció la movilización, agregando datos de color para volverla más interesante, como el rostro de la “gente bien” o los cristales de La Prensa. Por otro lado, y con un peso simbólico más importante, para sostener que su posición teórico-política respecto al peronismo se construyó el día mismo de su nacimiento. La discusión con Raurich fue, para Ramos, el

¹¹⁵ Raventos, “Una conversación inconclusa con Jorge Abelardo Ramos”, Ob. Cit.

¹¹⁶ *Ibíd.*

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

ejemplo del trotskismo internacionalista incapaz de comprender la realidad nacional. La referencia vaga a Gallo no hace sino reforzar la idea de que, a través de este relato, Ramos quería constituirse como el “continuador”, pero sobre todo “superador”, de la discusión Gallo/Justo.

El análisis del primer número de la revista *Octubre* publicado en noviembre de 1945, donde Ramos escribía bajo el seudónimo de Víctor Guerrero, permite observar que el autor asumía una posición de mayor desconfianza frente al peronismo de lo que la anécdota anterior nos quiere hacer creer.

Si se observan los artículos escritos por Ramos en esta primera revista, se advierte, en líneas generales, un análisis de la situación política nacional e internacional que lo acercaba a las posiciones de “liberación nacional” teorizadas por Liborio Justo y retomadas, como vimos anteriormente, por *Frente Obrero*. En este sentido, las problemáticas centrales de sus artículos giraban en torno a la caracterización de la “burguesía argentina”, la presencia del “imperialismo” y su relación con ciertos sectores “cipayos” (principalmente la oligarquía) y la crítica a los partidos de izquierda considerados “antinacionales”. Así, en su artículo “La burguesía argentina y el imperialismo frente a la Revolución de junio”, Ramos afirmaba que “[l]os partidos políticos tradicionales de la Argentina se encuentran bajo la influencia del imperialismo angloyanqui”, realizando un análisis pormenorizado de los principales partidos, sus vínculos con los imperialismos y con los intereses económicos locales¹¹⁷.

Más significativo es lo que afirmaba, algunas líneas después, respecto de Perón y las jornadas del 17 y el 18 de octubre, al decir que Perón “explota en su provecho esa política traidora del estalinismo y consigue arrastrar a algunos sectores obreros, políticamente atrasados, detrás de su aventura demagógica”.¹¹⁸ Ramos continuaba diciendo que la movilización fue realizada con “la ayuda de la burocracia estatal y la policía”, con el único objetivo de realizar una “demostración de fuerza”, y concluía con una crítica lapidaria hacia el proletariado, el cual, según Ramos, sólo permanecía “quieto y callado y como quería el coronel (por Perón), va del trabajo a la casa”.¹¹⁹

¹¹⁷ Guerrero, Víctor, “La burguesía argentina y el imperialismo frente a la Revolución de junio”, *Octubre* n° 1, Buenos Aires, noviembre de 1945.

¹¹⁸ *Ibíd.*

¹¹⁹ *Ibíd.*

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Resulta claro que su posición distaba de ser elogiosa hacia Perón y su naciente movimiento. Por el contrario, Ramos, retomaba algunos preceptos propios de lo que después sería la “Unión Democrática”, a pesar de que años más tarde los criticaría; es decir, la idea de que el 17 de octubre se produjo, “desde arriba” y únicamente por el uso de la fuerza policial. Pero además, su visión de Perón —como una fuerza que desmovilizaba y adormecía las posiciones combativas del proletariado, por más válida que pueda parecer esta teoría— resultaba significativamente similar a la posición que avanzaba el Partido Comunista, enemigo principal de Ramos dentro de la izquierda argentina. En última instancia, resulta claro que en este artículo no aparece una “defensa del coronel nacionalista y la movilización obrera”, como afirmaba cuando rememoraba las jornadas de octubre.¹²⁰

Luego de editar este primer número, *Octubre* tardó un año en volver a salir a la calle. El n°2 salió en noviembre de 1946, observándose un acercamiento con el grupo de Narvaja y *Frente Obrero*, que había dejado de existir luego de la publicación del segundo número. Tal es así, que el propio Narvaja escribió algunos artículos en los números 3 y 4 de *Octubre*, aunque siempre manteniendo una posición ligeramente apartada y crítica de Ramos.

Esto quedó claro algunos años después, con la publicación de la revista *Cuadernos de Indoamerica*¹²¹. Lo cierto es que el segundo número de *Octubre*, publicado, como dijimos, en noviembre del '46, comenzaba con un artículo que, luego de realizar una crítica de los partidos de izquierda y su alianza con la “Unión Democrática” durante el proceso electoral, afirmaba que “[n]adie estaba excluido en esa cerrada unidad (haciendo referencia a la “Unión Democrática”). Sólo faltaba la clase obrera. Así lo dijeron “Octubre” y “Frente Obrero” (...), desafiando la histeria de la propaganda imperialista”.¹²²

¹²⁰ En este sentido creemos que resulta significativo que, varios años después, a la hora de publicar el libro *Cuarenta Años de Peronismo*, Ramos haya decidido dejar de lado aquellos primeros artículos aparecidos en *Octubre*. El libro es una compilación de diferentes escritos, en torno al peronismo, de Ramos, pero también de Aurelio Narvaja y de Ángel Perelman, aparecidos entre 1945 y 1985. Ramos, Jorge Abelardo, Narvaja, Aurelio y Perelman, Ángel, *Cuarenta Años de Peronismo (1945-1985)*, Buenos Aires, Ediciones del Mar Dulce, 1985.

¹²¹ Rivera, Enrique y Narvaja, Aurelio, directores, *Cuadernos de Indoamerica*, Buenos Aires, 1955.

¹²² Editorial de Víctor Guerrero en *Octubre*, noviembre de 1945

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

El cambio en la posición política de Ramos quedó claro cuando, algunos párrafos más adelante, afirmaba que “las medidas obreristas y “antiimperialistas” de Perón habían movilizado a la clase obrera en su apoyo, despertándola de un letargo político de años”.¹²³ De esta forma, para Ramos, Perón dejaba de ser un Coronel “demagogo” que desmovilizaba a las masas con el lema “del trabajo a la casa y de la casa al trabajo”, para volverse “el emergente de una burguesía nacional industrial de un país semicolonial” que contaba con el apoyo de las masas y, que, por lo tanto, era “deber de los revolucionarios apoyar críticamente” a esta burguesía.¹²⁴

Esta posición crítica fue desarrollada por Ramos retomando la idea de Justo de que, si bien la burguesía podía ocupar un rol en la “lucha contra el imperialismo”, su condición de clase haría que finalmente capitule y traicione al proletariado, razón por la cual la clase obrera debía aprender de las luchas del presente, lograr construir su propio partido y así alcanzar la verdadera Revolución Socialista.¹²⁵ En palabras de Ramos, el apoyo “no significa en modo alguno sembrar ilusiones sobre el “antiimperialismo” de Perón” y, sobre todo, la prueba de “la impotencia histórica de la burguesía nacional”.

Más allá de esta última aclaración, propia de la tradición trotskista a la que suscribía Ramos, consideramos que resulta interesante ver el cambio en la definición de Perón y el peronismo. Desde estos primeros años, que resultarían formativos, en adelante, Ramos mantuvo una posición similar, tratando de ubicarse como una opción superadora del peronismo y sosteniendo esta idea del “apoyo crítico”. Como veremos, la tendencia a largo plazo parece ser un acercamiento cada vez mayor con el movimiento de masas, que se explica, sobre todo, en la dificultad que representa construir un partido obrero “a la izquierda” del peronismo.

El número 5 de la revista *Octubre*, publicado en noviembre de 1947, resultó ser el último de este grupo. Ramos, por su parte, comenzaba un ambicioso proyecto que lo llevó a publicar el que sería su primer libro: *América Latina: Un país*, en octubre de 1949. Este libro, que será analizado con mayor profundidad en el Capítulo II de esta tesis, tuvo como problemática central la idea de que América Latina es una nación que había sido “balcanizada” por las potencias extranjeras (principalmente Inglaterra) durante el siglo XIX. Esta teoría, que Ramos desarrolló con mayor detenimiento en su

¹²³ *Ibíd.*

¹²⁴ *Ibíd.*

¹²⁵ Ver Quebracho (Justo, Liborio), *Estrategia Revolucionara*, Ob. Cit.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

libro, había comenzado a aparecer como un tema a evaluar en algunos artículos de *Octubre*. Así lo decía Ramos en el número 4 de *Octubre*:

“La Argentina no es una nación en el verdadero sentido de la palabra. La Argentina es una parte integrante – una provincia importante pero provincia al fin – de una nación que se llama América Latina, que hasta ahora no ha logrado aún, ni logrará bajo el régimen capitalista, su unidad y su independencia nacional, grandiosa tarea que la historia ha reservado a la clase obrera como caudillo de las masas oprimidas”.¹²⁶

Resuenan en la cita precedente las ideas de trotskistas como Liborio Justo o el propio Trotsky en el exilio; pero también de Haya de la Torre y el APRA peruano, y del “latinoamericanismo” de Manuel Ugarte, entre otros. Respecto de Trotsky, es interesante remarcar que el número 4 de *Octubre* tenía, por primera vez, como subtítulo “Por los Estados Unidos Socialistas de América Latina”, retomando así la idea de Trotsky sobre la necesidad de construir “los Estados Unidos soviéticos de Sud y Centroamérica”.¹²⁷

Europa y la vigencia de Ugarte

Los meses finales del año 1950 encontraron a Ramos en Europa, donde pasó tres años junto con su primera esposa Fabriciana Carvallo (con quien tuvo dos hijos: Víctor Jorge y Laura). La estadía europea, sobre todo en Madrid, resultó, por diferentes razones, muy productiva para Ramos. Por un lado, a partir de 1951, comenzó a escribir artículos sobre temáticas generales, más bien ligadas a cuestiones histórico-políticas, en *El Laborista* y en *Democracia*, con el seudónimo de “Víctor Almagro”. Su participación en *Democracia* fue recopilada en 1959 por la editorial Peña Lillo, bajo el nombre *De octubre a septiembre. Los ensayos políticos de Víctor Almagro*.¹²⁸ Además, colaboró con el suplemento literario de *La Prensa*, controlada en esos años por la CGT, bajo el seudónimo de “Víctor Guerrero”. Su trabajo en *La Prensa* pudo ser el primer

¹²⁶ Ramos, Jorge Abelardo, “Política burguesa y política obrera frente al imperialismo” en *Octubre* n°4, marzo-mayo 1947.

¹²⁷ Trotsky, León, “La guerra y la IV Internacional”, México, 10 de junio de 1934

¹²⁸ Ramos, Jorge Abelardo, *De octubre a septiembre. Los ensayos políticos de Víctor Almagro* Buenos Aires, Peña Lillo, 1959.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

paso en el creciente interés de Ramos por acercarse, desde una óptica política, a una crítica de la Historia de la Literatura Argentina. En 1954, esta empresa lo llevó a publicar *Crisis y Resurrección de la Literatura Argentina*. En esta obra, Ramos utilizó uno de los conceptos centrales a su corpus teórico-político: la idea de que la “dominación imperialista” requiere de “agentes” internos, intereses locales que defienden, más o menos conscientemente, la posición de las potencias dominantes.¹²⁹ En resumidas cuentas, Ramos creía que la “cultura” era un “campo de batalla” clave en la lucha contra la presencia imperialista. Este punto será retomado en el capítulo II; a los fines de esta sección, debe quedar claro que Ramos pensaba que había que ser críticos de la legitimidad incuestionable de la que gozaban escritores, ligados a la “alta cultura”, que él consideraba “cipayos”. Su libro puso el foco en el ataque a la obra de Jorge Luis Borges y Ezequiel Martínez Estrada, sobre todo. A criterio de Ramos, el espacio de difusión que controlaban debía ser ocupado, ahora, por escritores que él entendía como genuinamente “nacionales”.

La participación de Ramos en periódicos de circulación masiva dio cuenta de dos cuestiones: por un lado, Ramos comenzaba a ser una figura cada vez más reconocida; y, por el otro, un paulatino acercamiento a grupos afines al peronismo, que le permitieron publicar sus artículos. Es por esto que resulta tan extraño que, también en 1951, con el apoyo de sectores del radicalismo intransigente, haya publicado, con el seudónimo “Víctor Guerrero”, un libro titulado *Alem: historia de un caudillo*. Este libro suele ser dejado de lado, tanto en los trabajos dedicados a la obra de Ramos como en la genealogía de la “Izquierda Nacional”, razón por la cual no se tiene de él sino información fragmentaria. Según Acha, parece haber sido escrito “por encargo” (p213 nota al pie 483), explicación que no suena descabellada si uno revisa las opiniones de Ramos sobre los radicales y lo lejos que estaba de este partido. Sí es indudable que este libro representó una carga para la historia intelectual de Ramos, valiéndole duras críticas del grupo de Rivera en *Cuadernos de Indoamerica* (publicados entre 1952 y 1955), y del trotskista Milciades Peña varios años después.¹³⁰ Hay que agregar que, en

¹²⁹ Años más tarde “Teoría de la dependencia” llamaría a estos grupos la “burguesía compradora”. Ver, por ejemplo, Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo, *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1969 y, Cardoso, Fernando Henrique, *Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes (Argentina y Brasil)*, México, Siglo XXI, 1971.

¹³⁰ Peña, Milciades, “Desvergüenza y contravergüenza de la Cortesana Roja de Apold (a propósito de un libro de Jorge Abelardo Ramos)”, publicado en *Estrategia de la Emancipación*

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

ambos casos, la crítica excede el libro sobre Alem, retomando otras obras de Ramos, *América Latina: un país*, en el primero; y *Revolución y Contrarrevolución* en el segundo. La disputa Ramos – Milciades Peña se extendería hasta la muerte de este último.

Es también en estos años que Ramos realizó una recuperación de la figura de Ugarte, en ese entonces exiliado en Francia. Ramos escribió un folleto titulado “El redescubrimiento de Ugarte”, publicado, poco tiempo después, como prólogo a *El porvenir de América Latina*, editado cuando Ramos regresó a la Argentina en 1953.¹³¹ Esta edición estuvo a cargo de Indoamérica, editorial ligada al grupo de *Frente Obrero*, pero donde Ramos tuvo un peso cada vez más significativo. Este fue el primero de varios casos en que Ramos, a través de empresas editoriales propias y “amigas” se ocupó de divulgar la obra de Ugarte. Un ejemplo fue la editorial fundada por Ramos llamada Coyoacán, que en los 60’, publicó *La Reconstrucción de Hispanoamérica* (con prólogo de su mujer Therèse Desmard) de Manuel Ugarte¹³² y un trabajo escrito por Ramos titulado: *Manuel Ugarte y la Revolución Latinoamericana*.¹³³ Además, Ramos formó parte, en el año 1954, de la Comisión Homenaje que recibió los restos de Manuel Ugarte, fallecido en Niza. Ramos, junto con Rodolfo Puiggrós, John William Cooke y Mario Bravo, lograron, pese a la tensión política reinante en esos meses, realizarle un Funeral Cívico en el Salón Príncipe Jorge al que asistieron más de cuatrocientas personas.

El intento del Partido Socialista de la Revolución Nacional

En su regreso, luego de su estadía europea, Ramos retomó, a la par de lo mencionado anteriormente, su participación política, recuperando los lazos con sus

Nacional n°1, Buenos Aires, septiembre 1957. El título hace referencia entre Raúl Apold, Secretario de Prensa de Perón, considerado el hombre detrás de la “propaganda” del régimen. Peña acusaba a Ramos de haber sido un “apologista pagado por el régimen peronista”, que defendía una posición “falsamente de izquierda” frente al peronismo”. Para más información sobre el rol de Apold durante el primer peronismo, ver: Gené, Marcela, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo. 1946-1955*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económico, 2005.

¹³¹ Ramos, Jorge Abelardo, “El redescubrimiento de Ugarte”, en, Ugarte, Manuel, *El porvenir de América Latina*, Buenos Aires, Indoamerica, 1953.

¹³² Ugarte, Manuel, *La Reconstrucción de Hispanoamérica*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961.

¹³³ Ramos, Jorge Abelardo, *Manuel Ugarte y la Revolución Latinoamericana*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

antiguos compañeros de *Octubre*, pero también con Narvaja y los antiguos miembros de *Frente Obrero*. La situación política del peronismo había cambiado radicalmente desde la partida de Ramos: del panorama esperanzador de finales de la década del '40 se había pasado al drama de la muerte de Eva Perón en el año '52, a la crisis económica, al agotamiento de las reservas de oro acumuladas durante la Segunda Guerra Mundial y, sobre todo, al marcado giro autoritario del gobierno peronista. Todo esto sin perder de vista lo que significó para el peronismo la pérdida del apoyo de la Iglesia y amplios sectores de las Fuerzas Armadas, auténticos pilares sobre los que se había construido el régimen. Frente a esta situación, Perón se vio forzado a buscar nuevas fuentes de apoyo. En palabras de Ramos, “[en] la búsqueda, de aliados, Perón se dirigió a la izquierda”, encontrando aliados en “el viejo Partido Socialista de Juan B. Justo [donde] habían derivado algunas pocas figuras que aspiraban a encontrar una raíz política genuina para el socialismo”. Para esto era necesaria “una reinterpretación del proceso peronista”.¹³⁴

De este acercamiento nació el Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), en los primeros meses del año 1953, compuesto, originalmente, por antiguos socialistas como Enrique Dickmann, Joaquín Coca, Juan Unamuno y, el anteriormente nombrado, Carlos María Bravo. Por su vocación “frentista”, el PSRN convocó, exitosamente, a otros personajes importantes de la izquierda argentina, entre los que se encontraba Enrique Rivera (hombre de *Frente Obrero*), Esteban Rey, Nahuel Moreno y Jorge Abelardo Ramos. Aquí haría su aparición un hombre clave para los siguientes 20 años de la vida política e intelectual de Ramos: Jorge Enea Spilimbergo, verdadera mano derecha de Abelardo en los partidos que funda desde los años posteriores a la caída del peronismo.

Como lo recuerda Rivera, en una entrevista otorgada en 1971 a la revista *Política Internacional*, y retomada por Galasso en *La Izquierda Nacional y el FIP*, este partido pretendía diferenciarse del PS de Ghioldi, definido como “el socialismo de los conservadores, pseudo socialismo amoldado a la dominación semicolonial del país y alienado, por su admiración, junto a las metrópolis imperialistas”. El PSRN, por su parte, “era un partido socialista que comprendía ante todo y que colocaba, como primera prioridad, la cuestión nacional y la lucha contra el imperialismo”.¹³⁵

¹³⁴ Ramos, Jorge Abelardo, *Revolución y Contrarrevolución*, Ob. Cit., p 452.

¹³⁵ Rivera, Enrique, entrevista en, *Política Internacional*, agosto de 1971, citado por Galasso, Norberto, *La Izquierda Nacional y el FIP*, Ob. Cit., p 80.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

El artículo continúa con una lectura política de Rivera, explicando las razones para el acercamiento de Perón con estos sectores. Imbuido, quizás, por el clima de época reinante en el momento en que da su entrevista, es decir la expectativa del retorno de Perón de su exilio en Puerta de Hierro, desde donde ha lanzado consignas que parecen marcar un “giro a la izquierda” del movimiento peronista en línea con algunas de las tendencias políticas del momento; Rivera describe el acercamiento de Perón como una “búsqueda casi angustiosa de apoyos en este sector” (es decir la izquierda). Además de definir el momento político de Perón como “angustioso”, Rivera lo ve como un paso obligado por el “quiebre” del peronismo como instrumento político y su incapacidad para afrontar las exigencias de la “lucha nacional” en la hora de crisis y la necesidad de darle al proceso de la “Revolución un arma política adecuada con una ideología socialista”.¹³⁶ En otras palabras, Rivera analiza el panorama político de mediados de la década de 1950, a la luz de la teoría de la “Liberación Nacional”, que ve como inevitable el surgimiento de “límites” en los movimientos nacional-burgueses. Estos límites, según Rivera, eran sólo superables con la formación de verdaderos partidos de izquierda nacional que sean capaces de tomar el lugar del movimiento en crisis y hacer correr la Revolución por su debido curso. Este es el rol que ocupó el PSRN según Rivera, y puede suponerse que algo similar pensaba Abelardo Ramos.

Otra lectura posterior es la que hace Galasso, quien analizó el fenómeno del PSRN, en una óptica similar a la de Rivera, otorgándole una importancia mayúscula. Afirmaba, primero, lamentablemente sin ofrecer una cita precisa de la fuente, que este nuevo grupo político contaba con “el beneplácito de Perón”, quien además, había decidido, en marzo de 1954, “publica[r] una carta en el diario *Democracia*” apoyando la nueva agrupación política.¹³⁷ Más adelante, Galasso afirmaba que este intento de crear una “auténtica ala socialista en el campo nacional”, había resultado exitosa, ya que, en las elecciones del 25 de abril de 1954, el PSRN obtuvo cien mil votos en todo el país.¹³⁸ Más interesante resultó su lectura de estas elecciones, donde Galasso afirmaba que los votos recogidos por el PSRN en esas elecciones eran un síntoma de que la sociedad argentina estaba ya “madura para gestar una izquierda en el campo nacional”.¹³⁹ Esto no

¹³⁶ *Ibíd.*

¹³⁷ Galasso, Norberto, *La Izquierda Nacional y el FIP*, Ob. Cit., p 81.

¹³⁸ *Ibíd.*

¹³⁹ *Ibíd.*, p 82.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

le impide sostener que el partido tiene, desde su origen mismo, un problema de difícil solución, su “heterogeneidad”.¹⁴⁰

Pertinentemente, tanto para Galasso como para Rivera, la “heterogeneidad” del partido venía dada por la presencia de lo que ellos consideran como “infiltrados”; personajes como Estaban Rey y Nahuel Moreno que no compartían la lectura en clave “nacional” del conflicto político y eran tildados de “vanguardistas”. Lo cierto es que, pese a que, tanto en Galasso como en Rivera, esta crítica se explica por una lectura teórica que ve en estos grupos trotskistas desviaciones equivocadas, la dispersión ideológica y la heterogeneidad de las tendencias que existieron en este partido dificultaron enormemente su éxito a largo plazo. De esta forma, el PSRN fue un partido compuesto por una serie de secciones que se disputaban entre sí el control del poder partidario.¹⁴¹

Esta dispersión no impidió que el PSRN participara políticamente de la resistencia frente a la amenaza de un golpe de estado, finalmente concretado en septiembre de 1955. En este sentido el PSRN sostuvo, como primera plataforma general, “la defensa de las conquistas obtenidas por la clase trabajadora y las realizaciones tendientes a asegurar la justicia social, la independencia económica y la soberanía política”.¹⁴² A medida que la presión anti-peronista se hacía más fuerte, el PSRN exigía un pase “a la ofensiva”. En este sentido, afirmaban que “la Revolución Nacional” debía llegar al campo y realizar “la Reforma Agraria, mediante la nacionalización del latifundio”. El PSRN sostenía, que esta nacionalización debe incluir las estancias, como el “baluarte de una clase predispuesta a la entrega de la economía al invasor”.¹⁴³

A su vez, distintas facciones del PSRN editaron periódicos que también buscaron, desde su óptica propia, realizar una defensa del peronismo y una crítica a los intentos golpistas. El grupo ligado a Nahuel Moreno publicó, desde 1954 y hasta 1956, *La Verdad*, “desde cuyas paginas llama a resistir el golpe militar de septiembre de 1955

¹⁴⁰ *Ibid.*

¹⁴¹ Cada sección del partido era controlada por un grupo distinto: la sección de Córdoba por Esteban Rey; la de Capital Federal, por Abelardo Ramos y la sección bonaerense por Nahuel Moreno.

¹⁴² “Declaración del PSRN”, Congreso del Partido Socialista de la Revolución Nacional agosto de 1955, citada en, Galasso, Norberto, *La Izquierda Nacional y el FIP*, Ob. Cit., p 84.

¹⁴³ *Ibid.*

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

y, una vez producido llama a la resistencia”.¹⁴⁴ Por otra parte, la sección liderada por Esteban Rey, se agrupó en torno a *Frente Obrero* (Tercera Edición). Su primer número salió a la calle en octubre de 1954 y se interrumpió con el golpe de septiembre de 1955.¹⁴⁵

Ramos frente a la Revolución Libertadora

En los meses previos al golpe militar que derrocaría a Perón, Ramos, además de participar en el PSRN, dirigió los dos únicos números de la revista *Izquierda*, publicados en agosto y en septiembre de 1955, respectivamente. Las publicaciones sucedieron cuando el enfrentamiento entre las facciones peronistas y antiperonistas estaban en su punto máximo, luego, por ejemplo, del bombardeo sobre la Plaza de Mayo perpetrado por la Marina, el 16 de junio de ese año. Los artículos escritos por Ramos presentaban un tono de virulencia inusitada para el autor. Tal es así que representan una excepción en la historia política de Ramos, crítico acérrimo de la opción armada en la década de 1960 y 1970.¹⁴⁶

El primer número abría con una editorial, significativamente titulada “Revolución y Contrarrevolución en la Argentina” (título retomado por Ramos a la hora de publicar su obra más importante algunos años después), donde afirmaba la necesidad de “agruparse alrededor de la Revista IZQUIERDA para preparar la construcción de un gran partido independiente de la clase trabajadora” (sic), consigna presente en escritos previos de Ramos y de otros hombres, ligados, luego, a la corriente de “Izquierda Nacional”. El artículo continuaba exigiendo “¡paso a la juventud! ¡Por la Revolución ideológica! La vieja izquierda cipaya ha muerto. ¡Forjaremos la nueva, bajo la bandera Revolución latinoamericana!”.¹⁴⁷ Puede observarse aquí la combinación de conceptos nuevos, como el de la “Revolución ideológica” (desarrollado en su libro de 1954, *Crisis y Resurrección de la Literatura Argentina*) con viejas consignas como el ataque a la izquierda “antinacional” y el llamado a la “unidad latinoamericana”.

¹⁴⁴ Tarcus, Horacio, *Diccionario biográfico de la Izquierda Argentina*, Ob.Cit., p 440.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p 569.

¹⁴⁶ Ver, Kohan, Néstor, Ob. Cit., pp 225 a 240.

¹⁴⁷ Ramos, Jorge Abelardo, “Revolución y Contrarrevolución en la Argentina”, en *Izquierda* n°1, agosto de 1955.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Ramos iría mucho más lejos en la editorial del segundo número de *Izquierda*, titulada “Golpe de timón hacia la izquierda”, donde, suscribiendo a la propuesta de la CGT de ofrecer su apoyo al Ejército para formar “milicias obreras” y así defender el gobierno peronista, escribiría:

“La reciente proposición de la CGT de ofrecer al ejército las reservas obreras para defender la Constitución y las autoridades constituidas, son el primer paso hacia la organización de milicias obreras armadas que habrán de constituir el inamovible bastión de la Revolución Popular Argentina. Nosotros dirigimos nuestro ardiente saludo de combate a la poderosa central obrera de nuestro país y la invitamos a seguir adelante en el largo y heroico camino que se abre a la Revolución democrática”.¹⁴⁸

A continuación Ramos afirmaba que los muertos en los bombardeos del 16 de junio eran, “muertos sin sepultura”.¹⁴⁹ Para concluir su combativa editorial “advirtiendo” a, los “demócratas imperialistas”, a los “nacionalistas oligárquicos vendidos a Wall Street”, a los “socialistas sin socialismo” y a los “comunistas de la traición permanente” que, para el proletariado argentino, “el fusil en el hombro del obrero es la única garantía de la democracia”.¹⁵⁰

Lo cierto es que, tanto la propuesta de la CGT como el llamado de Ramos y de otros hombres ligados al PSRN, no rindieron sus frutos, y el 16 de septiembre de 1955 se produjo el golpe de estado: la autodenominada “Revolución Libertadora”.

Perón se vio forzado a tomar el camino del exilio que lo llevó a estar fuera de la Argentina por los siguientes 18 años. El “campo peronista” pareció disgregarse rápidamente, pero ciertos grupos político-intelectuales plantearon una resistencia, denunciando “la restauración oligárquica, la intervención de los sindicatos, y la índole reaccionaria del Plan Prebisch”.¹⁵¹ Así lo hicieron Jauretche, junto con Hernández Arregui, en *El 45*, o Scalabrini Ortiz desde *El Líder*.

¹⁴⁸ Ramos, Jorge Abelardo, “Golpe de timón hacia la izquierda”, en *Izquierda* n°2, septiembre de 1955.

¹⁴⁹ *Ibíd.*

¹⁵⁰ *Ibíd.*

¹⁵¹ Galasso, Norberto, *La Izquierda Nacional y el FIP*, Ob. Cit., p 90.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Entre estas publicaciones, nacidas en los días posteriores a la caída de Perón, encontramos *Lucha Obrera*, dirigida por Esteban Rey con la colaboración del “ala trotskista” del PSRN, entre los que se encontraba Ramos. Esta revista logró sacar ocho números a la calle, entre noviembre de 1955 y enero de 1956, alcanzando una repercusión importante y tirando hasta 140.000 ejemplares.¹⁵² Luego del giro conservador que supuso el ascenso de Aramburu, en remplazo de la posición conciliadora de Lonardi, la revista fue prohibida.

Algunos titulares del semanario dan cuenta de su posición combativa frente al golpe: “¡Abajo el Plan Prebisch! La oligarquía y el imperialismo no ganaran la última batalla” “¿Qué quiere el gobierno? ¿Imponer la democracia por medio de la dictadura?” “Organizar el frente de la Revolución Nacional” y “la oligarquía, ladrona de tierras, pretende ahora enseñar “moral””, entre muchos otros.

La experiencia de *Frente Obrero*, al igual que la del PSRN, terminaría en los primeros meses del año 1956 con el cierre de la revista y la disolución del partido por parte del gobierno militar. El último titular de *Frente Obrero* da cuenta de la difícil situación que atravesaban los hombres que habían estado al PSRN:

“Carlos María Bravo ante la Investigadora y Esteban Rey en la penitenciaría: La ‘Democracia’ funciona”.¹⁵³

La difícil situación política pareció producir una suerte de repliegue a lo privado y, tanto en el caso de Abelardo Ramos, como en el de muchos intelectuales que habían estado ligados al peronismo, la producción de trabajos de análisis político, histórico y social que permitieran dar cuenta de lo que estaba ocurriendo en la Argentina.

A esto hay que agregar, como veremos con mayor profundidad en la segunda parte de esta tesis, el debate que se generaba en distintos ámbitos intelectuales, pensamos por ejemplo en las revistas *Sur* y *Contorno*, respecto de que había significado el “momento peronista”.¹⁵⁴ Ramos participaría desde su espacio, reducido si se lo compara con otros autores, del debate intelectual que marca los años posteriores al peronismo, hasta la llegada del frondizismo.

¹⁵² Tarcus, Horacio, *Diccionario biográfico de la Izquierda Argentina*, Ob. Cit., p 569.

¹⁵³ *Frente Obrero* n° 8, Enero de 1956.

¹⁵⁴ Ver, Sigal, Silvia, Ob.Cit. Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Ob. Cit. Sarlo, Beatriz y Altamirano, Carlos, Ob. Cit. Entre otros.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

“¡Je! Empieza atacando desde el título. Imagínese: America Latina, un país.” Ernesto Sábato,
Sobre héroes y tumbas.

Capítulo 2

El problema de la unidad latinoamericana (en *America Latina: Un país y en Historia de la Nación Latinoamericana*)

Tomando en cuenta tanto *America Latina: Un país* como *Historia de la Nación Latinoamericana*, es posible realizar una revisión de la teoría de Ramos respecto del rol del “imperialismo” como elemento de opresión y de división en America Latina. Estos libros, además, permiten indagar en los caminos ideados por Ramos para la construcción de la nueva nación latinoamericana, con las consecuentes simplificaciones en las que cae para justificar sus posiciones.

Entre Ugarte y el renovado “americanismo”

El primer libro de Jorge Abelardo Ramos, *America Latina: Un país*, de 1949, debe ser emparentado con otros trabajos de Ramos, estos serían *Manuel Ugarte y la Revolución Latinoamericana*, publicado por Coyoacán en 1961, e *Historia de la Nación Latinoamericana*, publicada en 1969 por Peña Lillo. Ambas obras tomaban como tesis central la cuestión latinoamericana y la búsqueda de explicaciones para el fracaso del proyecto unificador bolivariano.

La referencia a un libro de Ramos donde analizaba la obra de Ugarte no es azarosa. *America Latina: Un país* e *Historia de la Nación Latinoamericana* deben leerse teniendo en cuenta el contexto histórico en que fueron escritos; es decir, el final de la Segunda Guerra Mundial que supuso una presencia militar renovada y creciente de los Estados Unidos en America Latina .

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

El fin de la llamada “política de buena vecindad”, aplicada entre 1933 y 1945, buscaba ganarse el apoyo de los países latinoamericanos frente a la amenaza Nazi, principalmente a través de la promesa de no intervenir militarmente en ningún país.¹⁵⁵ Esto significó un retorno a las posiciones sostenidas por la “Doctrina Monroe”, con vistas a evitar cualquier riesgo de filtración comunista en América Latina. En este sentido los Estados Unidos presionaron para que se firmara un tratado de “defensa hemisférica”, conocido como Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, en el año 1947. Un año después, en la Novena Conferencia de Estados Americanos realizada en Bogotá, donde se dispuso la creación de la Organización de Estados Americanos, los Estados miembro juraron combatir el comunismo.

Todo esto tuvo como consecuencia una creciente interferencia de los Estados Unidos en los asuntos internos de los países latinoamericanos. Esto comenzó a advertirse en 1954, cuando Estados Unidos intervino Guatemala para derrocar al presidente democráticamente electo Jacobo Arbenz Guzmán, y se acentuó debido a la Revolución Cubana y el consecuente acercamiento con la URSS.¹⁵⁶

Todos estos hechos generaron un interés renovado por aquellos autores de principios del siglo XX, la llamada “generación del 900”, que habían pensado la unidad latinoamericana a la luz de la intervención norteamericana en Cuba en 1898. Ramos se vio influenciado por este grupo de pensadores; no tanto por la línea moral y espiritualista de un Rodó, sino, más bien, por el enfoque histórico-político desarrollado por Manuel Ugarte. En este repaso, no debe obviarse la influencia de aquellos primeros intentos de utilizar la teoría marxista para analizar la situación sociopolítica del continente, como, por ejemplo, lo hicieron Mariategui e Ingenieros.¹⁵⁷

Lo interesante de Ramos es que fue, en cierto sentido, un precursor a esta corriente renovada de “americanismo” que vivieron los intelectuales latinoamericanos desde la década de 1960. Como dice Claudia Gilman en su obra *Entre la pluma y el fusil*, citando a la editorial Casa de las Américas como un ejemplo, “la tarea de latinoamericanización de la cultura y de creación de América Latina como espacio de

¹⁵⁵ Schoultz, Lars, *Beneath the United States: a history of U.S. policy toward Latin America*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1998.

¹⁵⁶ *Ibíd.*

¹⁵⁷ Terán, Oscar, “El espiritualismo y la creación del anti-imperialismo latinoamericano”, en Salvatore, Ricardo, compilador, *Culturas Imperiales: experiencias y representación en América, Asia y África*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2005.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

pertenencia fue sumamente exitosa, a tal punto que permitió que fuera verosímil la posición entre “nacional” y “latinoamericano”, con beneficio para el segundo termino”.¹⁵⁸ Es en este punto que entendemos que Ramos, en parte como emergente de una tradición trotskista en la Argentina que entendía que la Revolución Socialista debía ser latinoamericana y antiimperialista para triunfar, y, por otra parte, recuperando visiones de aquellos primeros latinoamericanistas, puede ser visto como un primer eslabón de esta cadena de intelectuales que puso la discusión sobre la unidad latinoamericana en el centro de la escena político-cultural de los 60-70.

America Latina: Un país e Historia de la Nación Latinoamericana

Editado en noviembre de 1949 por Octubre, editorial creada por el propio Ramos¹⁵⁹, el libro *America Latina: Un país* representó, en la carrera político-intelectual de Ramos, el primer intento de plasmar, en una misma obra, diferentes temáticas aparecidas en algunas de las revistas en las que había participado. De esta forma, la obra se construía a través de un repaso de la Historia Argentina¹⁶⁰ con vistas a dilucidar los errores históricos que habían llevado a una “balcanización” de América Latina. De esta forma, la obra presentaba, aunque de manera desigual, las tres temáticas que serían centrales a los trabajos intelectuales de Ramos: a) la presencia de un imperialismo que dividió (y divide) América Latina, con miras a debilitarla; b) la presencia de grupos locales que respondían a estos intereses anti-nacionales, y las consecuencias que esto tenía a nivel cultural, entendiendo la cultura como un vehículo privilegiado para la opresión; y, c) el rol de la Historia como una ciencia que nos permite iluminar el pasado para desenterrar “verdades” escondidas por una Historia Oficial, siempre falsificadora, y, así, poder combatir la opresión en el presente.

Estas tres problemáticas, de modo alternado y con énfasis variable, guiaron y estuvieron siempre presentes en la obra de Ramos. En el caso de *America Latina: Un país*, la temática central gira en torno al problema del imperialismo, y la fuerza opresiva y divisoria que ejerce sobre Latinoamérica. Si bien la Historia estaba indefectiblemente cuestionada e interpelada era, sobre todo, el vehículo utilizado por Ramos para entender

¹⁵⁸ Gilman, Claudia, Ob. Cit., p 85.

¹⁵⁹ Tarcus, Horacio, *Diccionario Biográfico...*, p 548

¹⁶⁰ Los diez primeros capítulos de *América Latina: Un país* están dedicados a la historia; el resto del volumen presenta la situación argentina bajo el peronismo.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

este fenómeno. La cultura estaba presente, pero también con vistas a entender el fracaso de la unión latinoamericana. En última instancia, ninguno de los dos puntos estaba problematizado al nivel que lo estaría en obras posteriores; particularmente en *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina* para el primero, y *Crisis y Resurrección de la literatura argentina* para el aspecto cultural.

En cuanto a *Historia de la Nación Latinoamericana*, el libro es editado por primera vez en 1968 por Peña Lillo, separándose en dos tomos para la segunda edición de 1973. *Historia de la Nación Latinoamericana* era definido, por el propio Ramos, como una versión superadora de *America Latina: Un país*. En este sentido, Ramos afirmaba en el prólogo que si bien *America Latina: Un país*, “adelantaba en sus páginas el núcleo de la tesis unificadora, el estado de mis conocimientos en esa época me impidió expresar en toda su íntima complejidad los factores histórico-sociales que posibilitaron el proyecto de Simón Bolívar al mismo tiempo que decidieron su ruina”. Para concluir que esa tarea era retomada por *Historia de la nación latinoamericana*.

Por último, el libro resulta también significativo porque es el primer escrito importante que publica Ramos desde 1957, fecha de publicación de *Revolución y Contrarrevolución*. Hasta 1968 Ramos solo había reeditado libros anteriores o publicado pequeñas recopilaciones de artículos aparecidos en diferentes revistas. Vale agregar también, que, luego de *Historia de la Nación Latinoamericana* pasaran casi 20 años para que Ramos vuelva a publicar un libro nuevo, *La Nación Inconclusa: de las Republicas Insulares a la Patria Grande*, donde Ramos realiza una revisión del problema latinoamericano a la luz del giro nacionalista que ha producido desde la década del '80.

La cuestión latinoamericana, el rol del imperialismo, la “nación” y el problema del indigenismo

Según Georgieff, Ramos veía *America Latina: Un país* como “un paso adelante en la construcción de su registro interpretativo de la cuestión latinoamericana estableciendo la tesis que iba a desarrollar” en *Historia de la Nación Latinoamericana*.¹⁶¹ Por esta razón, estos dos libros serán analizados en conjunto.

¹⁶¹ Georgieff, Guillermina, Ob. Cit., p 222.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

América Latina: Un país comienza con un análisis de la “cuestión nacional” a partir de las teorías de Marx, Engels y Lenin¹⁶², quienes veían en la Nación una parte esencial de la consolidación del sistema capitalista moderno, que necesitaba de un territorio definido, un idioma común y sobre todo de un mercado interno para desarrollarse. Con esto en mente, Ramos avanzó la teoría de que América Latina no se había podido constituir como Nación debido a la imposibilidad de desarrollar sus fuerzas productivas; la falta de un mercado común hicieron imposible una unidad política.

En el origen de esta incapacidad para lograr un desarrollo capitalista adecuado, Ramos encontró la influencia de la colonización española y la frustración de la metrópoli para desarrollar una industria propia. Pero estas falencias se vieron acentuadas con los procesos independentistas que culminaron con la creación de “veinte puertos francos” y la destrucción de cualquier atisbo de mercado interno. Todos estos cambios fueron impuestos por el imperialismo, o, en términos de Ramos, “los civilizadores que cierran el paso a los que se civilizan”.¹⁶³¹⁶⁴ Esta frase muestra a las claras que para Ramos el imperialismo era un fenómeno disruptivo externo.

Retomando distintas teorías de raigambre marxista, Ramos avanzaba diversos nudos explicativos. Por una parte, las teorías leninistas y trotskistas que remarcaban una oposición entre imperialismo y naciones semicolonizadas, fundaron su creencia en la existencia de una suerte de “conspiración internacional” que subyugaba a América Latina y la sometía a un atraso económico y político. Además, utilizando la idea de Trotsky de un desarrollo capitalista “desigual y combinado”, Ramos afirmaba que se generaba “una extraña amalgama de períodos diferentes: junto a la última expresión de la técnica industrial, sobreviven las formas de producción más elementales”¹⁶⁵ que no hacían sino profundizar las diferencias existentes en América Latina.¹⁶⁶

¹⁶² La visión de Ramos recuerda a la que elabora Lenin, Vladimir Illich en *Imperialismo fase superior del capitalismo*, 9.ª ed., Buenos Aires, Anteo, 1975.

¹⁶³ Ramos, Jorge Abelardo, *América Latina: Un país*, Ob. Cit., p 21.

¹⁶⁴ Esta frase parece hacer referencia a lo que se conoció como “neo-colonialismo”, desarrollado por Gallagher y Robinson con el término de “free-trade imperialism”. Gallagher, John y Robinson, Ronald, “The Imperialism of Free Trade”, *The Economic History Review*, Second series, Vol. VI, no. 1, 1953.

¹⁶⁵ Ramos, Jorge Abelardo, *América Latina: Un país*, Ob. Cit., p 20.

¹⁶⁶ Ramos tomaba claramente su definición del “desarrollo desigual y combinado” de Trotsky. Este decía: “las leyes de la historia no tienen nada de común con el esquematismo pedantesco.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Por último, Ramos retomó la idea desarrollada por Engels respecto de los “pueblos sin historia”, afirmando que “el derecho a la autodeterminación sólo se reconocía a las naciones capaces de promover un marco económico y político adecuado al desarrollo capitalista”,¹⁶⁷ algo que sólo podía darse a través de la unidad latinoamericana. Al retomar este problema en *Historia de la Nación Latinoamericana*, Ramos afirmaba que el fracaso del proyecto bolivariano había significado que América Latina fuera “considerada como ‘un pueblo sin historia’ (...), [l]as instituciones regímenes económicos y sistemas políticos que le impuso el imperialismo traían el sello simiesco de los productos que Europa destinaba al mundo excéntrico”.¹⁶⁸

Según Ramos, esta noción de los “pueblos sin historia”, es decir, la ligazón entre desarrollo capitalista y nacimiento de la nación, generaba una negación de la posibilidad de la existencia de una unidad nacional antes de la llegada de Colón a América. Esta idea conducía, tanto en *América Latina: Un país* como en *Historia de la Nación Latinoamericana*, a un rechazo de cualquier reclamo por parte de las comunidades indígenas entendidas como un particularismo que, en última instancia, no hacía sino profundizar las divisiones y afianzar la dominación imperialista.

Toda la obra intelectual de Ramos está cruzada por una invisibilización deliberada de la cuestión indígena, cuando no de una valoración francamente negativa. Así, por ejemplo, en *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*, los pueblos indígenas no aparecen sino superficialmente, como parte de esas “masas oprimidas” que el autor busca rescatar del olvido impuesto por la memoria oficial. Como dice Acha, recién en la tercera edición, a la sección dedicada a la Campaña del Desierto, Ramos le

El desarrollo desigual, que es la ley más general del proceso histórico, no se nos revela, en parte alguna con la evidencia y la complejidad con que la patentiza el destino de los países atrasados. Azotados por el látigo de las necesidades materiales, los países atrasados verse obligados a avanzar de a saltos. De esta ley universal del desarrollo desigual se deriva otra que, a falta de nombre más adecuado, calificaremos de ley del desarrollo combinado, aludiendo a la aproximación de las distintas etapas del camino y a la confusión de distintas fases a la amalgama de formas arcaicas y modernas. Sin acudir a esta ley, enfocada naturalmente, en la integridad de su contenido material, sería imposible comprender la historia de Rusia ni la de ningún otro país de avance rezagado, cualquiera sea su grado". Trotsky, León, Capítulo I: “Las características del desarrollo de Rusia”, *Historia de la Revolución Rusa*, Buenos Aires, Sarpe, 1985.

¹⁶⁷ Georgieff, Guillermina, Ob. Cit., p 224.

¹⁶⁸ Ramos, Jorge Abelardo, *Historia de la Nación Latinoamericana*, Tomo II, Ob. Cit., p 309.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

“agrega unos párrafos en los que apela a cierta nostalgia por el coraje de algún jefe indio, pero no modifica su examen de la empresa roquista”.¹⁶⁹

En los términos de las obras estudiadas en esta sección, el presente trabajo suscribe a la lectura que hace Georgieff de la invisibilización de la causa indígena, cuando afirma que la valoración negativa de Ramos se explicaba por su enfrentamiento con los partidos comunistas latinoamericanos. Ciertos sectores del comunismo en América Latina promovían el reconocimiento de las reivindicaciones indígenas respecto de su derecho a tener sus propias organizaciones políticas. Esto significaba una clara amenaza a la teoría “de Ramos” de la nacionalidad latinoamericana, que no dejaba espacio para particularismos de ningún tipo. Así lo decía el propio Ramos:

“Después del imperialismo balcanizador correspondería al stalinismo rusificante realizar un esfuerzo regresivo de la clase a la raza, de la Nación Latinoamericana al Estado Boliviano, del Estado Boliviano al Estado multinacional (o pluri-tribal). Esta grotesca y a la vez trágica teoría, precisamente por su pueril exageración, permite brindar luz al debate y apreciar sus verdaderas proporciones”.¹⁷⁰

Detrás de esta crítica política a la teoría comunista, entendida por Ramos como amenazante para el objetivo de la unión latinoamericana, subyace una concepción etapista del desarrollo humano que marca toda su obra como una tensión mal resuelta. Su negación de la situación indígena, leída en clave de “pueblos sin historia” por su bajo nivel de desarrollo, parece tener como contrapartida una recuperación del valor de la civilización occidental traída por los conquistadores españoles.

Tanto en *América Latina: Un país* como en *Historia de la Nación Latinoamericana* parece darse por sentado que América había tomado “conciencia de sí” a partir de la Conquista. Ninguno de sus libros busca trazar una historia previa a los últimos años de la Colonia. Más aun, copiando el modelo propio de la historiografía liberal que tanto criticaba, Ramos solía poner como punto de partida para sus trabajos las Invasiones Inglesas y la convocatoria de las Cortes en Cádiz.

¹⁶⁹ Acha, Omar, Ob. Cit., p232.

¹⁷⁰ Ramos, Jorge Abelardo, *Historia de la Nación Latinoamericana*, Tomo I p 121 y 122.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Esta necesaria valoración de la influencia europea para justificar la existencia de una nación latinoamericana convive, particularmente en *America Latina: Un país*, con una impugnación de cualquier tipo de influencia positiva del liberalismo europeo. La finalidad política buscada por su construcción teórica llevaba a Ramos a invertir el sistema de valores impuestos por el progresismo liberal de la Argentina decimonónica. En este sentido, su doble rechazo, tanto de la Revolución Francesa como de la Revolución Industrial inglesa, implicaba un ataque directo a la tradición liberal e ilustrada. Como se verá más adelante, la negación de esta tradición implicaba, para Ramos, la recuperación de otra tradición olvidada. Sin embargo, a los efectos de este capítulo, lo que importa es que, en la obra de Ramos, convivían una Europa que brindaba modelos históricos y teóricos para la construcción de la Nación Latinoamericana, con otra que socavaba los cimientos mismos de esta Nación al imposibilitar su desarrollo económico y político autónomo.

Tanto *America Latina: Un país*¹⁷¹ como *Historia de la Nación Latinoamericana*¹⁷² concluyen con un llamado a la construcción de los “Estados Unidos Socialistas de America Latina”. La proclama se completa con la definición del proletariado como “vanguardia del movimiento revolucionario”. Ahora bien, en la práctica, este llamamiento y la afirmación del liderazgo obrero debían ser pospuestos en favor del cumplimiento de una serie de etapas previas, que permitirían alcanzar un nivel determinado del desarrollo capitalista, donde la revolución y la unión latinoamericana pudieran efectivamente llevarse a cabo. Así lo decía el propio Ramos en una crítica a la teoría de Mariategui:

“una revolución de contenido socialista supone que ya el capitalismo ha desarrollado ampliamente todos los requisitos técnicos y productivos de su régimen social. (...) Suprimir verbalmente las tareas nacionales y democráticas que exhibe la realidad social de America Latina significa eliminarse políticamente de las grandes batallas que se libran para realizarlas”.¹⁷³

¹⁷¹ Ramos, Jorge Abelardo, *America Latina: Un país*, Ob. Cit., pp 239 – 242.

¹⁷² Ramos, Jorge Abelardo, *Historia de la Nación Latinoamericana*, Ob.Cit., p 312 y 313.

¹⁷³ *Ibíd.*

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

En otras palabras, su teoría sobre el imperialismo que posicionaba la presencia de fuerzas exteriores distorsivas, como el freno principal para el desarrollo de estas naciones semi-colonizadas, obligaba, por momentos, a dejar de lado la posición clasista y revolucionaria en favor de otros sectores capaces de llevar a cabo las “tareas nacionales y democráticas” faltantes. En el ideal “de Ramos”, este grupo debía ser la burguesía nacional; aunque el ejercito en clave nacional-industrialista también tendría un rol importante que jugar. Esto se explicaba porque los intereses económicos de la burguesía la llevaban a oponerse a las fuerzas extranjerizantes del imperialismo. En última instancia, si bien Ramos afirmaba que esa “burguesía prometía una frustración”,¹⁷⁴ punto en el cual la clase obrera retomaría el liderazgo del proyecto unificador, su posición política parecía acercarse a posiciones propias del nacionalismo burgués. Como veremos a continuación, ciertos sectores cercanos a Ramos le remarcaron estas “desviaciones”, juzgadas como peligrosas.

Recepción y crítica de *America Latina: Un país*

America Latina: Un país obtuvo elogios de sectores, como los nacionalistas, que, *a priori*, estaban alejados de los círculos que frecuentaba Ramos. Por el contrario, recibió duras críticas de varios de sus compañeros de ruta. Entre los comentarios positivos, resulta significativo que un nacionalista como Manuel Gálvez afirmara, en una carta dirigida a Ramos, que “no se ha escrito en el país, hasta la fecha, una interpretación más notable que la suya de nuestra historia. Posee usted una gran agudeza de visión, un estilo despojado y preciso y el conocimiento de los temas que trata”.¹⁷⁵ Ahora bien, luego de esta ponderación de la obra, Gálvez continuó con una serie de comentarios entendidos como elogiosos pero, que no podían sino generar suspicacias en los sectores de la izquierda trotskista a los que Ramos pertenecía:

“Lo más asombroso para mi es que partiendo usted del marxismo ortodoxo y yo de un punto opuesto, coincidimos en tantas cosas (...) Acierta usted en todo lo que dice del nacionalismo y de los nacionalistas. (...) Me he alegrado al saber que hay un pensador argentino de su talento y personalidad. A pesar de su ortodoxia

¹⁷⁴ Ramos, Jorge Abelardo, *America Latina: Un país*, p 22 y23.

¹⁷⁵ Galasso, Norberto, *La Izquierda Nacional y el FIP*, Ob. Cit., p 68.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

marxista, se mueve usted con independencia de criterio. Y dice a cada rato, cosas magnificas.”¹⁷⁶

El reconocimiento de Gálvez hacia Ramos llegó hasta tal punto que el autor nacionalista concluyó su carta afirmando que se ocuparía de que haya una copia de *América Latina: Un país* en la biblioteca del Jockey Club, para que todos los socios puedan leerlo. No resulta descabellado afirmar que éste no era el tipo de público al que Ramos buscaba hacer llegar su obra, ni Gálvez era el ejemplo del escritor al que Ramos quería involucrar en la discusión. Esto sin negar que para un joven de 27 años que publicaba su primera obra, recibir elogios de un autor consagrado como Gálvez no era un logro menor.

La principal crítica a Ramos vendría del sector trotskista liderado por Rivera. Este grupo que había publicado la revista *Frente Obrero* suscribía, al igual que Ramos, a la teoría de “liberación nacional” que había elaborado Liborio Justo en su disputa con Antonio Gallo, en la década del '30. Por esta razón, esta crítica fue, sin dudas, más significativa para Ramos que aquella disputa que sostuvo con otro trotskista, Milciades Peña, algunos años después, a raíz de la publicación del su artículo “Desvergüenza y contravergüenza de la Cortesana Roja de Apold (acerca de una libro de Jorge Abelardo Ramos)”.

La crítica firmada por Rivera apareció entre los años 1952 y 1955 en tres trabajos titulados *Cuadernos de Indoamérica*¹⁷⁷. En ellos se puntualizaba las deformaciones nacionalistas de *América Latina: Un país*, a la vez que se hacía referencia a otro libro de Ramos: *Alem, historia de un caudillo*¹⁷⁸, publicado en 1951, remarcando la conducta oportunista de Ramos entre estos años.

El punto central de la crítica de Rivera a Ramos fue su visión de la Historia Argentina; sobre todo, sus consideraciones acerca de algunas de sus principales figuras. Concretamente, le remarcaba los riesgos de su postura “acrítica” frente a Rosas, que acercaba a Ramos a las posiciones de “los nacionalistas clericales, que sueñan con un régimen burgués nacional pero al propio tiempo anti-obrero, es decir reaccionario,

¹⁷⁶ Carta de Manuel Gálvez a Jorge Abelardo Ramos 21/11/1949, citado en Galasso, Norberto, *La Izquierda Nacional y el FIP*, Ob. Cit., p 69 y 70.

¹⁷⁷ Rivera, Enrique, *Cuadernos de Indoamérica*, tres números, mimeógrafo, Buenos Aires, 1952 – 1955.

¹⁷⁸Ramos, Jorge Abelardo, *Alem, historia de un caudillo*, Buenos Aires, Raigal, 1951.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

corporativista, clerical”.¹⁷⁹ La crítica continuaba con la simplificación que hacía Ramos de las figuras de Moreno y de Roca.

Respecto de Moreno, Rivera decía que representaba un primer intento de revolución genuinamente burguesa, latinoamericanista y modernizadora; revolución derrotada, en última instancia, porque se había desarrollado “en una etapa histórica en que la burguesía aún no se había desarrollado lo suficiente”.¹⁸⁰ En cuanto a Roca, Rivera afirmaba que era un error conceptual encasillarlo como un oligarca representante de los interés imperialistas, emparentándolo, así, con Mitre, Pellegrini o Sarmiento. Los *Cuadernos de Indoamérica* afirmaban que “la historia demostraría que [el] nacionalismo progresivo del interior [estaba] encarnado por Roca frente a los unitarios unidos con los Anchorena en Buenos Aires”.¹⁸¹ En los tres casos, lo que subyace es una crítica a la posición excesivamente antiliberal de Ramos, considerada como simplificadora al extremo de hacerlo caer en posiciones propias del nacionalismo clerical-antiliberal.

Los *Cuadernos de Indoamérica* achacaron a Ramos una profunda incompreensión de la teoría de “liberación nacional”, que obligaba a aplicar los criterios marxistas según la realidad de la sociedad y el tiempo estudiado. Ramos debería, entonces, comprender que: “la ideología liberal que en la vieja Europa o en los Estados Unidos no es sino una cobertura del imperialismo privilegiado, en estos países latinoamericanos puede aun tener un contenido históricamente progresivo porque hay tareas democrático-burguesas que realizar”.¹⁸²

En conclusión, debemos decir que las historias partidarias de la Izquierda Nacional tendían a ver el recibimiento positivo de Gálvez como una señal inequívoca de que *América Latina: Un país* tendía a “desviaciones nacionalistas”. El ejemplo paradigmático de esta posición es, sin lugar a dudas, Norberto Galasso. Galasso retoma las duras críticas hechas por el grupo trotskista liderado por Rivera en los *Cuadernos de Indoamérica*. El ejemplo contrario lo representa Regali, quien participó en varios de los partidos políticos de Ramos en los años 80 y 90. Su biografía sobre Ramos intenta mitigar la crítica que se le hace a *América Latina: Un país*, describiendo sus errores

¹⁷⁹ *Ibíd.*, n°3, p 25.

¹⁸⁰ *Ibíd.*, n°1, p 11.

¹⁸¹ *Ibíd.*, n°3, p 24.

¹⁸² Rivera, Enrique, *Cuadernos de Indoamérica*, Ob. Cit., Primera Parte, p 15.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

como meros “pecados de juventud”.¹⁸³ A su vez, la discusión en el seno de los “herederos” de la Izquierda Nacional se da entorno a la pregunta de: ¿Cuánto de la crítica realizada por Rivera hizo que Ramos modifique su posición original a la hora de escribir *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*? Galasso afirma que Ramos repensó su concepción de la Historia Argentina principalmente a la luz de las críticas realizadas por los *Cuadernos de Indo América*. Por el contrario, Regali intenta, sin mucho éxito, afirmar que la crítica de Rivera no fue el único comentario que tomó en cuenta Ramos a la hora de reescribir su obra; ésta fue solo “una voz entre muchas otras”. Lo cierto es que los libros de historia académica que tocan el tema, aunque sea de manera sucinta, tienden a repetir, mitigando su posición crítica, la tesis de Galasso. Veremos a la hora de analizar *Revolución y Contrarrevolución* aquellos aspectos que Ramos reescribió a la luz de las críticas anteriormente citadas. Lo mismo vale para *Crisis y Resurrección de la literatura argentina*, libro al que no se suele hacer referencia a la hora de analizar los cambios que realiza Ramos en estos años.

Para cerrar, es ilustrativa la anécdota sobre la censura que recibió *América Latina: un país*, a la que muchos le adjudican la fama y el éxito del libro. En 1949, el diputado peronista-conservador José Luis Visca, quien presidía una “Comisión de Actividades Antiargentinas” en la Cámara de Diputados, decidió, luego de una denuncia por difamación a la memoria de San Martín, secuestrar todos los ejemplares del libro de Ramos.

Abelardo Ramos definió, irónicamente, a Visca como un hombre que “[n]o tenía predilección por el vicio de la lectura pero era un hombre de gran energía: no sólo secuestró mi libro, también cerró (...) muchos periódicos independientes.” Sin embargo, gracias a la censura de Visca, “se vendieron muchos más [ejemplares] (...) porque este es uno de los factores que aseguran el éxito de un libro”.¹⁸⁴

El ridículo llegó al extremo de que “hasta se vendieron los ejemplares que Visca había confiscado, puesto que un empleado de la Cámara (...) consiguió un permiso del diputado censor para ir retirando de paquetito en paquetito los libros (...) hasta que no quedo ninguno. Ese empleado consiguió un sobresueldo y contribuyó, con ese motivo, a la difusión de nuestras ideas”.¹⁸⁵

¹⁸³ Regali, Ob. Cit., pp., 156 – 172.

¹⁸⁴ Raventos, Jorge, Ob. Cit.

¹⁸⁵ *Ibíd.*

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

“Nada mas doloroso y trágico en la historia de la servidumbre, que la servidumbre de la inteligencia, la servidumbre de la cultura”.¹⁸⁶ Deodoro Roca, “Servidumbre de la Cultura”.

“El enemigo para la historiografía de Ramos, en su trabajo intelectual, es la “intelectualidad periférica que debe su visibilidad a un prestigio y a una practica derivados de los modelos hegemónicos en los países imperialistas. Contra esa operación de sujeción eleva su escritura, participe de una estrategia de sustitución de las elites en la ciudad letrada latinoamericana”.¹⁸⁷ Omar Acha, *Historia Crítica de la Historiografía Argentina*.

Capítulo 3

La cultura y los intelectuales (en *Crisis y Resurrección de la Literatura Argentina*)

Ramos veía en el imperialismo y en la oligarquía, como agente al servicio del primero, los frenos principales para alcanzar la revolución en clave de “liberación nacional”. En este sentido, para Ramos, existía una cultura “colonizada” por estos intereses “antinacionales” que debía ser combatida con la construcción y recuperación de una “cultura popular” al servicio de la revolución latinoamericana. Para Ramos, los “intelectuales” —representantes privilegiados de esta “cultura colonizada”—, eran “agentes al servicio de la cultura oligárquica”, que debían ser “atacados y deslegitimados”, por perpetuar estructuras de dominación. El germen de este tema se observa en *América Latina: Un país*, aunque alcanza una mayor complejidad en *Crisis y Resurrección de la Literatura Argentina*.

Los orígenes del análisis de la cultura como herramienta de opresión

Crisis y Resurrección de la Literatura Argentina (en adelante *Crisis y Resurrección*) parte desde el supuesto fundacional de *América Latina: Un país*; es decir, la presencia del imperialismo como el problema principal de una “semi-colonia” que quiere alcanzar la Revolución. Aunque en *América Latina: Un país* el enfoque estaba puesto en la cuestión de la Nación y en la “balcanización” de América Latina como la

¹⁸⁶ Deodoro Roca, “Servidumbre de la Cultura” en *La Reforma. 1918-1958*. Federación Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1959.

¹⁸⁷ Acha, Omar, Ob. Cit., p 214 y 215.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

consecuencia principal de la influencia imperialista, esto no impedía que Ramos hiciera un repaso de la historia y de la cultura argentina como dos nudos fundamentales para la discusión de la “liberación nacional”. Es este segundo aspecto, es decir “la cultura”, el que interesa a Ramos en *Crisis y Resurrección*. Comencemos, entonces, por ver cuáles son los elementos principales de su teorización del rol de la cultura en *America Latina: Un país*.

En *America Latina: Un país* encontramos el origen de su discusión sobre el problema nacional; un problema enmarcado por diferentes elementos, entre ellos, el acervo cultural, el idioma y una serie de “rasgos psicológicos compartidos”. Todos estos aspectos aparecen intuidos en *America Latina: Un país*. En relación, por ejemplo, a la cuestión de la lengua, Ramos se cuida de afirmar que el español es uno de los aspectos que justifican la necesaria unificación latinoamericana; razón por la cual, como se desarrolló en la sección anterior, las lenguas indígenas resultaban una amenaza a la unidad y no debían ser reconocidas.

La otra amenaza, más seria esta vez, a las posibilidades de construcción de una auténtica cultura nacional latinoamericana venía del imperialismo extranjerizante. En el caso de *America Latina: Un país*, la crítica ponía el foco principalmente en la influencia del liberalismo, centro de todas las críticas de Ramos. Como suele ocurrir en la obra de Ramos, la posibilidad de construir una cultura propia para Latinoamérica comienza por la revisión de este problema en la Argentina, particularmente en la Argentina decimonónica. Allí, la literatura argentina nació “alimentada por la poderosa realidad de las guerras civiles”¹⁸⁸; momento en el que sobresalen dos obras que construyen una dicotomía replicada a lo largo de la historia cultural argentina: una genuinamente nacional y otra marcada por la “extranjerización”. Como suele ocurrir en la obra teórica de Ramos, la realidad se construye a través de estas opciones antagónicas aplicables a cualquier momento de la historia nacional.

La oposición originaria se daba, para Ramos, entre “Facundo” de Sarmiento y “Martín Fierro” de José Hernández. Aquí, Sarmiento representaba una comprensión parcial de la realidad nacional, al decir de Ramos: “su fantasía levantaba espejos curvos

¹⁸⁸ Ramos, Jorge Abelardo, *El marxismo de Indias*, Madrid, Planeta, 1973, p111. En esta edición, que recopilaba, también, otros textos de Ramos, el libro original, *Crisis y Resurrección*, fue dividido en dos capítulos. El primero mantenía el nombre “Crisis y Resurrección” y el otro se llamaba “Martín Fierro y los Bizantinos”.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

ante la realidad de su tiempo, realidad que atisbo a veces y que no comprendió nunca en su compleja totalidad”¹⁸⁹. Esto no impidió que Ramos reconociera en Sarmiento una figura compleja. Su libro está marcado por posiciones propias de un escritor antinacional, y su posición política como “unitario” lo condena, pero, aun así, Sarmiento lleva en sí las tensiones de un hombre del interior, lo que para Ramos fue, siempre, un rasgo positivo. Sarmiento pecaba de excesiva fascinación por los modelos europeos, principalmente por lo que Ramos llamaba su “liberalismo reaccionario”. Pero, aun así, Sarmiento no es un simple agente de la extranjerización como si lo serían la gran mayoría de los escritores “consagrados” del siglo XX. En conclusión, Ramos pensaba que Sarmiento emergía “de nuestras luchas civiles como el mas grande de los escritores argentinos”; mas aún, “Sarmiento inaugura un ‘decir’ argentino [que] ha definido la prosa nacional en sus mas vivos caracteres”.¹⁹⁰

En cuanto a José Hernández, su “Martín Fierro” tiene el valor de haber sido “la expresión – nostálgica e impotente, porque aludía a una lucha perdida –de los gauchos arrojados a las armas por la destrucción de la economía doméstica y por la organización de las estancias ligadas al mercado mundial”.¹⁹¹ Según Ramos, Hernández, a diferencia de Sarmiento, debía ser valorado únicamente por su aspecto literario, y negaba, así, la importancia del Hernández político. Esto último, junto con su idealización del gaucho descrito en “Martín Fierro”, emparenta la posición de Ramos con la de algunos sectores del nacionalismo conservador de la década del ’30; crítica que no dejarían de hacerle los hombres de *Cuadernos de Indoamérica*. Según ellos, el juicio de Ramos “está en la misma línea que el trazado por la oligarquía, de ignorar la personalidad política de José Hernández, de oscurecerlo detrás del poema inmortal” que no puede ser comprendido sin comprender su posición política.¹⁹² Ramos revería su posición respecto de Hernández a la hora de publicar *Crisis y Resurrección de la literatura argentina y Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*.¹⁹³

El libro concluye recordando que, luego de un proceso cada vez mayor de penetración cultural por parte del imperialismo, “el escepticismo propio de la decadencia de las viejas potencias mundiales entró en la literatura argentina como una

¹⁸⁹ *Ibíd.*, p 112.

¹⁹⁰ *Ibíd.*

¹⁹¹ *Ibíd.*, p 113.

¹⁹² Rivera, Enrique, *Cuadernos de Indoamerica*, n° 1, Ob. Cit., p 22.

¹⁹³ Isaacson, José, compilador, *Martín Fierro, cien años de critica*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1986.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

prolongación espiritual del coloniaje bajo la forma de una incredulidad hacia la capacidad nacional del ser”.¹⁹⁴ En esta frase comenzaba a aparecer la visión, profundizada luego por Ramos con la publicación de *Crisis y Resurrección*, entendiendo la cultura como un agente central de la dominación imperialista, capaz de imponer conceptos que, al trascender el espectro de la literatura, se impregnan en la política y en la sociedad nacional. Romper estos esquemas de dominación fue lo que justificó la tarea de escribir *Crisis y Resurrección*, afirmando que la comprensión de estos fenómenos culturales era una parte esencial del camino a la Revolución.

Crisis y Resurrección de la Literatura Argentina

Crisis y Resurrección de la Literatura Argentina (en adelante *Crisis y Resurrección*) fue publicado en 1954 por la editorial Amerindia, fundada en 1949 por el grupo de *Frente Obrero*,¹⁹⁵ representa el segundo intento formal por parte de Ramos de construir un corpus teórico para pensar los “males” de Argentina y, por transición, de toda América Latina.

Ramos pensó *Crisis y Resurrección*, como la gran mayoría de sus obras, con una finalidad política clara: el deseo de intervenir en algunas de las problemáticas que marcaban la agenda de esos años. En este sentido, el libro parece indisociable de dos aspectos centrales de la vida de Ramos. En primer lugar, su paulatino acercamiento al peronismo desde los primeros años de la década de 1950, con sus trabajos como periodista en diferentes periódicos de la época como *El laborista* o *Democracia*, además de su participación en la creación del PSRN. En segundo lugar, la creciente inestabilidad del peronismo y de su patente incapacidad para modificar o, cuando menos, influenciar sobre vastos sectores de la cultura argentina. Esta lectura del fracaso peronista, explicado por una falla en los mecanismos de difusión cultural tendientes a cuestionar la supuesta hegemonía de grupos tildados de “oligárquicos”, “conservadores” o “antinacionales”, se popularizaría en los años posteriores a la caída del peronismo, pero Ramos haría una primera incursión en *Crisis y Resurrección*.

¹⁹⁴ Ramos, Jorge Abelardo, *El marxismo de Indias*, Ob. Cit., p 115.

¹⁹⁵ El libro fue reeditado en 1961 por Coyoacán, editorial fundada por Ramos un año antes. Además fue publicado con el título *El marxismo de Indias*, por la editorial española Planeta en el año 1973.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Ramos elaboró, en *Crisis y Resurrección*, la teoría de que el imperialismo, mediante una “colonización pedagógica”,¹⁹⁶ frena la posibilidad de construir una cultura propia y autónoma. En clave dicotómica, Ramos planteaba la existencia de élites “extraviadas por el imperialismo” frente a las masas oprimidas detentoras y protectoras de una cultura nacional “auténtica”. Para Ramos, la emancipación política, económica y social de las masas mediante la Revolución implicaba, por transición, la liberación de una cultura “auténticamente nacional”, entendida, en última instancia, como “latinoamericana”. Lo cierto es que para lograr esto último, Ramos creía que se debía atacar las bases mismas de la dominación cultural imperialista, remarcar sus falencias y, en cierto sentido, reemplazar un canon cultural falso por otro “auténtico”.¹⁹⁷

El primer paso para construir esta cultura “auténtica” se daba con la afirmación de la “centralidad de la lengua” como elemento unificador de la nacionalidad. Por ello, Ramos retomaba el famoso poema de Miguel de Unamuno “La sangre del espíritu”¹⁹⁸, especialmente sus primeras dos estrofas, para sustentar su idea: “La sangre de mi espíritu es mi lengua / y mi patria es allí donde resuene”.

Ahora bien, hecho este llamado que tiene claras resonancias “hispanoamericanistas”, en tanto y en cuando la patria es todo lugar donde se hable el español, Ramos debió marcar un límite para delinear aquella literatura y aquellos autores que consideraba, no sólo como réprobos sino, como verdaderos agentes de la extranjerización. Para ello, Ramos retomó su teoría del *Martín Fierro* desde el punto en que la había dejado en *América Latina: un país*, aunque haciendo ya una ponderación

¹⁹⁶ Esta idea es desarrollada por Eduard Spranger, filósofo, pedagogo y psicólogo alemán. Este publicó una serie de libros en torno al rol del Estado, el cual a través de la educación primaria y secundaria debía involucrarse en la construcción de una cultura y de una identidad nacional. Idea desarrollada en libros como: *Cultura y educación* (1919), *Comunidad nacional, Estado, educación* (1932) y *El educador nato* (1958). Sus ideas son retomadas por varios autores que en las décadas de 1950, 1960 y 1970 tratan el tema de la llamada “dominación cultural”, como por ejemplo Hernández Arregui o Arturo Jauretche, ver Georgieff, Guillermina, Ob. Cit., p 208. Estos autores, al igual que Ramos, toman la obra de Spranger para ejemplificar las “políticas de dominación propuestas por los centros imperiales”. En este sentido Jauretche en su libro *Los Profetas del Odio y la Yapa. La colonización pedagógica*. A. Peña Lillo Editor. Marzo 1975, no solo lo usa como subtítulo de la obra sino que directamente lo cita “En las semicolonias que gozan estado político independiente decorado por la ficción jurídica la colonización pedagógica deviene... esencial; pues no disponen de otra fuerza para asegurar la perpetuación del dominio imperialista, y ya es sabido que las ideas, en un cierto grado de evolución, se truecan en fuerzas materiales”.

¹⁹⁷ Georgieff, Guillermina, Ob. Cit., p 118 y 119.

¹⁹⁸ Publicado por Miguel de Unamuno, “Rosario de sonetos líricos”, *Obras selectas*, Madrid, Plentitud, 1950.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

mayor de José Hernández como político. En esta línea, Ramos comenzaba a sostener, en una lectura propia de Leopoldo Lugones, que el *Martín Fierro* era el “poema nacional”; una suerte de vara que utilizaría para medir qué autores podían ser incluidos en el “campo nacional” y qué autores no. En su referencia al *Martín Fierro* aparecía la idealización de una Argentina “incontaminada”, la Argentina del “interior” opuesta a la Buenos Aires “extranjerizante”¹⁹⁹. Esta simplificación de la “pureza” de la cultura “real” existente en el interior del país recuerda, en muchos casos, a las formulaciones que hacían los nacionalistas de principios del siglo XX como Lugones o Rojas. A esa Argentina “real”, Ramos le enfrentaba la Argentina “colonizada” y, sobre todo, se preocupaba por aquellos “agentes de la opresión”. En una frase que recuerda la cita de Spranger, Ramos afirmaba:

“En las naciones coloniales (...) sometidas a la jurisdicción de las fuerzas de ocupación extranjeras, los problemas de la penetración cultural pueden revestir menor importancia para el imperialismo (...) si en la colonia de Kenya la policía reemplaza a Elliot, en la vieja semicolonias Argentina, Elliot debe suplantar a la policía colonial en el sistemático intento imperialista de sofocar la parición de una conciencia nacional, punto de arranque y clave de toda cultura”.²⁰⁰

En este párrafo, vemos aparecer, nuevamente, la concepción de Ramos del imperialismo como una fuerza inevitable, invariable y permanente que existía únicamente para debilitar las posibilidades de construcción de una Nación genuinamente libre. Pero construyó también su idea del “imperialismo cultural”. Aquí no apareció una imagen de dominación estructural o superestructural; la simplificación, hecha por Ramos, consistió en identificar “policías” de la cultura imperial, que solía estar convenientemente ligados al mundo de la elite cultural. Esta simplificación tenía una clara ventaja política y discursiva, y fue, sin lugar a dudas, mucho mas simple definir con nombre y apellido quienes son los enemigos que intentar descifrar aquellos canales mas complejos, que al imbricarse con una cultura de masas muchas veces borran la evidencia del “mensaje imperialista”.²⁰¹ La búsqueda de los “mensajeros del

¹⁹⁹ Sobre la idea de “interior” en Lugones, ver, Terán, Oscar, *Historia de las Ideas...*, pp., 169 – 182.

²⁰⁰ Ramos, Jorge Abelardo, *El Marxismo de indias*, Ob. Cit., p 88 y 89.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

imperialismo”, los Thomas Eliot y Paul Valéry locales²⁰², llevó a Ramos a interesarse por dos autores que, casualmente o no, también abordaron al *Martín Fierro*: Jorge Luis Borges y Ezequiel Martínez Estrada. De hecho, la obra de Martínez Estrada llamada *Muerte y transfiguración del Martín Fierro*²⁰³, está indudablemente referenciada en el título del libro de Ramos *Crisis y Resurrección de la Literatura Argentina*.

A continuación, entonces, se estudiará la crítica que hace Ramos a Borges y a Martínez Estrada, para luego estudiar su posición respecto del *Martín Fierro* y, sobre todo, del “interior” y del gaucho, como representantes genuinos del “ser nacional”.

Borges, Martínez Estrada y la “élite” intelectual

Ramos comenzó su libro afirmando que “no pueden hablar de ‘libertad’ aquellos que dependen de diarios, revistas, cátedras pagadas directa o indirectamente por el colonialismo, y por ende, controlados por la censura oficial”.²⁰⁴ Los hombres de cultura eran vistos por Ramos como meros “asalariados de la oligarquía”. Más adelante se desarrollará cómo esta postura antiintelectual tenía una tradición propia que floreció con fuerzas renovadas en las décadas de 1960 y 1970.

A los fines de esta sección, el cuestionamiento de Ramos del concepto de “libertad” como una falacia construida por los que, en el fondo, sólo sirven al imperialismo, funcionaba, en el momento en que es escrito el libro, 1954, para realizar una defensa de la posición intervencionista del peronismo en la prensa y la universidad. Ramos parecía construir una concepción de la libertad en la cultura por la negativa, afirmando que, en última instancia, nadie es libre, ni el agente, inconsciente o no, del imperialismo, ni él, que publica y recibe un salario de los periódicos peronistas en los que trabaja. En definitiva, como en el caso del estudio de la Historia, la operación político-intelectual de Ramos consiste en “politizar” la discusión negando la existencia de la neutralidad. Más aun, la pretensión de neutralidad es, para Ramos, la primera toma de posición política que hace un intelectual.

²⁰¹ Héctor Agosti desarrollaba una idea similar. Ver, Agosti, Héctor, *Nación y Cultura*, Buenos Aires, Centro Editor de America Latina, 1984, p 41.

²⁰² En realidad Ramos consideraba a Eliot y Valéry como ejemplos de “escritores genuinamente nacionales”, en el sentido de que representan los intereses de sus propios países: el imperialismo inglés y el imperialismo francés, respectivamente. Ramos, Jorge Abelardo, *Crisis y Resurrección*, Ob. Cit., p 15.

²⁰³ Martínez Estrada, Ezequiel, *Muerte y transfiguración del Martín Fierro*, 2ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

²⁰⁴ Ramos, Jorge Abelardo, *Crisis y Resurrección*, Ob. Cit., p 17.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Además de su dependencia económica hacia el imperialismo, los literatos argentinos pecaban, según Ramos, de imitadores de las “tendencias” impuestas por Europa. Principalmente, Ramos veía que en estos años la literatura europea marcaba una tendencia “decadentista” y pesimista que se filtraba en la literatura nacional. Pero si en Europa se justificaba la atmósfera angustiosa que caracterizaba la obra de Kafka o de Kierkegaard, en la Argentina esta imitación no tenía, para Ramos, ningún sentido. La literatura argentina era, según Ramos, una mera “ficción de literatura”,²⁰⁵ “[d]e ahí que la literatura argentina posea este carácter gris, igualitario y pedante que aburre o indigna. Solo así puede valorarse el papel jugado por Victoria Ocampo en nuestra vida literaria. El bilingüismo de un Borges [es] la cifra de su esterilidad (...) toda la obra de Borges – semidios de esta inteligencia extranjera – es una literatura cosmopolita”.²⁰⁶ En la concepción de Ramos, definir a Borges o a Ocampo, como autores “cosmopolitas” resultaba un juicio terminante, dado que definía la genuina literatura por la lengua y el lugar de pertenencia; ergo, el bilingüismo era, para Ramos, el peor pecado que podía cometer un autor argentino.

La segunda crítica de Ramos a Borges se refería a su falsa posición “antipolítica”. Ramos hacía referencia a aquellos textos de Borges que conllevaban una fuerte carga de juicio político, muchas veces parcialmente velado. Así, Ramos citaba como ejemplo la famosa “Anotación del 23 de agosto de 1944”, donde Borges narraba las sensaciones que lo acompañaron en la fecha de la liberación de París. En el texto, Borges hablaba de tres “heterogéneos asombros”: “el grado físico” de su felicidad; “el descubrimiento de que una emoción colectiva puede no ser innoble” y, por último, la presencia de “partidarios de Hitler”.²⁰⁷ Interesó a Ramos esta última consideración, que no creía azarosa, de supuestos hitleristas en tiempos de gobierno militar y de ascenso del Coronel Perón. Afirmaba Ramos que: “ese día lo incitó (a Borges) a practicar ese tipo de literatura explícita que habitualmente aborrece. (...) Como en todos los momentos decisivos de la historia hasta los teólogos se hacen políticos. (...) No se trataba por cierto de una manifestación espontánea suscitada por el retorno de París a manos francesas. Por el contrario, el verdadero sentido del acto en Plaza Francia era intentar reprochar la recuperación del país por manos argentinas”.²⁰⁸ Esta última frase

²⁰⁵ Ramos, Jorge Abelardo, *El Marxismo de Indias*, Ob. Cit., p 102.

²⁰⁶ *Ibid.*, p 95.

²⁰⁷ Borges, Jorge Luis, *Obras Completas*, Buenos Aires, Emecé, 1997, p727.

²⁰⁸ Ramos, Jorge Abelardo, *El Marxismo de Indias*, Ob. Cit., p 122.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

resume toda la crítica de Ramos a Borges: su incompreensión “militante” de lo nacional se combinaba con “la falsa pretensión de la independencia de la literatura respecto de la política”.²⁰⁹

Tanto la crítica al “cosmopolitismo” como la crítica a la “despolitización” se combinaban a la hora de hablar de la visión que Borges tenía sobre el *Martín Fierro*. Ramos comenzaba con una consideración interpelante, donde afirmaba que, para Borges, el Hamlet de Coleridge era una figura “familiar”, “propia” y “constante”, mientras que el *Martín Fierro* era un libro “inactual”, “exótico” y “turbio”. Ramos concluía que en Borges “lo nacional es exótico [y] lo extranjero propio”.²¹⁰²¹¹ La repulsión hacia lo nacional se combinaba con la negación de la presencia de una genuina “protesta social” en *Martín Fierro*.

La crítica de Ramos a Martínez Estrada se centró, desde el comienzo, en sus consideraciones sobre el *Martín Fierro*, desde donde Ramos construía su caracterización de Martínez Estrada. Ramos enumeraba los autores que citaba Martínez Estrada para analizar el *Martín Fierro*, escritores como Víctor Hugo, Rabelais, Homero, Dickens, Kafka, Flaubert, Baudelaire o Goethe, para concluir que la lista sólo servía el propósito de desprestigiar el pensamiento de Estrada demostrando su “erudición extranjerizante”²¹². Para Ramos, Hernández era todo lo que Estrada no era. Así, si Martínez Estrada cuestionaba al Hernández escritor porque no se le conocía una biblioteca digna de ese nombre, Ramos invertía las polaridades del comentario original, cuestionando al erudito (Martínez Estrada) y recuperando al escritor popular (Hernández). Ramos decía que “si bien Hernández no había leído a Nietzsche, ni tenía una biblioteca poblada, poseía en cambio ideas perfectamente claras con respecto a la realidad de su patria”.²¹³ Esta frase nos da una dimensión clara del pensamiento de Ramos y no resulta difícil sostener que, además de la obvia recuperación de Hernández que esto representa, es, sobre todo, una defensa de su propio posicionamiento como intelectual político, lejos de la erudición pero cerca de la “realidad de su patria”. Como se dijo antes, para Ramos, el cuestionamiento de los supuestos saberes que justifican la

²⁰⁹ *Ibíd.*

²¹⁰ *Ibíd.*, p123.

²¹¹ Vale decir aquí que Ramos ignora, aparentemente de manera consciente, el hecho de que para Borges efectivamente la literatura inglesa le era más familiar al haber crecido con la biblioteca paterna, principalmente compuesta por libros en inglés y en francés.

²¹² Ramos, Jorge Abelardo, *El Marxismo de Indias*, Ob. Cit., p104.

²¹³ *Ibíd.*, p108.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

intervención en la discusión política y cultural de la Argentina no hacen sino dar mérito a la intervención del propio Ramos, un hombre que no estaba presente en los circuitos tradicionales del saber pero que poseía un conocimiento concreto que resultaba útil en ese momento de la Argentina.

Entrando más en detalle en las teorías que construye Martínez Estrada, tanto en *Radiografía de la Pampa* (1933) como en *Muerte y transfiguración del Martín Fierro* (1948), Ramos cuestionaba la tesis según la cual la Argentina no había podido lograr un desarrollo exitoso por que la mezcla racial, entre inmigrantes y aborígenes, había tenido consecuencias negativas. A esta idea, Ramos responde que: “arrojar sobre los hombros del mestizo y de la fusión racial las desgracias de una nación en formación, constituye una de las tesis más placenteras y más difundidas que el imperialismo contemporáneo puede acoger en nuestros días”²¹⁴

Ramos cuestionaba, también, la utilización de la Historia “falsificada” que hacía Martínez Estrada para hablar del presente. Aparecía caracterizado como una vulgar copia de Bartolomé Mitre “él” representante de la posición “oligárquica” e “imperialista” y, sobre todo, de la falsificación de la Historia con fines “antinacionales”. Afirma Ramos, “en materia de ideas nada hay en Martínez Estrada que Mitre no haya sancionado”.²¹⁵ Tanto en Estrada como en Mitre, lo que critica Ramos es su posición política que genera una historia “falsa”, en ningún momento se habla de cuestiones metodológicas, fuentes o archivos. La construcción historiográfica de Ramos, tal y como lo veremos en *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*, no difería mucho de lo que hacían Mitre o Estrada, Ramos también rechazaba los archivos en favor de la ensayística. En este aspecto, vuelve a quedar claro que Ramos entendía a Martínez Estrada como un rival más directo de lo que podían ser escritores como Borges o Victoria Ocampo. El ensayismo de Martínez Estrada chocaba directamente con el ensayismo de Ramos.

El gaucho y la construcción de una “cultura nacional”

Luego de la crítica a Borges y a Martínez Estrada como símbolos de las desviaciones a las que lleva la “colonización cultural” del imperialismo, Ramos construyó su propia visión del poema de José Hernández. Como hemos dicho, su

²¹⁴ *Ibíd.*, p 108.

²¹⁵ *Ibíd.*, p117.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

recuperación del *Martín Fierro* recuerda a la hecha por Lugones en las primeras décadas del siglo XX. Así, el poema se convirtió en “plasmación estética del drama nacional”, “poema épico que constituye el acto de nacimiento del pueblo argentino” y, sobre todo, la construcción del gaucho como prototipo del “ser nacional”.²¹⁶ Esto le permitió afirmar que el *Martín Fierro* jugó un rol de “nacionalización” a través, sobre todo, de la transmisión de las luchas del siglo XIX a la masa inmigratoria recién llegada.

Para Ramos, la “argentinización” se dio fundamentalmente en ese diálogo entre las masas oprimidas de ayer y las de hoy:

“Martín Fierro no podría ser jamás desentrañado de nuestra formación nacional y el núcleo resistente de la población criolla, dominando a la masa inmigratoria, transferirá al hijo de europeo, afincado para siempre a nuestro destino, el temblor primordial del verso rustico”²¹⁷

Para Ramos, el *Martín Fierro* como transmisión de la tradición del gaucho funcionaba como un reservorio de la verdadera nacionalidad que se encontraba en el interior del país, opuesta al extranjerismo de la ciudad puerto y de sus representaciones culturales como el lunfardo, el tango o el compadrito. Reaparece aquí la crítica a Borges, por su “idealización del compadrito de las orillas”.²¹⁸

Pero su propia recuperación del gaucho tuvo una diferencia fundamental con las visiones, según Ramos, “folklorizadoras” y en última instancia, “decadenciales” de cierta literatura gauchesca, que lo único que hacía era lamentar un pasado idealizado que se había perdido; en Ramos, el gaucho era el epítome del argentino en tanto y en cuanto lo consideraba una figura revolucionaria. El gaucho, visto por Ramos, era aquel que se formó al calor de las luchas civiles; esto sería, en definitiva, lo que retrataría Hernández. Para Ramos, la obra de Hernández no podía tener un valor únicamente literario; su valor debía ser eminentemente político. Para Ramos, el *Martín Fierro* valía como “poema nacional”, en tanto y en cuanto funcionaba como una descripción de la lucha de los “oprimidos” del siglo XIX.

Ahora bien, si las guerras del siglo XIX terminaron con la derrota del gaucho, convertido en peón de estancia, la visión circular, pero sobre todo vindicadora, en

²¹⁶ *Ibid.*, p 102 y 103.

²¹⁷ Ramos, Jorge Abelardo, *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina. Del patriciado a la oligarquía (1862-1904)*, Plus Ultra, 1973, p 85.

²¹⁸ Ramos, Jorge Abelardo, *El Marxismo de Indias*, Ob. Cit., p 100.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

oposición al decadentismo del revisionismo de derecha, que tiene de la Historia para Ramos le permitió afirmar que el gaucho vencido tendría su continuación y su revancha en el obrero industrial revolucionario. Esta idea, retomada por Ramos en *Revolución y Contrarrevolución*, implicaba, en línea con la preocupación teórica de *Crisis y Resurrección*, la construcción de una cultura “auténticamente nacional”, que venga a terminar con la vieja cultura.²¹⁹

Ramos creía que la clase obrera debía tener éxito allí donde la burguesía no, es decir en lograr construir una “cultura nacional” que se opusiera a la cultura que sostuvo a la oligarquía terrateniente. Es en este aspecto que su posición teórica conectaba con la realidad política. Ramos afirmaba: “la burguesía industrial se ha relevado incapaz, no solo de apoyar a Perón, sino también de prestar su simpatía a la integración de un nuevo tipo de cultura o literatura genuinamente nacional”²²⁰. La demanda de Ramos a la burguesía industrial argentina, la cual como hemos visto tenía un rol que jugar en el camino de la “emancipación nacional”, recuerda a la posición de Gramsci respecto de la burguesía italiana, criticada por no haberse opuesto a la cultura eclesiástica.²²¹

Desde esta crítica, Ramos concluyó su libro afirmando que si la “revolución popular” no lograba “superar el primitivismo de sus fórmulas originarias”, y así poder “batir en su propio campo a la ideología de la oligarquía imperialista”, estaría condenada a ser derrotada.²²² Esta conclusión hecha por Ramos sería el punto de partida de muchos de los trabajos que en la década de 1960 intenten, desde un análisis de la cultura nacional, explicar la caída del peronismo. Encontramos estas posiciones en libros como *Nación y Cultura* de Agosti o en *La formación de la conciencia nacional*²²³ de Hernández Arregui.

Hay que decir, igualmente, que la preocupación de ambos autores por definir aquello que entendían como “cultura popular” es mucho mayor que la que desarrolló Ramos en sus trabajos. Tanto Agosti como Arregui veían al pueblo como “un sujeto portador de cultura en su significación mas amplia, es decir, portador de una

²¹⁹ Ramos, Jorge Abelardo, *Historia de la Nación Latinoamericana*, tomo II, Ob. Cit., p 100 y 101).

²²⁰ Ramos, Jorge Abelardo, *El Marxismo de Indias*, Ob. Cit., p 99.

²²¹ Gramsci, Antonio, *Literatura y Vida Nacional*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2009, p 126 y 127.

²²² Ramos, Jorge Abelardo, *El Marxismo de Indias*, Ob. Cit., p 133.

²²³ Hernández Arregui, Juan José, *La formación de la conciencia nacional 1930-1960*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

concepción del mundo y de la vida”²²⁴, algo que en Ramos nunca alcanzó un importante nivel de complejización. Esta idea compartida por Arregui y Agosti del “pueblo” como “creador de cultura” llevó a ambos autores a realizar un intento de rescate de saberes y de tradiciones de las clases populares.²²⁵

La recepción de *Crisis y Resurrección de la literatura argentina*

Lo primero que se puede decir sobre la recepción que obtuvo *Crisis y Resurrección* es que fue infinitamente menos polémica que *America Latina: Un país*, y, por ende, Ramos fue menos criticado de lo que había sido con su primer libro.

Nuevamente, Manuel Gálvez acusó recibo del libro y le comentó cuánto le había gustado, y, sobre todo, que Ramos había hecho “obra de justicia, ‘ejecutando’ a dos plumíferos que lo merecían”, haciendo referencia a Estrada y a Borges. Gálvez concluyó diciéndole a Ramos: “en algunos momentos me ha hecho usted reír con ganas”.²²⁶

Más interesante para Ramos resultó la carta que le envió el ex presidente de Guatemala, Juan José Arévalo Bermejo. En esta carta, el ex presidente guatemalteco aseguró que el libro le pareció “maravilloso” y, sobre todo, buscó “coordinar cuestiones” para la publicación de su libro *Istmania o La unidad revolucionaria Centroamericana*. Este libro sería finalmente publicado a finales del año 1954 por la editorial creada por Ramos, llamada Amerindia. La carta de Arévalo está fechada del 18 de junio de 1954, días antes de que el levantamiento de las fuerzas armadas guatemaltecas terminase con el gobierno de su sucesor, Jacobo Arbenz Guzmán.

Pese a estos dos ejemplos, es claro que *Crisis y Resurrección* no alcanzó el nivel de circulación que había tenido *America Latina: Un país*, igualmente, Ramos continuaba un camino que lo llevaba a consolidarse como una figura destacada dentro de la constelación de autores de izquierda no comunista ni socialista.

“Intelligentzia” y “pequeño burguesía” en el disputa con Sábato en torno a Cuba y a Perón

²²⁴ Georgieff, Guillermina, Ob. Cit., p 255.

²²⁵ Kohan, Néstor, Ob. Cit., p 250.

²²⁶ Gálvez, Manuel en carta a Jorge Abelardo Ramos, Buenos Aires, 11 de abril de 1954, Archivo Víctor Ramos. Citado por Regali, Enzo, Ob. Cit., p 229.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

La segunda edición de *Crisis y Resurrección* contiene un apéndice nuevo donde Ramos publicó un debate que había sostenido con Ernesto Sábato en las páginas de *Política*, seminario que el propio Ramos creó y dirigió entre febrero y abril de 1961. La publicación merece una pequeña digresión, en tanto y en cuanto representó un intento interesante por conjugar a distintos sectores de la izquierda que habían apoyado al peronismo, atrayendo a algunos de los intelectuales más importantes de esos años.

Según cuenta Ramos, a modo de prólogo al debate, *Política* había acordado una entrevista con Sábato, y, en el ínterin, aparece otro publicado por la revista *Che*, lo que lleva a que se cancele la entrevista. Además del enojo por que Sábato ha dado una entrevista otra revista el mismo mes en que debía aparecer en *Política*, Ramos decide responder a algunos de las afirmaciones que hace Sábato. La discusión girara en torno a diferentes temáticas que remitían directamente a la tesis elaborada por Ramos en *Crisis y Resurrección*.

En este sentido lo primero que hace Ramos es cuestionar a Sábato por no oponerse a aquellos escritores “consagrados” de *Sur*, principalmente Victoria Ocampo. Pero el ataque que hace Ramos a Borges, Ocampo etc..., con términos y valoraciones muy similares a los de *Crisis y Resurrección* trocan rápidamente en una definición de lo que él entiende es la “intelligentsia” pequeño burguesa personificada en este caso por Sábato. Si Ocampo o Borges son “desterrados” en su propio país que necesitan “fingir una cultura” para soportar mejor la distancia con la metrópoli²²⁷; Sábato es condenado por una tibieza que, Ramos entiende que a la larga es peor que la clara posición oligárquica de los escritores clásicos. Sábato, según Ramos, no ataca decididamente la “maquina de prestigio” que construyó la cultura oligárquica, acepta escribir en *Sur* o dirigir un diario luego de la Revolución Libertadora por “temor a ser excluido”. Para Ramos, el dominio de los centros de legitimación y, sobre todo, de ingresos por parte de una hegemonía “antinacional” impide que los intelectuales puedan liberarse y formular posiciones renovadoras.

Esto punto conecta con la Revolución Cubana ya que Ramos, entiende que la defensa de la revolución cubana por ciertos intelectuales o políticos no es una demostración de una genuina posición revolucionaria sino meramente un opinión “tolerada” y hasta “alentada” por los sectores conservadores:

²²⁷ Ramos, Jorge Abelardo, *Crisis y Resurrección de la Literatura Argentina*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961, p 64.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

“Hay cosas que la oligarquía tolera y otras que le son inaceptables. Por ejemplo, la oligarquía pro imperialista de este país tolera que Palacios sea amigo de Cuba; porque como lo tiene agarrado de los pantalones en la política de aquí, lo deja hacerse el revolucionario allá; porque con el prestigio que adquiere entre los jóvenes desconcertados mediante su idilio con Cuba, se depura de ser amigo aquí de “La Nación”, Aramburu, de Mitre y de la Revolución Libertadora. Por eso la oligarquía y su prensa alerta no se engaña con el verbalismo cubano de Palacios”²²⁸

A partir de esta definición Ramos construye el punto central de su ataque a Sábato y por transición a todos los intelectuales pretendidamente revolucionarios. Mientras la revolución este lejos se la puede apoyar, ahora bien si esta “amenaza la cristalería”, es decir si ocurre en el país se la rechaza. Así, Ramos titula una sección de su artículo “Fidel, si, Perón, no”. Cuestiona que Sábato diga, a la luz de la Revolución Cubana y de la figura de Fidel Castro que Perón “no pudo llevar la revolución adelante” remarcando su completa incomprensión, tanto del proceso político cubano como del proceso argentino. En el caso de este último, Ramos entiende, que Sábato carga con la responsabilidad de haber apoyado la “contrarrevolución”. De haber estado “con el almirante Rojas, que sí fusilo cuando pudo hacerlo”²²⁹.

Concluye Ramos este primer artículo preguntándose “¿para que sirve un intelectual en un país semicolonial?” Pregunta evidentemente retórica, la única salida posible es la que eligió el propio Ramos “con Cuba y con los nuestros.”²³⁰

La respuesta de Sábato no se hace esperar y comienza por atacar a Ramos por sus posiciones excesivamente “no pretendo tener la verdad absoluta sobre todos los problemas del país como en cambio parece suceder con Ramos”. Parece acertar Sábato cuando dice mas adelante que los esquematismos y los juicios terminantes de Ramos constituyen el discurso propio a “un hombre de acción” que “necesita simplificar la realidad.”²³¹

Dicho esto Sábato comienza una defensa de sus posiciones políticas como respuesta al ataque de Ramos. En este aspecto Sábato parece incomodo por los

²²⁸ Ibid, p 64.

²²⁹ Ibid, p 66.

²³⁰ Ibid, p 66.

²³¹ Ibid., p 66.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

cuestionamientos del “hombre de acción” y su “ironía corrosiva”. Sábato cae, imaginamos que para el deleite de Ramos, en los “lugares comunes” respecto de Perón al que describe como “filo nazi”, por “cobarde” (afirma que el 17 de octubre sin Evita la carrera política de Perón hubiera terminado) retomando la idea de que Perón no se “atrevió” a continuar con la Revolución, y concluye, diciendo que era “un hombre sin escrúpulos, sin palabra, sin lealtad” etc... Pero lo más sorprendente resulta su afirmación final, Sábato dice que “las masas como los niños, son capaces de maravillosos esfuerzos si aquellos a quienes admiran y siguen son hombres fuera de lo común.”²³²

Ramos no pudo quedarse de brazos cruzados y escribió un nuevo artículo, mas duro que el primero, donde retoma algunos puntos ampliándolos. Así comienza por enfatizar la posición inevitablemente antipopular de los intelectuales “ya sabemos que el divorcio del pueblo con la “intelligentsia” constituyo un drama habitual en todos los movimientos revolucionarios sean burgueses, pequeño burgueses o proletarios.”²³³ Recalcando que la posición adoptada por Sábato lo excede como persona, construyendo un relato determinista en relación con la clase a la que pertenece Sábato afirma que no se trata de su caso individual sino del incierto destino de toda la clase intelectual”.²³⁴ En el fondo lo que lo condena es ser “un pequeño burgués”, y que, “si no lo fuera ganaría mucho su natural inteligencia”.²³⁵

Para finalizar Ramos retoma el problema de Cuba, afirmando que si la gran mayoría de los políticos y los intelectuales que apoyan la revolución “vivieran en La Habana ya estarían en la oposición.”²³⁶

En conclusión, entendemos que esta discusión, ocurrida en tres números de la revista *Política*, es importante porque cierra, algunos años después, la posición elaborada por Ramos en *Crisis y Resurrección*. En este sentido amplia y retoma ciertas ideas, categorías y juicios respecto de lo que es ser un intelectual en una cultura “semi-colonial”. La conclusión es similar a la que hace en el libro, los miembros más encumbrados de la cultura oligárquica son atacados por su “cipayismo” pero al fin de cuenta su posición claramente opuesta a la de Ramos los hace rivales menos

²³² *Ibid.*, p 72 y 73.

²³³ *Ibid.*, p 74.

²³⁴ *Ibid.*, p 76.

²³⁵ *Ibid.*, p 77.

²³⁶ *Ibid.*, p 77.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

importantes que aquellos intelectuales y escritores “pequeño burgueses” que replican el sistema de dominación impuesto de manera inconsciente. Sábato, casi al mismo nivel que Martínez Estrada, es un ejemplo de esto.

Al igual que en sus posicionamientos políticos a Ramos parece irritarlo mas los desvanes y “desviaciones” de aquellos enemigos “cercanos”, con los cuales puede tener puntos en común, el Partido Comunista o ciertos intelectuales de izquierda en la política; hombres como Sábato en la cultura, que los verdaderos enemigos, representantes de la “oligarquía”. Varios de aquellos “cercanos” criticaran a Ramos en el sentido en que lo hace Sábato: “no cometería (...) el error de gastar mi tiempo y mi energía combatiendo a un aliado en lugar de usarlo contra los que tengo del otro lado de la trinchera”.²³⁷

²³⁷ Ibid, p 73.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

“La palabra ‘política’ –según Wilhem Bauer- comparte en alemán con la palabra ‘historia’, el doble sentido de una significación objetiva y otra subjetiva, en cuanto se quiere entender con ella no sólo la teoría de la acción política, sino la acción política misma” Juan José Hernández Arregui, *La Formación de la conciencia nacional*.

“El olvido, e incluso diría que el error histórico, son un factor esencial en la creación de una Nación”. Ernest Renan. *¿Qué es una Nación?*

Capítulo 4

La Historia como herramienta política (en *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*)

A lo largo de toda la obra de Ramos, la Historia representa la herramienta central para la construcción de un *corpus* teórico que legitime su posición política. Es a partir de un repaso crítico de la Historia Argentina y Latinoamericana que Ramos observaba la opresión imperialista y la dependencia cultural, y justificaba, por ende, la necesidad de una revolución.

Revolución y Contrarrevolución representa el esfuerzo más ambicioso de Ramos por describir aquellos factores históricos que explicaban la situación de la Argentina y, por transición de America Latina.

El libro se caracteriza por estar construido en base a opciones “dicotómicas” con las que Ramos buscaba generar posicionamientos morales frente a diferentes momentos de la Historia.

Revolución y Contrarrevolución en la Argentina, los años de la Revolución Libertadora

La publicación de *Revolución y Contrarrevolución*, en julio del año 1957, coincidió con un momento muy particular de la vida política y cultural de la Argentina. A menos de dos años del derrocamiento de Perón por la llamada “Revolución Libertadora”, la situación política, lejos de calmarse, se había agudizado con el ascenso

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

de Aramburu en lugar de Lonardi — de posición mas conciliadora frente al peronismo —, y con el intento de levantamiento protagonizado por Valle en 1956.

Aramburu, quien toma el cargo de presidente en noviembre de 1955, puso en marcha una serie de medidas tendientes a “desperonizar” la sociedad argentina, como el decreto ley 4161 o la intervención de la Central General del Trabajo, que dieron lugar a una resistencia — desordenada, pero aún así importante —, por parte de varios grupos obreros conocida luego como la “Resistencia Peronista”.²³⁸

A la par de la convulsión política que sacudía la Argentina en esos meses, aparecieron una serie de obras políticas escritas por autores provenientes de distintas vertientes de la izquierda que buscaban participar de las discusiones que se estaban dando en el campo de la cultura política argentina. La caída del peronismo había obligado a replanteos y búsquedas que parecían despertar un creciente interés en un cada vez mayor número de lectores. De esta forma, se dio una suerte de convergencia entre intelectuales que habían dado sus primeros pasos durante el gobierno peronista — a través de revistas, diarios y algunos libros, que alcanzaban una “madurez teórica” en el momento posterior a la caída de Perón —, y un público que, bajo el efecto de los cambios políticos que se sucedían (hay que pensar también en la influencia de la Revolución Cubana)²³⁹, buscaba nuevas perspectivas de discusión política. En este sentido, es pertinente la lectura que hace Aricó, tomando ideas teóricas de Gramsci, cuando afirma que en la circulación de las ideas hay un fenómeno de “difusión”, donde el acento debe ser puesto en los “requerimientos de una sociedad” que encuentra, o cree encontrar, en estas ideas elementos para alcanzar una forma de “autoconciencia”²⁴⁰.

Ejemplos de estos autores y sus obras son Rodolfo Puiggrós con su colección *Historia de los partidos políticos en la Argentina* (1956), Héctor Agosti con *Nación y cultura* (1959), Juan José Hernández Arregui con *Imperialismo y Cultura*, y el propio Jorge Abelardo Ramos con *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina* (1957). Estos textos compartieron no sólo un momento particular de la Historia Argentina, sino también un éxito editorial que incluyó numerosas reediciones. Pero sobre todo

²³⁸ James, Daniel, *Resistencia e Integración: el peronismo y la clase obrera argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

²³⁹ Gilman, Claudia, Ob. Cit.

²⁴⁰ Arico, José, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en Argentina*, Buenos Aires, Puntosur, 1988, p 14.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

compartieron una serie de problemáticas que debían ser abordadas. Lo veremos con más detalle a continuación cuando analicemos a Ramos, pero, de manera sucinta, podemos hablar de un interés por la Historia Nacional, con un cuestionamiento a la línea “Mayo-Caseros” de la historia liberal, una crítica del rol del Imperialismo tanto a nivel político como cultural, un intento de problematización del concepto de Nación y una crítica a los partidos tradicionales de izquierda (PC y PS), entre otras cosas.

Las distintas ediciones de *Revolución y Contrarrevolución*

La primera edición de *Revolución y Contrarrevolución* fue publicada por la editorial Amerindia (creada por Ramos y que también editó, entre otros, *Imperialismo y cultura* de J.J. Hernández Arregui) en el año 1957; su título completo fue *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina. Las masas en nuestra historia*. El libro fue reeditado en numerosas ocasiones.

La segunda edición ocurrió pocos años después, en 1961, por la editorial La Reja. A partir de la tercera edición Ramos comenzó a realizar cambios en la estructura y en el contenido del libro.

La tercera edición, realizada por la editorial nacionalista Plus Ultra en 1965, separó el libro en dos volúmenes con un total de más de 900 páginas. La primera diferencia que se observa es la aparición de notas a pie de página, completamente ausentes en ediciones anteriores. El propio Ramos explicó que las notas fueron agregadas para “satisfacer” las demandas de los críticos “de la academia”, “fascinados” por este tipo de “recursos”.²⁴¹ El primer volumen del libro es el más extenso; cubre la totalidad del siglo XIX e introduce un capítulo totalmente nuevo donde Ramos analizaba el movimiento de Artigas en el Uruguay, con el título de “Artigas y la Nación en armas”.²⁴² El segundo tomo es, en términos de Ramos, un volumen “totalmente inédito, pues ha sido reescrito por entero”.²⁴³

²⁴¹ Ramos, Jorge Abelardo, “Prologo a la tercera edición”, en *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1965.

²⁴² Artigas era, sin lugar a dudas, el gran ausente en las ediciones anteriores de *Revolución y Contrarrevolución*. Regali afirma que intelectuales uruguayos como Methol Ferré, Carlos Real de Azua, Vivian Trías y José Claudio Wiliman tuvieron influencia en la inclusión de Artigas. Razón por la cual les dedica ese capítulo. Regali, Enzo, Ob. Cit., p265.

²⁴³ Ramos, Jorge Abelardo, “Prologo a la tercera edición”, en *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1965.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

La afirmación resulta un tanto exagerada, excepto por la parte final del libro que se extiende hasta el gobierno de Illia y que, por razones obvias, resulta genuinamente inédita.

A partir de la cuarta edición, publicada en 1970 por Mar Dulce, editorial creada por el propio Ramos, el libro encuentra su estructuración definitiva, separado en 5 tomos con la idea de facilitar su lectura y difusión. Las cinco partes que constituyeron *Revolución y Contrarrevolución* fueron: “Las masas y las lanzas. 1810-1862”, “Del Patriciado a la Oligarquía. 1862-1904”, “La bella época. 1904-1922”, “El sexto dominio. 1922-1943” y “La era del bonapartismo. 1943-1973”. Los dos últimos tomos son editados en 1972. En cuanto a “La era del bonapartismo” pasaría a llamarse “La era del peronismo” a partir de la séptima edición, del año 1981, a cargo de una refundada editorial Mar Dulce.

Desde su primera edición, el libro conoció un importante éxito editorial; lo que, en parte, explica las numerosas reediciones, además de mostrarnos un mercado editorial cambiante, al menos en el mundo de las editoriales de izquierda.

La quinta edición del libro, editada nuevamente por Plus Ultra, en el año 1973, nos dice que *Revolución y Contrarrevolución* lleva, desde su primera edición “hace casi 20 años”, vendidos más de 25.000 ejemplares.

El libro está construido de manera cronológica, es decir, sigue una línea temporal que va desde la Revolución de Mayo hasta la actualidad, adaptándose en las sucesivas reediciones para poder completar los años faltantes. Ramos dividió la Historia Argentina en etapas claramente diferenciadas, si bien todas comparten la dicotomía entre intentos de “revolución” y las consiguientes “contrarrevoluciones”.

La mayoría de los trabajos de autores posteriores y críticos que analizan el libro de Ramos coinciden en afirmar que la obra representa el esfuerzo más acabado de Ramos, donde no sólo desarrolló las diferentes problemáticas presentes en otros de sus libros, sino que desplegó, en todo su esplendor, la famosa “pluma” de Ramos. Se trata de su capacidad para la ironía, el humor y para generar indignación y empatía. Desde la aparición de su primer libro se observa que sus dotes para la exposición escrita lo habían ayudado a su divulgación. Según Peña Lillo, editor de varios libros de Ramos, los libros de Ramos escapaban del “tedio y de la pesadumbre” porque lograban “extraer amenidad de la monotonía y hondura de la trivialidad”. Según Peña Lillo, Ramos tenía

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

la capacidad de describir con “nitidez y gracia”, logrando recrear “ámbitos y situaciones”.²⁴⁴

Algo similar a Peña Lillo decía Miguel Ángel Scena, cuando describía el estilo que tenía Ramos, gracias al cual conseguía, “vestir de gala su interpretación con una prosa magnífica, viva, mordiente, implacable” y sobre todo capaz de “impactar la imaginación” de los lectores al reconstruir “con notable colorido” épocas y hombres del pasado.²⁴⁵

El propio Kohan, quien, como hemos dicho, no tenía una particular afición por Ramos, afirmaba que era un autor poseedor de un estilo literario “donde el uso de la socarronería corrosiva, la chicana explosiva, el sarcasmo hiriente y la cortante ironía” lo volvían “inconfundible”. Concluye Kohan afirmando que Ramos “tenía una gama de recursos, una sensibilidad y una capacidad discursiva para el debate, la oratoria y la polémica escrita” que pocos dirigentes de la izquierda “podían igualar”.²⁴⁶

Nos detenemos en descripciones del estilo ensayístico de Ramos porque entendemos que es un factor importante para explicar, en parte, el éxito de sus libros. El lector de Ramos se encuentra con una versión de la Historia Argentina de fácil lectura y comprensión, que interpela permanentemente al público con referencias y comparaciones con el presente, todo esto coronado con una prosa provocadora que, como dicen los autores anteriormente citados, generaba, con igual facilidad, tanto la risa como la indignación.

En conclusión, como lo dicen autores tan distintos como Sigal, Tarcus o Altamirano, el principal público de Ramos, como de los otros autores de la Izquierda Nacional, será una clase media que se acerca al peronismo y, a través de él, a posiciones cercanas a ciertos sectores de la izquierda. Como lo dice Altamirano en *Peronismo y Cultura de Izquierda*, la izquierda era una fuerza más activa en la “vida ideológica”, cuya “clientela primordial [eran] los sectores medios urbanos”.²⁴⁷ A su vez, Terán afirma que Ramos, junto con Puiggrós, “mostró el camino” para aquellos jóvenes de las “incipientes formaciones de la nueva izquierda”, al haber roto prematuramente con la

²⁴⁴ Peña Lillo, Arturo, “Ramos el arqueólogo”, en *Memorias de papel*, Buenos Aires, Continente, 2003.

²⁴⁵ Citado por, Regali, Enzo, Ob. Cit., p 358.

²⁴⁶ Kohan, Néstor, Ob. Cit., p 230.

²⁴⁷ Altamirano, Carlos, *Peronismo y Cultura de Izquierda*, Ob. Cit., p 11.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

izquierda clásica.²⁴⁸ En conclusión, los jóvenes de una clase media urbana que se politiza al calor de los hechos políticos —ya sea los cuestionamientos en torno al “hecho peronista”, los movimientos tercer mundistas y, sobre todo, la Revolución Cubana— parecen ser el público predilecto de las obras de Ramos.

El rol de la escritura histórica en *Revolución y Contrarrevolución*

La Historia jugó, para Ramos, un rol fundamental a la hora de construir un corpus teórico que sustentara su posición política. Ya desde los tiempos de *Octubre o Frente Obrero*, Ramos comprendía que era necesario referenciar el pasado para, en cierto sentido, “comprender el presente”. Así retomaba una tradición tan antigua como la Revolución misma: en la Revolución Francesa era imperativo conocer la Historia de Grecia y de Roma; del mismo modo que lo fue en la Revolución Rusa respecto de la Revolución Francesa; y así lo sería para todas las revoluciones posteriores respecto de la revolución bolchevique. Esta práctica tenía como fin aprender de las enseñanzas de estas revoluciones y, sobre todo, no repetir sus errores.

En este sentido, todos los partidos de izquierda en la Argentina dedicaban buena parte de sus publicaciones a discutir hechos históricos o a reeditar estudios históricos clásicos del marxismo. La particularidad de Ramos, o al menos de los grupos donde participó Ramos, es que intentó plantear la discusión de la Historia Argentina desde otras perspectivas, ligadas a lo que daban en llamar un “revisionismo de izquierda”.

Sin embargo, el punto culmine de esta operación política se dio, en Ramos, con la publicación de *Revolución y Contrarrevolución*, donde dejó en claro cuál es su postura:

“Que un político militante escriba un trabajo de historia no debería suscitar asombro: todos los historiadores hacen política, aunque el pudor profesional rehúse admitirlo, y todos los políticos hacen, a su modo, historia”.²⁴⁹

Un ejemplo de esta lectura es la posición de Ramos frente a Vicente López; reconocido, por el propio Ramos, como aquel que inicia la producción historiográfica argentina. López escribió siguiendo sus “intereses como político”, pero esto, en la cosmovisión de Ramos, no representó una razón para formularle una crítica. Si el autor

²⁴⁸ Terán, *Historia de las ideas en la Argentina*, Ob. Cit., p 274.

²⁴⁹ Ramos, Jorge Abelardo, “Las masas y las lanzas”, *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*, Tomo I, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973, p 9.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

de *Historia de la Republica Argentina* debía ser juzgado y cuestionado, era por su posición tributaria de la “burguesía porteña”.²⁵⁰

Ramos planteaba así, desde el principio, la problemática central de la obra: existe una Historia que ha sido sistemáticamente “falseada” por los grupos detentores del poder, al servicio de sus propios intereses, pero también del “imperialismo” que busca dividir y mantener en el atraso tanto a la Argentina como a América Latina.

En clave cultural, similar a la elaborada en *Crisis y Resurrección*, Ramos afirmaba que el “imperialismo” tenía en claro que “la conciencia histórica es el requisito de toda conciencia nacional”. La Historia pasaba, entonces, a formar parte de la agenda política: “su examen correcto (de la Historia) nos llevará al corazón de la moderna política argentina”.²⁵¹ Al decir de Quattrochi Woisson, lo que se interpela en estas situaciones —en que el pasado se vuelve la apuesta política del presente y del futuro— es, la “memoria colectiva, necesariamente plural y dividida”. Este rol será cumplido por, lo que ella llama, “mediadores exteriores al campo de la historia profesional”. Concluye Quattrochi, que la “explotación ideológica del pasado” tiene algo de inevitable, en la medida en que, “la eficacia del discurso histórico no reside solo en su capacidad cognitiva”.²⁵²

Para Ramos, la Historia ocupaba un rol vindicativo: debían “desentramarse” las mentiras tejidas en el pasado, recuperarse aquellas figuras injustamente bastardeadas. A su vez, Ramos construía una verdadera “genealogía” de las “traiciones a la nacionalidad.”²⁵³ La vigencia de los conflictos pasados, como marcos explicativos de las luchas del presente — la comparación de los enemigos políticos actuales con los del pasado — permitiría aprender de los errores y poder, para, así, construir una opción política revolucionaria en el presente. En la Historia Argentina, tal y como la veía Ramos, eran los acontecimientos del pasado los que dictaban el camino a seguir en el país.

Ramos parecía retomar conceptos propios a otros pensadores marxistas, como pueden ser Gramsci o Benjamin. El primero afirmaba, retomando el pensamiento de

²⁵⁰ Ramos, Jorge Abelardo, *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina. Del patriciado a la oligarquía (1862-1904)* Tomo II, *Ibid...*, p 14.

²⁵¹ Ramos, Jorge Abelardo, *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*, Buenos Aires, Amerindia, 1957, p 235.

²⁵² Quattrochi-Woisson, Diana, *Los males de la memoria: historia y política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1995, p 323.

²⁵³ Acha, Omar, *Ob. Cit.*, p 216.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Benedetto Croce, que “[s]ólo la identificación de historia y política quita a la historia ese carácter, [libresco y erudito]. Si el político es historiador (...) la historia es siempre historia contemporánea, es decir, política”.²⁵⁴ Por su parte, Benjamin en su *Tesis sobre la filosofía de la Historia* planteaba que la historia era una de las herramientas principales que utilizaba el sistema capitalista para oprimir a las clases explotadas. Para el autor, sólo una recuperación de aquellos derrotados del pasado podría ayudar a los derrotados del presente a alcanzar una auténtica conciencia de clase.²⁵⁵

En definitiva y como lo afirma Georgieff: “El marxismo en su pluralidad de interpretaciones pretendió siempre provocar efectos político-culturales prácticos a través de la actividad historiadora.”²⁵⁶

Revolución y Contrarrevolución, un libro construido en base a oposiciones

Revolución y Contrarrevolución en la Argentina, al igual que otras obras de Ramos, se construyó, desde su título, en base a oposiciones dicotómicas que articulaban el relato. Un ejemplo es la oposición entre el “imperialismo” y lo “nacional” — como factor opresivo externo — transformado, dentro del territorio argentino, en la oposición entre Buenos Aires y el “interior”. En paralelo, y como continuación de este enfrentamiento, Ramos postulaba la existencia de un país “falso” y de un país “real”. Con consecuencias, quizás más significativas para el libro, encontramos también la diferencia entre “pueblo” y “antipueblo”, visión utilizada para enjuiciar a los grandes personajes de la Historia. La utilización constante de estas estructuras binarias se condecía, tanto con la visión moral de la Historia que tenía Ramos como con su deseo de generar opciones dicotómicas que implicaban situaciones dramáticas.

Resulta interesante remarcar cómo, esta serie de oposiciones, relegaba a un alejado segundo plano la posibilidad de una Historia construida en torno a la “lucha de clases”. La terminología marxista que Ramos utilizaba esporádicamente en su obra sólo servía para abonar estas concepciones - “pueblo”, “nación”, lo “falso” y lo “real”, etc.- que parecían más ligadas a un *corpus* teórico nacionalista que a las concepciones de Marx y sus seguidores. La “lucha de clases” es un ejemplo paradigmático de esta

²⁵⁴ Gramsci, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de Croce*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003, p 225.

²⁵⁵ Benjamin, Walter, “Tesis sobre la filosofía de la Historia”, en *Ensayos*, Tomo I, Madrid, Colección Biblioteca de filosofía, Editora Nacional, 2002.

²⁵⁶ Georgieff, Guillermina, Ob. Cit., p 151.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

situación ya que, para Ramos, quedaba completamente supeditada a la diferenciación entre “pueblo” y “antipueblo” que borraba las concepciones de clase — si bien Ramos habla del proletariado como parte de este “pueblo”. Un rol similar jugaba el término “masas”, al confundir grupos sociales que excedían lo que el marxismo llama “clase obrera” o “proletariado”.

Esta serie de conceptos opuestos, que guiaron la obra de Ramos, habían ganado mayor fuerza durante el decenio peronista (1945-1955). Tal y como lo dice Svampa en su libro, *El dilema argentino: civilización o barbarie*, el discurso político de Perón instaló dos elementos que facilitaron la “activación política” de las visiones revisionistas. Por un lado los ataques a la “oligarquía” como “enemigo mayor de la sociedad”; por el otro, el sujeto “pueblo”, visto a los ojos del revisionismo como un “actor colectivo” que atravesaba la Historia Argentina y se actualizaba en determinados momentos de la lucha político-ideológica.²⁵⁷ Esto produciría, a partir de 1955, una revalorización, y problematización del concepto de “pueblo” como actor central de la historia, por distintos sectores como los nacionalistas, los peronistas y por el propio Abelardo Ramos; oponiéndose a la estigmatización realizada por la historiografía liberal. Esta revalorización produjo una serie de encuentros y desencuentros, ideológicos y políticos, entre estos sectores que tomaron el concepto de “pueblo”. En conclusión, y retomando a Svampa, en la década del 60 la lucha ideológico-política se trasladó del lado de la “barbarie”, como elemento legitimador de las acciones políticas. Esta lectura resulta particularmente pertinente a la hora de analizar la obra de Ramos.

Si coincidimos con Svampa en que el concepto de “pueblo” se volvió central en la construcción político-ideológica del pos-peronismo, debemos definir qué entendía Ramos por “pueblo”, cuáles eran sus rasgos constitutivos y qué similitudes y diferencias existían con los otros intelectuales de esos años.

Ramos, al igual que la gran mayoría de los intelectuales de las décadas 60-70,²⁵⁸ construía lo popular en base a una oposición con un “otro”, sea la oligarquía o el imperialismo. El “pueblo”, entonces, era todo lo que la oligarquía o el imperialismo no podían ser. Ramos retomó esta concepción y definió concretamente al “pueblo” como aquellas clases enfrentadas a la opresión impuesta por la “oligarquía” y el “imperialismo”, que iban a llevar a cabo las tareas nacionales que las burguesías

²⁵⁷ Svampa, Maristella, Ob. Cit., p284,

²⁵⁸ Georgieff, Guillermina, Ob. Cit., p251.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

latinoamericanas no habían podido cumplir (principalmente la construcción de una nación autónoma y unificada). A este proceso se abocaban el proletariado, el pequeño empresariado, los colonos y agricultores, la clase media vinculada con la burocracia del Estado y las economías provinciales.²⁵⁹ Es interesante remarcar que este posicionamiento teórico de Ramos influyó sobre su análisis histórico. Así, en varias de sus obras y, sobre todo, en *Revolución y Contrarrevolución* afirmó que era este “pueblo” el que justificaba el accionar político de los caudillos.

En una posición respecto del “pueblo”, similar, aunque mas inclusiva que la de Ramos, podemos ubicar al intelectual comunista Héctor Agosti. Agosti afirmaba, en su libro *Prosa Política*, que el “pueblo” estaba compuesto por la clase media y los obreros, los intelectuales “auténticamente nacionales”, la burguesía no ligada al imperialismo y los sectores políticos con voluntad de “redimir la nación”.²⁶⁰

En la vereda opuesta de Agosti y Ramos se ubicaban Silvio Frondizi y Milciades Peña. Para Frondizi, las “masas obreras” eran las únicas que componían el “pueblo”; aunque hacia el final de su vida sus últimos escritos ampliaron la definición de “pueblo” a la “pequeña burguesía pobre” y a “los semi-asalariados”.²⁶¹

Milciades Peña, por su parte, afirmaba que el conglomerado del “pueblo” estaba compuesto por las “masas rurales y urbanas, pequeño burguesas y proletarias”.²⁶²

En conclusión, si bien las definiciones de “pueblo” dadas por los distintos intelectuales que participaban de una discusión de izquierda en esos años tenían numerosas similitudes, las diferencias, originadas por la discusión acerca del camino a tomar por la futura revolución, resultaban insalvables.

A la dicotomía “pueblo – antipueblo” planteada por Ramos y algunos de sus pares, el autor de *Revolución y Contrarrevolución* le superponía, entonces, la oposición entre “Buenos Aires” y el “Interior”. Estas dicotomías se superponían porque poseían, en la obra de Ramos, un origen teórico similar, fundado en la penetración del imperialismo que vendría a determinar su pureza y, por ende, su validez. Además, una oposición solía acompañar a la otra en los juicios que realizaba Ramos; es decir que si

²⁵⁹ Ramos, Jorge Abelardo *El marxismo de Indias*, Ob. Cit., p 26.

²⁶⁰ Agosti, Héctor, *Prosa Política*, Buenos Aires, Cartago, 1975, p 58 y 59.

²⁶¹ Frondizi, Silvio, “Manifiesto de la reconstrucción nacional”, folleto, Buenos Aires, 1964. Citado en Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado en Argentina*, Ob. Cit.

²⁶² Peña, Milciades, *Masas caudillos y elites (La dependencia argentina de Yrigoyen a Perón)*, Buenos Aires, Fichas, 1971, p11. Citado en Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado en Argentina*, Ob. Cit.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

alguien era un hombre del “interior” era muy probable que estuviera del lado del “pueblo” y, en cambio, si se trataba de un hombre de la metrópolis, tenía grandes probabilidades de ser un representante del “antipueblo”.

En la oposición “Buenos Aires – Interior” vemos reaparecer categorías propias del pensamiento “sarmientino” inauguradas por *El Facundo*. De manera similar a la Historia Liberal, Ramos invertía su polaridad, transformando el “interior” bárbaro de Sarmiento en un reservorio de la argentinidad y de valores morales superiores.

Como en el estudio de la historia, Ramos percibía que existían “verdades” y “mentiras” o, en este caso, un país “falso” y un país “real”. La discusión entre estas “dos argentinas” ya se había comenzado a plantear en *Crisis y Resurrección*, particularmente en torno al tema del gaucho como representante de algo “real” opuesto a construcciones culturales “falsas”. Pero la novedad en *Revolución y Contrarrevolución* venía dada por la aplicación, que hacía Ramos, de esta teoría en el estudio de la Historia Nacional.

El “juicio de la Historia” frente a los grandes personajes

Para Ramos, a la hora de analizar el “juicio de la Historia” que recae sobre aquellos personajes que conformaban el “panteón” tradicional de la Historia Nacional era necesario tomar en cuenta los conceptos analizados anteriormente. En todos los casos, cada uno de estos grandes personajes debía pasar por los marcos dicotómicos que planteaba Ramos: los binomios “Nación - Imperialismo”, “Buenos Aires - Interior” y “Pueblo - Antipueblo”. Reaparecía aquí, con toda su fuerza, el carácter moral y a la vez dramático de la escritura de Ramos, ya que cada decisión tomada por estos hombres era enjuiciada y condenada o alabada según coincidieran o no con su propia postura.

Esta problematización de los grandes personajes que forjaron la Historia es clave en la obra de Ramos y nos muestra un rasgo fundamental de su entendimiento de la Historia. Si bien Ramos afirmaba, diferenciándose de historiadores nacionalistas como Irazusta o Palacio, que eran las “masas” quienes guiaban a los caudillos y no al revés, su concepción de la Historia tomó como sujeto primordial de su análisis a los individuos. La fijación de Ramos por aquellos individuos que “construyeron” la Argentina terminó por construir una historia “desde arriba” — centrada en las elites y donde, el “pueblo” es referido de manera meramente tangencial —. Así, si bien Ramos remarcaba que cuando ciertos caudillos “caían” se debía a que el “pueblo les había soltado la mano”, esta explicación resultaba decorativa en comparación con las decisiones, según Ramos,

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

erradas que condenaron a estos individuos. Para Ramos, estas decisiones equivocadas se explicaban, primero, dentro de los marcos explicativos dicotómicos planteados más arriba y, segundo, dentro conceptos teóricos marxistas ligados a “factores económicos” o de clase. Como bien lo remarca Acha, en la escritura nacionalista-marxista de Ramos lo nacionalista prima sobre lo marxista.²⁶³

Hechas estas aclaraciones veamos entonces la posición de Ramos frente a algunos de los personajes analizados en su obra.

De los primeros años de la Revolución Argentina, Ramos rescataba, aunque de manera moderada, la figura de Mariano Moreno, visto como un “jacobino” y, sobre todo, una suerte de representante de la “burguesía nacional-proteccionista” *avant la lettre*. Así, el apartado dedicado a Moreno se tituló significativamente: “Moreno y el intervencionismo de Estado”.

A partir del *Plan de Operaciones*, Ramos deducía el proteccionismo desarrollista de Moreno, cuya posición “continúa siendo válida en nuestros días”.²⁶⁴ En ningún momento esta ponderación del proyecto “morenista” hizo dudar a Ramos de la autenticidad del documento. Ramos eludió completamente las numerosas discusiones ocurridas entorno a la veracidad de este libro, inaugurada entre Paul Groussac y Norberto Piñero en el momento de su publicación en el año 1896.²⁶⁵ Frente a Moreno, Saavedra cumplió el rol de la “contrarrevolución” opuesta a una “revolución” que, según Ramos, estaba condenada por haber nacido “antes de su tiempo”. Moreno no contaba con una burguesía nacional que pudiera apoyar las políticas elaboradas en el *Plan de Operaciones*. Según él, la Argentina tenía sólo dos sectores económicos desarrollados: “la burguesía comercial porteña” y “la ganadería bonaerense”; ambos miraban hacia el mercado mundial librecambista y no hacia el “mercado interno” argentino o latinoamericano. La posición “morenista” no podía, por lo tanto, escapar al fracaso frente a la posición “porteña” y “conservadora” de Saavedra.

Este apartado respecto de Moreno nos permite poner el foco en dos elementos de la obra de Abelardo Ramos. Por un lado, su lectura de Moreno muestra, a las claras, que para Ramos la Historia no podía ser leída sino en relación con un presente que le da

²⁶³ Acha, Omar, Ob. Cit., p 223.

²⁶⁴ Ramos, Jorge Abelardo, “Las masas y las lanzas”, *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*, Tomo I, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973, p 27.

²⁶⁵ Para un repaso historiográfico de este debate ver Goldman, Noemí “La Revolución de Mayo: Moreno, Castelli y Monteagudo. Sus discursos políticos” en *Historia y lenguaje. Los discursos de la Revolución de Mayo*, Centro Editor de America Latina, Buenos Aires, 1992.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

sentido. El aspecto “deshistorizante” de la escritura de Ramos era una de sus características centrales, permitiéndole, por ejemplo, hablar de Perón y del fracaso de su proyecto proteccionista a la luz de la experiencia del fracaso “morenista”. Como dice Acha, lo que permite esta escritura es remarcar “la permanencia del ataque a lo nacional-popular”, eliminando cualquier tipo de especificidad histórica.²⁶⁶

Por otra parte, Moreno (junto con Rosas y Roca) representó uno de los ejemplos paradigmáticos de los replanteos que hace Ramos de sus posiciones primigenias aparecidas en *América Latina: Un país*. En aquel primer libro, Moreno aparecía caracterizado por Ramos como un mero repetidor de las teorías del “librecambismo británico”, cuya política “fue una política antinacional por excelencia”, recuperando a Saavedra como aquel que genuinamente “se orientó hacia las postergadas provincias del interior”.²⁶⁷ Hemos visto como en *Revolución y Contrarrevolución*, tras la influencia de la crítica que le hicieron desde *Cuadernos de Indoamérica*, Ramos dio un giro de 180° de esta posición.

La posición de Ramos frente a la figura de Rosas sufrió, también, grandes cambios desde los tiempos de *América Latina: Un país*. En aquel libro, Ramos recuperaba a Rosas, exaltando su defensa de la soberanía nacional y, sobre todo, reconociendo en Rosas la posibilidad de “un desarrollo autónomo de la economía argentina” — acercándose, de esta forma, a las posiciones elaboradas por los hombres del Instituto Juan Manuel de Rosas. Narvaja, en *Cuadernos de Indoamérica*, criticó duramente esta lectura, que consideraba errónea, poniendo el énfasis en el aspecto económico. La crítica elaborada por Narvaja afirmaba que Rosas jamás podría haber sido un defensor del desarrollo “proteccionista” argentino, por su condición de representante de la clase ganadera porteña cuyo mercado estaba en el exterior.²⁶⁸

La realidad es que, si bien Ramos mitigaba su posición original, no dejaba de ponderar las medidas de Rosas, particularmente la Ley de Aduanas de 1835. La ley era rescatada por su contraste con la situación previa, donde, según Ramos, el país había estado “permanentemente amenazado” por el liberalismo económico vigente desde 1811, impuesto por Rivadavia. Para Ramos, ésta era la amenaza de los unitarios que buscaban “constantemente inundar el interior” con las mercaderías extranjeras,

²⁶⁶ Acha, Omar, Ob. Cit., p 230.

²⁶⁷ Ramos, Jorge Abelardo, *América Latina: Un país*, Ob. Cit, p 72 y 73.

²⁶⁸ Ramos, Jorge Abelardo, *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina, Del patriciado a la oligarquía (1862-1904)* Tomo II, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973, p 19.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

“privando a las poblaciones criollas de sus recursos tradicionales de subsistencia”.²⁶⁹ Concluía Ramos diciendo que aquel “estímulo” otorgado por esta ley — ignorado por los “historiadores liberales—, produjo un “restablecimiento de nuestra industria artesanal”.²⁷⁰

Ramos oscilaba entre una posición crítica, en la cual describía a Rosas como un hombre al servicio de los intereses de la provincia de Buenos Aires, “el mas hábil e inteligente de su clase”, que realizaba una política de cooptación del interior a través de “subvenciones económicas” obtenidas del manejo discrecional del puerto de Buenos Aires.²⁷¹ Ramos afirmaba que Rosas había “subvencionado a los caudillos”, lo había hecho que se enfrentaran entre sí, “corrompidos”, o, directamente “aniquilados en una paciente labor de décadas”. Concluía que todo esto “coincidía con los unitarios”.²⁷²

De esta forma, Ramos construyó una visión intermedia de Rosas. Si bien no lo incluyó en su panteón de “héroes nacionales,” marcando una diferencia con la línea nacionalista conservadora que hablaba de “San Martín- Rosas – Perón”, tampoco realizó una crítica despiadada como la que había realizado la Historia Liberal De Mitre.

Contemporáneo y también posterior al de Rosas fue el fenómeno de las montoneras; representantes, para Ramos, del interior “genuinamente” nacional. Los capítulos donde Ramos analizaba la historia de estos movimientos son, probablemente, los más dramáticos en su relato de la historia nacional.²⁷³ El protagonista de este relato construido por Ramos fue el gaucho empuñando “la lanza de tacuara”, representante del autentico “ser nacional”. El gaucho era, para Ramos, la personificación del drama histórico que marcó la Argentina del siglo XIX; en él, Ramos signó todos los valores de pureza que oponía a Buenos Aires. El autor construyó, así, una imagen romántica: “La relación entre el hombre y la Naturaleza no estaba viciada de hipocresía social y se daba

²⁶⁹ Ramos, Jorge Abelardo, *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*, 1957, Ob. Cit, p 110.

²⁷⁰ *Ibíd.*, p 111. Ramos cita el libro de Juan Álvarez, *Las guerras civiles argentinas* de 1914, como fuente. Álvarez afirmaba que la Ley “tenía por objeto amparar a los agricultura y la industria fabril (...) Conservose de tal modo un mercado interno para los vinos, los aguardientes, los tejidos y los cueros manufacturados por las fabricas criollas”. *Ibíd.*, p 110.

²⁷¹ *Ibíd.*, p 105.

²⁷² *Ibíd.*, p107.

²⁷³ Ramos titulaba un capítulo: “Paz y Facundo: la tragedia mediterránea”, *Ibíd.*, p 150.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

en forma pura; la majestad del escenario y el ocio lo inclinaron a la meditación poética, al proverbio y a la seducción de la música”.²⁷⁴

Dicho esto, no hay que perder de vista que en la escritura de Ramos la idealización del gaucho y de las montoneras era trasladada a la descripción de los caudillos que las lideraban. Pero esta recuperación de los caudillos — ya sea Facundo Quiroga, “Chacho” Peñaloza o Felipe Varela — era hecha en clave “plebeya”, como de un *primus inter pares* y no, como en la lectura que hacía José María Rosa, como “patrones de estancia frente a sus peones”.²⁷⁵ Esta aclaración no quita que Ramos haya dedicado la gran mayoría de sus páginas a estos caudillos y no a intentar construir un auténtico estudio “desde abajo”. Poco hay de la promesa que marcó el subtítulo de *Revolución y Contrarrevolución* como “una relato de las masas en nuestra historia”. En última instancia, fueron los caudillos los que representaron en la obra de Ramos los verdaderos héroes de la lucha nacional, participes de “gestas legendarias”: “nuestros héroes homéricos”.²⁷⁶ En este sentido, Ramos, pese a intentarlo, al menos discursivamente, no logró romper el molde de la Historia según Mitre ni de la Historia “revisionista”, ambas construidas en base a una estructura clásica de la Historia centrada en los grandes acontecimientos y en la vida de los grandes hombres.

Ahora bien, la recuperación que hacía Ramos de las montoneras y de los caudillos chocaba, como bien lo remarca Acha en su estudio sobre el autor, con su concepción de un desarrollo económico necesario para lograr la independencia económica respecto del imperialismo. Ramos respondía a este problema constituyendo a las montoneras como defensoras de un proyecto de crecimiento económico ligado al interior del país y al mercado latinoamericano; en oposición a la visión del Partido Comunista Argentino o del Partido Socialista que entendían la lucha contra las montoneras, particularmente a partir de 1852, como la “contradicción entre feudalismo y capitalismo moderno”.²⁷⁷ En última instancia, la Historia según Ramos juzgó el avance económico en base a su propia concepción de lo que era beneficioso para la nación, tomando habitualmente como parámetro a quienes llevaban a cabo estas medidas. La Historia que Ramos narraba nada tiene de científico ni de construcción de

²⁷⁴ *Ibíd.*, p 35.

²⁷⁵ Ver, por ejemplo, Rosa, José María, *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica*, Buenos Aires, Huemul, 1962.

²⁷⁶ Ramos, Jorge Abelardo, *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*, 1957, Ob. Cit., p 57.

²⁷⁷ *Ibíd.*, p 131.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

un modelo teórico aplicable; lo subjetivo primó aun en situaciones similares. Por ejemplo, respecto a “la aniquilación del indio”, Ramos consideraba que era necesaria para garantizar la unificación nacional, clave para el desarrollo de la Argentina. Esto, en última instancia, no le supuso ningún reparo, en tanto y en cuanto era llevada a cabo por Roca. Sin embargo, la aniquilación de las montoneras, llevada a cabo por Mitre y Sarmiento para introducir el capitalismo moderno y la “dominación de Buenos Aires”, merecía, para Ramos, un juicio reprobador.

El aspecto final de esta operación realizada por Ramos fue la “proyección” que estableció “una solidaridad y una comunión ontológica entre dos sujetos históricos dispares”.²⁷⁸ Es decir, la redención de las montoneras derrotadas en el pasado, a manos de los obreros movilizados el 17 de Octubre: “los vástagos de las montoneras, convertidos en obreros industriales (...) [las montoneras] no debían sucumbir y no sucumbieron”.²⁷⁹

Roca, por su parte, representaba el tercer caso donde se observaban los cambios introducidos por Ramos en su teoría en los años que van de *América Latina: Un país a Revolución y Contrarrevolución*. Entre un libro y otro, Roca pasó de ser un encumbrado representante de la “oligarquía terrateniente” — creador, junto con Sarmiento, Mitre, Avellaneda y Pellegrini, de “una de las mejores maquinas administrativas de las (...) que disfrutaría el imperialismo” (104) — a ser el representante de una generación, la del ’80, “verdaderamente argentina”.²⁸⁰

En la descripción que hacía Ramos de Roca quedaba de manifiesto la tendencia, antes mencionada, que tenía Ramos de idealizar lo que él entendía era un “hombre del interior”:

“Julio Argentino Roca era un hombre procedente del norte criollo. Provenía de esa Argentina precapitalista que al vivir en su mayor parte bajo las condiciones de una economía natural, había conservado, como en un viejo arcón, el perfume del pasado, las tradiciones mas hondas, el nacionalismo mas profundo y la visión global de la patria atmosfera formativa necesariamente extraña a la ciudad puerto comercial y cosmopolita”.²⁸¹

²⁷⁸ Acha, Omar, Ob. Cit., p 233.

²⁷⁹ Ramos, Jorge Abelardo, *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*, 1957, Ob. Cit., p 291.

²⁸⁰ Ramos, Jorge Abelardo, *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina. Del patriciado a la oligarquía (1862-1904)*, Tomo II, 1973, Ob. Cit., p316.

²⁸¹ *Ibid.*, p 161.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

En estas pocas líneas aparecen ejemplificados algunos de los elementos constitutivos del relato de Ramos; principalmente, la idealización casi romántica del interior “precapitalista”, reservorio de un nacionalismo primario, opuesto al extranjerismo porteño.

En definitiva, Roca era, para Ramos, la “síntesis viva de la patria vieja en su nueva edad”,²⁸² representante de la argentinidad que había logrado controlar la “insolencia” de la ciudad-puerto logrando la unidad nacional. Roca es el primer representante moderno de lo que Ramos daba por llamar “nacionalistas populares”, una línea que continuaría, en el siglo XX con Yrigoyen y, sobre todo, con Perón.²⁸³

Como no podía ser de otra manera, el triunfo roquista supuso sólo un instante en la obra de Ramos. En el momento mismo en que narra la victoria del “interior” sobre la “ciudad-puerto” sabemos, como lectores, que se preparan las fuerzas “contrarrevolucionarias” para dar el golpe. Para Ramos, Roca era, al igual que otros anteriores y posteriores a él, incapaz de derrotar definitivamente las fuerzas oligárquicas enquistadas en el sistema. La Revolución del '90 — que representó, según Ramos, un renovado ataque de Buenos Aires y de su más nefasto personaje, Bartolomé Mitre — marcó el apogeo del intento roquista. Ahora bien, según el autor, a la tragedia de la “capitulación roquista”²⁸⁴ se le sumó un drama aún mayor: la “generación del 900”.

En *Crisis y Resurrección* puede verse hasta qué punto Ramos se sentía atraído por aquella generación (y particularmente por Ugarte) que entendía había sido la primera “culturalmente renovadora”, ya que miraba hacia América Latina. El drama de la “generación del 900” se construyó en clave político-cultural: la “afirmación potente del predominio oligárquico” desbandó a esta generación, condenándola a cargos burocráticos; pero, sobre todo, la “empujó al suicidio, a la capitulación, o al aislamiento”.²⁸⁵

Luego de repasar la suerte de algunos de los miembros más importantes de esta generación (Lugones, Rojas, Gálvez y Ugarte), Ramos afirmó que el camino de la “generación del 900” era el de un grupo “que no podía triunfar en un país derrotado”.

²⁸² Ramos, Jorge Abelardo, *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*, 1957, Ob. Cit., p 222.

²⁸³ *Ibíd.*, p 387.

²⁸⁴ Ramos, Jorge Abelardo, *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina. Del patriciado a la oligarquía*, Tomo II, 1973, Ob. Cit., p 397.

²⁸⁵ Ramos, Jorge Abelardo, Ramos, Jorge Abelardo, *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*, 1957, Ob. Cit., p 430 y 431.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Por ende, concluía que la desaparición de este grupo representaba un drama porque marcaba el “completo dominio no sólo en la esfera económica (...) sino ante todo en el plano ideológico e histórico” de la oligarquía. Para Ramos, esta dominación cultural por parte de la oligarquía se mantuvo aún después de sus derrotas económicas y políticas, sobreviviendo aún a las experiencias populares del yrigoyenismo y del peronismo.

El análisis del siglo XIX resultó el extracto más rico del libro de Ramos; fue en torno a este siglo que Ramos entendió que se fundaron las grandes dicotomías que marcarían el siglo XX. Por eso, en la segunda parte de su trabajo, donde analizó el siglo XX, reaparecieron los mismos conflictos y las mismas explicaciones. Esto fue así, al menos, hasta la llegada del peronismo, cuando, según Ramos, se abrieron nuevas posibilidades y, en términos teóricos, Ramos desarrolló una utilización novedosa de una categoría tradicional del marxismo, el “bonapartismo”.

El peronismo o la era del “bonapartismo”

El último capítulo de *Revolución y Contrarrevolución*, que con los años se convertiría en su último tomo, se titulaba “La era del Bonapartismo”, y comenzaba con una breve explicación por parte de Ramos de lo que él entendía era el bonapartismo.

Ramos hacía, entonces, una rápida referencia a la obra de Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, de donde, decía, había tomado el término. Ramos afirmaba, así, que para Marx “[e]l bonapartismo (...) es el poder personal que se ejerce ‘por encima’ de las clases en pugna; hace el papel de arbitro entre ellas”.²⁸⁶

Frente a esta definición Ramos construía su propia versión de lo que significaba el bonapartismo en una nación “semicolonial” como la Argentina. Para él, la lucha fundamental no se planteaba solamente entre las clases sociales del país, sino que asumía un “doble carácter”. A la par de la “cuestión clasista”, estaba, para Ramos, el “imperialismo” extranjero que intervenía decisivamente en la política interior y “tenía a su servicio a partidos políticos nativos y a clases interesadas en la colonización nacional”.²⁸⁷

La “penetración imperialista”, en términos de Ramos, tenía, para él, una consecuencia central, ya que su presencia disruptiva determinaba la “inmadurez

²⁸⁶ Ibid., p 436.

²⁸⁷ Ibid.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

histórica” del país haciendo que “ni la burguesía nacional ni el proletariado” puedan darse partidos representativos política nacional. En otras palabras, la dominación económica del imperialismo tenía, para Ramos, consecuencias políticas: si no existía una “industria nacional”, cómo podían existir partidos “genuinos” para defender los intereses del proletariado y de la “burguesía nacional”.²⁸⁸

Aun así, Ramos consideraba que estas “formaciones [no] consolidadas” le dieron su apoyo a Perón en un “Frente Único Antiimperialista” con “intereses sociales reales”. Pero, en última instancia, la debilidad intrínseca a estos grupos llevo a que Perón tenga que gobernar “con ayuda de la policía, el Ejército y la burocracia”.²⁸⁹ Ramos creía que esta centralización del poder era inevitable, justamente por la presencia disruptiva del “imperialismo”. Esto lo llevaba a concluir que: “[e]n un país semicolonial, ninguna revolución puede sostenerse sin ejercer ciertas formas de dictadura”.²⁹⁰

Siguiendo la construcción teórica de Ramos, esta dictadura debía ser una “dictadura democrática”, llamada a realizar la industrialización del país, la “liquidación del yugo imperialista”, la “unidad nacional” y la “revolución agraria”. Ramos justificaba, como era habitual en él, su posición a partir de referencias a la Historia mundial. Por ejemplo, afirmaba que todas las “grandes potencias imperialistas que hoy se autotitulan ‘democráticas’” habían debido pasar por esta etapa de “dictadura”, citando la “Gran [sic] Revolución de Cromwell” como ejemplo.²⁹¹

Para Ramos, las “deformaciones” propias de la Argentina, en particular la inexistencia de partidos “nacionales” poderosos, llevaron a una desviación de los caminos “democráticos”. Por un lado, el autor creía que se generó una “independencia” de la figura de Perón respecto de las fuerzas que le dieron origen y su influencia “creció desproporcionadamente, convirtiéndose en el regulador único de toda la situación”.²⁹²

Por otra parte, esta situación ayudó, según Ramos, a la construcción de una burocracia que representó el punto más oscuro de la “revolución peronista”, constituyéndose en una suerte de contrapoder que terminó por “esclavizar al propio

²⁸⁸ Ibid.

²⁸⁹ Ibid.

²⁹⁰ Ibid., p 437.

²⁹¹ Ibid.

²⁹² Ibid. Esta afirmación de Ramos recuerda a la posición que sostenía Sábato en su disputa con Ramos analizada en el capítulo 3 de esta tesis.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Perón (...) decolorara el ímpetu del movimiento y ofrecer una plataforma de apoyo para la contrarrevolución”.²⁹³

Ramos afirmaba que el momento “más tenebroso” de esta “hegemonía burocrática” se dio entre 1949 y 1953, cuando personajes como Visca podían actuar libremente. Es interesante pensar cómo este aspecto conecta directamente con la experiencia personal de Ramos, quien no sólo había sido censurado por la “comisión Visca”, sino que además participó de un partido (el PSRN) que, según él, formó parte de ese giro que realizó Perón a partir del año 1953.

Así, Ramos entendía que las “chances abierta por las ‘jornadas de octubre’” no habían sido debidamente aprovechadas. Concluyendo que, “la estructura agrícola y comercial de la vieja argentina”, que Perón no destruyó, sumado a la “crisis mortal” de los partidos populares, tuvieron como consecuencia final la transformación de la “dictadura revolucionaria” en “dictadura burocrática”.²⁹⁴

En definitiva, la versión que construyó Ramos del bonapartismo resultaba bastante alejada de la original que había planteado Marx, para quien el bonapartismo tenía una clara connotación negativa; circunstancia que apareció mitigada en el texto de Ramos. En este sentido, es interesante la conexión que hace Kohan entre la visión de Ramos y la definición de bonapartismo en la tradición trotskista. Según Kohan, la versión de Ramos se acercaba más a la de los escritos tardíos de Trotsky²⁹⁵, donde “el profeta desterrado” (según Isaac Deutscher citado por Kohan) analizaba el proceso histórico de Cárdenas en México, particularmente su decisión de nacionalizar las compañías petroleras en el año 1938. A continuación, Kohan hace referencia a la posición de Trotsky, cuando evaluaba un eventual conflicto entre la “democrática” Inglaterra y el “fascista” Brasil, tomando partido por este último en tanto “país oprimido”. Concluye Kohan que la versión de Ramos se acercaba más al concepto de “cesarismo” expuesto por Gramsci, para quien, al igual que para Trotsky, este fenómeno político moderno “podía tener una connotación positiva o negativa según la relación de fuerzas en la que se inscribiese”.²⁹⁶

²⁹³ Ramos, Jorge Abelardo, *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*, 1957, Ob. Cit., p 439.

²⁹⁴ *Ibíd.*, p 438.

²⁹⁵ Ver, por ejemplo *La Revolución permanente* o, *La Revolución traicionada*, publicados por Ramos en la editorial Coyoacán en la década del '60.

²⁹⁶ Kohan, Nester, Ob. Cit., p 229.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

El capítulo dedicado a la década peronista concluía en un tono similar al que encontrábamos en *Crisis y Resurrección*. En este sentido, Ramos retomaba la idea de que los factores “ideológicos” terminaron de condenar al peronismo. Si bien la década peronista había logrado la “industrialización” y la búsqueda del “provecho nacional”, fue también la década “del predominio ideológico de la contrarrevolución”.²⁹⁷ En última instancia, Ramos volvía sobre el camino trazado en su libro de 1954, para afirmar que cualquier gobierno carente de “un equipo y un partido” competente, que deba “combatir a sus adversarios en el terreno elegido por ellos” — es decir en el campo de una cultura dominada por el imperialismo—, estaba condenado al fracaso.

Por ende, *Revolución y Contrarrevolución* terminó construyendo un puente muy claro con *Crisis y Resurrección* remarcando que, para Ramos, los aspectos que estaban ligados a la “dominación cultural” de un país eran factores explicativos más fuertes que cualquier fundamento político o económico. En este sentido, su estudio de la historia parece inscribirse en la construcción de una suerte de “contra-corpus” ideológico, capaz de construir nuevos relatos y significados que se opusieran a lo que Ramos entendía como una “cultura oligárquica” tradicional y dominante, gracias a un sistema socioeconómico que debía ser destruido.

En este aspecto, la formulación de Ramos tenía ciertas debilidades teóricas, ya que no queda del todo claro cómo se terminaría de consolidar esta suerte de “contracultura”, en tanto y en cuanto persistiera un sistema que se lo impidiera, lo cual a su vez imposibilitaba un cambio en el sistema.

La esperanza de Ramos, parecía nuevamente signarse en que el avance del desarrollo económico argentino, sobre todo de la industrialización ligada al capital nacional, permitiera el surgimiento de una clase dirigente, la burguesía, genuinamente “nacional”; para que, en cierta forma, promoviera una cultura y una historia nacional.

En este sentido, según Ramos, el proletariado, líder último de la futura revolución, debía esperar y acompañar los procesos reformistas, como por ejemplo el peronismo, confiando en que, una vez superada la dominación “imperialista”, se pudiera pasar a una “etapa socialista”.

Dicho esto, es difícil negar que el discurso construido por Ramos — definido por Sarlo como “nacionalismo marxista”, en tanto y en cuanto privilegiaba la discusión

²⁹⁷ Ramos, Jorge Abelardo, Ramos, Jorge Abelardo, *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*, 1957, Ob. Cit., p 440.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

de lo “nacional” como opuesto a lo extranjerizante y a la oligarquía —, jugó un rol significativo en la consolidación de esta corriente como “hegemónica” a partir de los años ’60 y ’70.

Al revisar la obra de Ramos vemos que ciertos términos que aplicó y difundió serían retomados algunos años después por otros autores, pero, sobre todo, pasarían a formar parte del discurso político habitual de esos años.²⁹⁸

La recepción de *Revolución y Contrarrevolución*

En líneas generales hay que decir que *Revolución y Contrarrevolución* fue, no solo el libro de mayor éxito editorial de Ramos sino también aquel que recibió mayor atención y mejor recepción por parte de distintos críticos.

La primera reseña del libro la realizó Arturo Jauretche desde las páginas de la Revista *Qué sucedió en 7 días* Jauretche construía su comentario en dos partes: primero repasaba el libro, su importancia y su significación.²⁹⁹ En segundo termino, realizaba un comentario centrado en Ramos y su posición política.

La lectura que hacía Jauretche de *Revolución y Contrarrevolución* resultaba altamente elogiosa. Comenzaba por afirmar que el libro de Ramos era una oportunidad para “descubrir los signos del futuro argentino con la clave del pasado”, rompiendo con la desfiguración que, según Jauretche, había producido “la historia oficial de los vencedores de Caseros”.³⁰⁰ Jauretche demostraba así que, aun desde sectores diferentes — Jauretche estaba mas cerca un nacionalismo peronista no revolucionario—, él y Ramos tenían visiones de la historia en común. Retomando esta dicotomía entre una “historia oficial” “desfigurada” o falsificada y una historia real narrada por Ramos, Jauretche afirmaba que el libro de Ramos permitía que uno sintiera que “habla con próceres de carne y hueso, así como se habla con el gallego del colectivo [sic]” y no con esos “muñecos de cera” que construía la historia de Mitre.³⁰¹

Jauretche no diferenciaba a Ramos únicamente de la “historia oficial”, sino también de aquella otra historia marxista “que se cree dueña de todas las llaves (...),

²⁹⁸ Sarlo, Beatriz y Altamirano, Carlos, *La batalla de las ideas: 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 2007, p 49.

²⁹⁹ Jauretche, Arturo, “Revolución y Contrarrevolución en la Argentina”, en Frigerio, Rogelio, director, *Qué sucedió en 7 días*, n° 149, Buenos Aires, 24/09/1957.

³⁰⁰ *Ibíd.*

³⁰¹ *Ibíd.*

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

mayordomo de la ciencia económica y (que tiene) la imposibilidad de la sonrisa”. Valga a recordar aquí que, como remarca Regali, Jauretche solía decir que Ramos era “el único marxista que él conocía que tuviera un sentido del humor”,³⁰² lo cual para Jauretche no era un elogio menor.

Concluye Jauretche con su reseña del libro afirmando que, según él, este libro representa “el ensayo más agudo que ha producido el revisionismo histórico. (...) No es el libro de un investigador ni de un historiógrafo [sic], pero es un libro síntesis que ordena los materiales y extrae las conclusiones”.³⁰³ De esta frase se extraen dos cosas, por un lado veremos reaparecer esta idea de que el hecho de que *Revolución y Contrarrevolución* no respete los “cánones” habituales de la escritura histórica, lejos de ser una razón para la crítica se volvía un factor de elogio y de valoración. Por el otro, el término revisionista comenzaba definitivamente a trascender la definición de aquellos “revisionistas conservadores” para empezar a ser aplicable a escritores de izquierda.

El artículo se cerraba con una larga crítica de Jauretche que tomaba aires de consejo político para Ramos, y para otros hombres de izquierda. Jauretche le achacaba a Ramos una excesiva “beligerancia con respecto a (...) sectores concurrentes” cuyas posiciones resultan en muchos casos cercanas a las de Ramos. Jauretche continúa diciendo que la posición de Ramos se vuelve riesgosa cuando, si bien desde la teoría se plantea el acercamiento de “todos los sectores progresistas” y en la práctica se “insiste demasiado en separarlos y en crear motivaciones de enfrentamiento, (enfaticando) una fácil demagogia interna”, en lugar de privilegiar “una finalidad constructora en una lucha liberadora”.³⁰⁴ La advertencia de Jauretche se construía en el sentido de advertirle a Ramos del peligro que significaba para su construcción política “caer en posturas intelectuales” más preocupados por “ganar polémicas que hacer cosas útiles”. Concluía remarcando la imposibilidad de construir “coincidencias si las diferencias se están agitando constantemente”.³⁰⁵ La crítica de Jauretche avanza sobre un flanco claramente débil de Ramos, la disyuntiva permanente entre un deseo político que implica construir alianzas o “frentes” que aglutinen a grupos cercanos y la realidad de su producción teórica y de algunas de sus decisiones que no hacían sino acentuar las diferencias y la

³⁰² Regali, Enzo, Ob. Cit., p 260.

³⁰³ Jauretche, Arturo, “Revolución y Contrarrevolución en la Argentina”, en Frigerio, Rogelio, director, *Qué sucedió en 7 días*, n° 149, Buenos Aires, 24/09/1957.

³⁰⁴ *Ibíd.*

³⁰⁵ *Ibíd.*

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

imposibilidad del consenso. Ramos se debate aquí entre el político que sabe que debe abrir algún tipo de dialogo y la posición intelectual que no admite fisuras porque parece correr el riesgo de desmoronarse si se permite algún tipo de cuestionamiento o replanteo.

Juan José Hernández Arregui, en su libro *La formación de la conciencia nacional*, del año 1960 realiza un extenso comentario de *Revolución y Contrarrevolución* y de la posición política de Ramos, caracterizándolo como parte de la “izquierda nacional”. Hernández Arregui comienza afirmando que el libro de Ramos forma parte de una “labor escrita” tendiente a generar el “cambio mental de vastos sectores sociales, particularmente (...) la masa estudiantil y los estratos inferiores de la clase media”.³⁰⁶

Dicho esto Arregui comienza un repaso del libro, su contenido y su significación. Afirmando que el libro se construye sobre una “idea fundamental”, que los únicos personajes de nuestra historia que han “representado tendencias sociales auténticas”, son aquellos que “se han apoyado en las masas”.³⁰⁷ Según Arregui la aplicación de esta tesis “marxista”, da por resultado una “reconstrucción henchida de vida” hecha no “desde las abstracciones secas de una historia oficial fraudulenta” sino desde “las alturas de la Argentina actual”.³⁰⁸ En otras palabras, Hernández Arregui comparte con Ramos la crítica de la “historia oficial de Mitre” que debe ser reemplazada por una visión política de la historia. En este sentido, continua Arregui, “Ramos no maneja una documentación inédita” ni “parece preocuparle mucho (...) la técnica heurística” lo cual, lejos de ser motivo de crítica, es una prueba de “la insignificancia de la mayoría de nuestros historiadores profesionales”, meros “trotapapeles melancólicos” que creen hacer historia cuando no son sino “archivistas”.³⁰⁹ El merito de Ramos según Arregui es tomar los libros de la oligarquía “exhumándolos” gracias a su “originalidad interpretativa” y su “fuerza literaria”.³¹⁰

Luego de presentar el libro de Ramos, Arregui realiza un análisis pormenorizado del mismo repasando algunos de sus capítulos mas significativos. Nos interesa, por ser

³⁰⁶ Hernández Arregui, Juan José, *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Hachea, 1960. Citado en, Methol Ferré, Alberto, *La Izquierda Nacional en la Argentina*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961, p 69 y 70.

³⁰⁷ *Ibíd.*, 71.

³⁰⁸ *Ibíd.*

³⁰⁹ *Ibíd.*

³¹⁰ *Ibíd.*, p 72.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Hernández Arregui un intelectual marxista que toma una posición de “alineamiento” con el peronismo, su análisis del capítulo referido a Perón, donde discute el concepto de bonapartismo utilizado por Ramos. Comienza Arregui por decir que la tesis del bonapartismo fue aplicada a Perón “por primera vez por Jorge A. Ramos” y continúa con una pequeña definición del término poniendo el énfasis en la lectura que hace Engels.³¹¹ Arregui ensaya una crítica, aunque moderada, a Ramos afirmando que es riesgoso aplicar teorías en relación a “situaciones distintas sin introducir importantes salvedades”.³¹²

Esto no impide que Arregui valore positivamente la obra de Ramos definiéndola como una “síntesis madura de un revisionismo de izquierda” inscripto en un “desarrollo de las ideas políticas en la Argentina”.³¹³ Concluye Hernández Arregui con la siguiente apología de Ramos: “queda como un alto mérito de Jorge Abelardo Ramos, haber formulado una interpretación histórico-política de contenido nacional, de innegables consecuencias educativas y de poderoso soplo crítico y revolucionario”.

Resulta interesante ver también como fue leído *Revolución y Contrarrevolución* por grupos opositores a Ramos, es el caso de Marcelo Sánchez Sorondo un nacionalista católico, director de la revista *Azul y Blanco*, donde dedicaba una editorial a Ramos y su libro.

Sánchez Sorondo comienza por describir lo que es, según su particular visión, un trotskista, tildándolos de “alcahuetes”, “sabandijas picantes” y “animalillos ávidos” entre otros.³¹⁴ Estos adjetivos denigrantes lo llevan a hablar de los libros que son escritos, haciendo una referencia velada a Ramos, como un cúmulo de “secretos y desperdicios recogidos ante (...) los altares de la revolución marxista”, que suelen ser “pagados” y su ataque más pertinente, la acusación de plagio”.³¹⁵ Sánchez Sorondo acusa a Ramos, como parte de los trotskistas de realizar un “calco del nacionalismo” y

³¹¹ Engels dice: “el régimen bonapartista consiste en que objetivamente representa los intereses materiales de la burguesía sin darle participación en el poder político efectivo (...) este rasgo del régimen bonapartista, permítele hacer concesiones a las otras clases. Tal oportunismo político, explica las vacilaciones de estos gobiernos, en los momentos críticos, entre la revolución y el orden conservador que en la opción se resuelve en el último sentido”. En última instancia, según Arregui, esta cita de Engels muestra que este último esquematizaba a Marx. *Ibíd.*..., p 76.

³¹² *Ibíd.*, p 77.

³¹³ *Ibíd.*

³¹⁴ Sánchez Sorondo, Marcelo, “Editorial”, en *Azul y Blanco*, Revista, 1960. Citado en, Methol Ferré, Alberto, *La Izquierda Nacional en la Argentina*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961, p 39

³¹⁵ *Ibíd.*

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

enumera los temas que han “robado” del nacionalismo: “los temas del revisionismo”, “el examen de los hechos económicos” y “la terminología nacionalista”, entre otros.³¹⁶

La diatriba de Sánchez Sorondo concluye que estos “émulos de la lombriz solitaria” (por los trotskistas), no hacen sino colgarse carteles con “avisos sobre nacionalismo” porque saben que esta es la problemática “que mas vende”.³¹⁷ De esta forma, la comprensión de lo “nacional y popular” se lo debe a haber leído “como ratas” aquellos primeros libros nacionalistas de la década del '30.³¹⁸ Solo así se explicaba, para Sorondo, que “de improvisto”, Ramos haya comprendido la importancia de Roca, de las Fuerzas Armadas y de la burguesía industrial.

El párrafo final, de esta editorial de *Azul y Blanco*, era un ataque directo a la posición de Ramos, aludido directamente, a quien advertían que lo iban a “desenmascarar”, quitarle “su disfraz” de nacionalismo económico utilizado para “colarse en los gremios nacionales”.³¹⁹ Sorondo afirmaba que los enemigos debían ser “desenmascarados” para hacer saber al movimiento obrero que lo que plantean, en realidad, “Ramos y su sequito” eran posiciones “clasistas” buscando apartar al “peronismo de sus bases”.³²⁰

Desde una perspectiva similar, nacionalismo católico, aunque sin la prosa combativa de Sorondo, Emilio Mignone publicaba un extenso análisis de *Revolución y Contrarrevolución*, de Ramos y de la “Izquierda Nacional”, publicado en el periódico *Encuentro* (1959). Mignone comienza advirtiendo la preocupación que ha despertado en círculos católicos este acercamiento entre marxismo y nacionalismo que, según el, podía ser “una fusión tremendamente explosiva”.³²¹

El artículo de Mignone se construye desde un análisis de lo que significa, según él, “marxismo nacional”, haciendo un repaso de las posiciones originales de Marx y su posterior adaptación a la situación de aquellos países que aun no han alcanzado el nivel de desarrollo europeo, denominados como “colonias” o “semi-colonias” según el tipo de gobierno que poseen, puesto que sufren de todas maneras de la “explotación económica

³¹⁶ *Ibíd.*

³¹⁷ *Ibíd.*, p 40.

³¹⁸ *Ibíd.*

³¹⁹ *Ibíd.*, p41.

³²⁰ *Ibíd.*, p42.

³²¹ Mignone, Emilio, “Informe sobre la Izquierda Nacional”, en *Encuentro*, Revista, 1959. Citado en, Methol Ferré, Alberto, *La Izquierda Nacional en la Argentina*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961, p 43.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

del imperialismo”.³²² Retoma y analiza, con bastante fidelidad, la teoría que había expuesto Liborio Justo a finales de la década del '30, definida como de “liberación nacional”, es decir advirtiendo que el primer paso para la Revolución era “librarse de la dominación imperialista” para después poder llevar a cabo una Revolución socialista.³²³

Continúa Mignone con un repaso de las posiciones historiográficas del grupo de “Izquierda Nacional” marcando sus diferencias con las tradiciones historiográficas de los partidos socialista y comunista, los cuales tilda de “copiar el modelo liberal”, “fascinados por el progreso”.³²⁴ Mignone afirma algunas líneas más adelante que la “Izquierda Nacional” abreva de diferentes corrientes teóricas, citando a Ugarte, Haya de la Torre, Trotsky, Lenin y deteniéndose en la influencia del revisionismo, considerada como “la más importante”.³²⁵

Concluía Mignone con un repaso de la vida de Ramos. Comenzaba por afirmar que para todo aquél que siguiera la vida política argentina, *America Latina: Un país*, había significado “un verdadero acontecimiento”.³²⁶ Respecto de *Revolución y Contrarrevolución*, Mignone afirmaba que era el libro “fundamental” de Ramos, la “síntesis de su pensamiento” y “el más logrado”.³²⁷

Este repaso de distintos autores, pertenecientes a distintas corrientes políticas, nos permite no solo revisar que se decía de *Revolución y Contrarrevolución* al momento de su publicación sino, también, constatar la creciente importancia que adquirirían, tanto Ramos como el movimiento de “Izquierda Nacional”. Valga como ejemplo que, en 1959, Ramos fue convocado a una mesa redonda dirigida por Carlos Strasser para discutir el rol de las izquierdas en el proceso político argentino. Este encuentro sería recopilado en un libro donde aparecían, lo que los editores del libro consideraban, las figuras más emblemáticas de la izquierda Argentina. Allí encontramos a Ramos, a Hernández Arregui, a Silvio Frondizi, Rodolfo Ghioldi e Ismael Viñas, entre otros, mostrando a las claras el nivel de reconocimiento que había alcanzado Ramos considerado, como parte de este grupo, uno de “aquellas figuras que marcan el camino

³²² *Ibid.*, p 45.

³²³ *Ibid.*

³²⁴ *Ibid.*, p 48.

³²⁵ *Ibid.*, p 49.

³²⁶ *Ibid.*, p 50.

³²⁷ *Ibid.*

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

de la izquierda en la Argentina”, una “izquierda, popular y revolucionaria” que va a decidir el futuro.³²⁸

³²⁸ Strasser, Carlos, *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Buenos Aires, Palestra, 1959, p 11 y 12

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Conclusión

En esta tesis nos propusimos revisar un momento determinado de la vida de Jorge Abelardo Ramos, entendiéndolo como parte de un grupo de políticos-intelectuales de izquierda que tuvieron una participación fundamental en un momento clave de la Historia intelectual y política argentina: el primer gobierno peronista, su posterior caída y el replanteo de todo el espectro político argentino que esto conllevó.

Comenzamos por estudiar sus años formativos, el período que va, principalmente, de la década de 1930 hasta la “Revolución Libertadora” de 1955. En este primer capítulo, el énfasis estuvo puesto en lo político —aquellos partidos de los que formó parte Ramos—, además de analizar algunas revistas que fueron publicadas y ver a aquellos autores que, entendemos, influenciaron la posición teórico-política que, años después, desarrollaría Ramos. Con esto en mente, nos detuvimos en la disputa Gallo-Raurich/Liborio Justo — verdadero punto de quiebre para el trotskismo argentino y una influencia directa para el pensamiento de Ramos que retomaría y ampliaría ciertas ideas adelantadas por Justo—.

Los años analizados coinciden también con el ascenso del peronismo, fenómeno que marcó a fuego la carrera político-intelectual de Ramos. Hemos visto cómo la postura de Ramos fue mutando con el paso del tiempo, pasando de ser crítico —pareciendo, por momentos, cercano a la “izquierda clásica” que él tanto criticaría— a, paulatinamente, tener una posición de “izquierda nacional”, retomando algunos de los conceptos elaborados por una revista competidora *Frente Obrero*. Este dato muestra, a las claras, el proceso de construcción de la que sería su posición política. Eran años de discusión y de replanteos en el aspecto teórico para Ramos.

A la par de esto, Ramos daba sus primeros pasos en la vida partidaria, en una serie de pequeños partidos trotskistas “aplastados” por el aparato Stalinista y por el socialismo. El período concluiría con la creación de un partido que, entendemos, marcó la vida política de Ramos como fue el Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN). Decimos que lo marcó porque representó un intento de crear un partido de izquierda más amplio, donde convivieran distintas agrupaciones, que tenían una relación cercana con el peronismo y que se consideraban una suerte de “ala izquierda” del mismo. Si bien este intento falló, entendemos que Ramos buscó, sin éxito, repetir esta experiencia en otros momentos de su vida, particularmente a partir de la década de

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

1970. El PSRN representó el primer encuentro directo de Ramos con el peronismo a nivel político: una relación conflictiva que duraría hasta el final de su vida.

El año 1955, con el golpe de estado, marca el final de este capítulo, entendiéndose como una “partidora de aguas” en la historia de las ideas políticas en nuestro país. Para revisar esta idea, los capítulos 2 y 3 estudian las obras escritas por Ramos durante “los años peronistas”.

En el segundo capítulo analizamos la primera obra de Jorge Abelardo Ramos, *América Latina: Un país*, escrita en el año 1949. Un joven Ramos buscaba, a través de este libro, realizar un repaso de la Historia Argentina y Americana para poder comprender por qué se había fracasado en la construcción de un continente unificado. A su vez, tomamos un libro posterior de Ramos, *Historia de la Nación Latinoamericana*, escrito en 1968, porque entendemos que mantiene una relación directa con *América Latina: Un país*, permitiéndonos enriquecer el análisis de la visión de Ramos sobre el problema latinoamericano.

En ambos libros Ramos construyó un relato para explicar que América Latina había sido una nación “balcanizada” por la influencia del “imperialismo”, particularmente del “imperialismo” inglés en el siglo XIX. En este sentido, Ramos sostenía que los procesos independenstisas de las primeras décadas del 1800 buscaban, en realidad, unir Latinoamérica, y que debieron enfrentarse a la presencia del “imperialismo” divisor y de sus “partidos” locales. *América Latina: Un país* resulta fundamental porque introduce las dicotomías predilectas de la obra de Ramos, a saber: “imperialismo” y “oligarquías” locales contra la “nación” y el “pueblo”.

Ramos construyó su relato, en ambos libros, sosteniéndose en ciertas concepciones propias del trotskismo, como la idea de un “desarrollo desigual y combinado”, de Lenin, o la idea de que existían países “semi-coloniales”, nominalmente libres pero subyugados por la dominación económica “imperialista”. Además, volvió a algunas de las teorías de Liborio Justo; principalmente, a la visión de una Revolución denominada como de “liberación nacional”, entendiendo por esto, la necesidad de consolidar una nación libre de la dominación imperialista, con un desarrollo económico capitalista autónomo, para luego sí, poder emprender una Revolución genuinamente socialista. Esta concepción “etapista”, elaborada por Justo, generaba en Ramos, por momentos, una excesiva confianza en lo que él llamaba la “burguesía nacional” como

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

parte necesaria para generar una industrialización que rompa la “dependencia” de los países centrales.

En este capítulo intentamos puntualizar algunas de simplificaciones de la obra de Ramos que nos parecían importantes. Con esto en mente, planteamos, por ejemplo, que la teoría de Ramos acerca de lo que constituía una “nación”, aplicada al caso de América Latina, omitía completamente el problema de las comunidades indígenas.

Concluimos el capítulo centrándonos en la recepción que recibiera *América Latina: Un país*. La decisión de estudiar este aspecto no se debe a razones puramente anecdóticas, sino, todo lo contrario, entendemos que aquellas primeras críticas que recibió Abelardo Ramos tuvieron una influencia en sus trabajos posteriores. Esto se comprueba al revisar la crítica más importante que se le hizo al libro, realizada por Rivera y Narvaja en los *Cuadernos de Indoamerica*. Los comentarios aparecidos en estas revistas son retomados por Ramos y reformulados en sus futuros libros.

En el tercer capítulo nos detuvimos en una problemática cara al pensamiento de Ramos: la influencia de la “cultura” en los sistemas de dominación imperialista en aquellos países, como la Argentina, que no constituían colonias de dominación directa. En este sentido, Ramos entendía que la construcción de una “cultura genuinamente nacional” era un paso necesario para lograr la “liberación nacional” y la posterior Revolución.

Para estudiar este aspecto tomamos el libro *Crisis y Resurrección de la Literatura Argentina*, entendiendo que, si bien esta problemática de la “cultura” era retomada en otros libros de Ramos, *Crisis y Resurrección* representaba su análisis más pormenorizado. Ramos construyó el libro, entonces, alrededor de la idea de que existía una “policía pedagógica” ejercida por “agentes” locales que respondían, consciente o inconscientemente, a los intereses del “imperialismo” perpetuando un esquema de dominación intelectual. Así, atacaba a ciertos autores considerados como “antinacionales”, principalmente Martínez Estrada y Borges, buscando “desenmascararlos”. A la vez, el libro buscaba oponer a estos escritores lo que Ramos entendía era una tradición genuinamente “nacional”, representada por el *Martin Fierro*. En este sentido, también incluimos un debate posterior entre Ramos y Sábato, agregado como apéndice en la reedición de *Crisis y Resurrección* en el año '61, que nos permitió ver la pervivencia de las ideas de Ramos, y profundizar en la definición que hacía de lo que era un “intelectual”.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Por último, buscamos remarcar que el libro, publicado en 1954, se inscribía tempranamente en una discusión sobre las consecuencias que tendría, para el peronismo, la incapacidad de construir un sistema cultural propio, opuesto al tradicional. Esta discusión —según la cual una de las razones por las que el peronismo había caído era el hecho de no haber logrado construir una “cultura popular” que se oponga a la “cultura tradicional” que ejercía una posición de dominación— se volvería central para varios de los intelectuales que participarían de la discusión en torno al “hecho peronista”. Si bien sostenemos que Ramos se inscribió tempranamente en esta discusión sobre la “cultura” y su rol como herramienta de “dominación”, también cuestionamos la simplificación del concepto de “cultura popular”, dado que no busca entender y definir qué significa esta idea más allá de ciertos esquematismos. No sabemos, por ejemplo, como consideraba Ramos el campo de lo que suele llamar “cultura de masas”, central a la hora de estudiar a sectores populares.

El cuarto y último capítulo se ocupa del que, entendemos, es el libro clave de Jorge Abelardo Ramos: *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*. Publicado por primera vez en el año '57 y reeditado varias veces, sostenemos que este libro representa la síntesis más acabada de la posición ideológica de Ramos, el punto de madurez de su concepción de la Historia, de la cultura y del problema latinoamericano. Además, *Revolución y Contrarrevolución* inauguró el período más productivo y exitoso de la carrera de Ramos, en su búsqueda por consolidarse como una parte importante de aquella izquierda que surgía al calor del cuestionamiento de lo que “había sido el peronismo”.

Nuestro análisis de *Revolución y Contrarrevolución* se centró en la concepción de la Historia Nacional que construyó Ramos, remarcando que la revisión de la Historia representa la herramienta predilecta de Ramos para construir su posición política en el presente. En este sentido, la comprensión del pasado nacional en la clave que plantea Ramos —es decir, remarcando aquellas figuras de tendencia “nacional” frente a aquellas que fueron cómplices de la “opresión imperialista”— funciona, en tanto y en cuanto, se hace referencia, permanentemente, a los hechos del presente. De esta forma, el recurso al anacronismo aparece como la herramienta fundante del relato que construye Ramos.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

En esta tesis creemos que Ramos es una figura que merece ser analizada porque su obra representa un aporte significativo en un momento clave del pensamiento político nacional, los años posteriores al peronismo y el paulatino acercamiento que se produce entre las izquierdas y las posiciones “nacional-populistas” que había sostenido el peronismo. En este sentido, el legado de Ramos parece ser una obra polémica y de divulgación, que tuvo un amplio efecto en el debate y en el cambio político-cultural que se daba desde mediados de la década de 1950.

A su vez, Ramos representa una frustración, común en varios hombres de izquierda de estos años: la tensión entre un deseo político y una realidad que no se correspondía. El deseo de Ramos, sostenido por una incansable búsqueda de construcción de herramientas de difusión política e intelectual, era el de constituirse como una opción “superadora” del peronismo, como el paso siguiente tras la caída de Perón en un esquema de Revolución por etapas.

La realidad, por su parte, marcaba que, si bien estos intentos de llegar a las masas a través de estas herramientas intelectuales, principalmente sus libros, podían ser exitosos, esto no conllevaba de manera directa una adhesión a la posición política sostenida por Ramos. A la tensión propia al período peronista —la idea falsa de que había una clase obrera “disponible”, que, al haber caído Perón, se iría acercando a posiciones de izquierda— hay que sumar, para el caso de Ramos, la frustración de aquel que se consideraba un político; para quien la producción intelectual era sólo una “herramienta” para un fin y que, en última instancia, veía cómo esta “herramienta” terminaría superando exponencialmente la importancia que alcanzaría su figura en el ámbito político.

En definitiva, la recuperación de las ideas de Ramos —como de algunos de los hombres que participaron de las discusiones políticas de aquellos años, en una suerte de “reverdecer” de las ideas “nacional-populistas”— muestra que el análisis de su obra es fundamental para entender por qué, a más de 50 años de la publicación de *Revolución y Contrarrevolución*, varias de las posiciones allí sostenidas siguen vigentes en vastos sectores de la sociedad argentina actual.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

ANEXO

Imagen I: Publicidad de *Revolución y Contrarrevolución*, en la *Revista Izquierda Nacional* n° 1. Agosto de 1966

**La Historia Argentina
del siglo XX**

(II TOMO DE
"REVOLUCION Y CONTRARREVOLUCION
EN LA ARGENTINA")
por **JORGE ABELARDO RAMOS**

Una detallada historia del proceso político, las corrientes literarias, la evolución económica, los cambios en el Ejército y la clase obrera, el papel del imperialismo, la acción oligárquica a lo largo de 60 años de vida argentina. Desde la Presidencia de Quintana (1904) hasta el gobierno de Illia.

Los títulos de los capítulos: Introducción al siglo. La factoría pampeana. La bella época. El nuevo país. Los años locos. El regreso del caudillo. La restauración oligárquica. La década infame. El Sexto Dominio. La decadencia del viejo orden. De la revolución palaciega a las jornadas de Octubre. Proletariado y Bonapartismo. Los Idus de Setiembre. De Frondizi a Illia. La historia argentina como clave del presente.

SOLICITE SU EJEMPLAR POR CONTRARREMBOLSO A

Librería del Mar Dulce

Descuento especial adquiriendo los 2 tomos de la obra

Chacabuco 1217, Capital Federal

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Imagen II: Anuncio para un curso de "El marxismo y la cuestión nacional", dictado por Ramos. *Izquierda Nacional* n° 2. Septiembre de 1966.

Instituto de Estudios Historicos
CURSILLO EN CUATRO CLASES
El marxismo y la cuestion nacional
SERA DICTADO EN EL MES DE FEBRERO POR:
JORGE ABELARDO RAMOS

Sábado 5 de febrero, a las 18,30 hs.
La cuestión nacional como problema. — Marx, Engels, Lenin, Rosa Luxemburgo y Stalin sobre la cuestión nacional. — El concepto de nación en los países europeos del siglo XIX. — La formación de las nacionalidades y la posición de los clásicos.

Sábado 12 de febrero, a las 18,30 hs.
La revolución rusa y la cuestión nacional. — La cuestión nacional en Oriente según Lenin. — La cuestión nacional en América latina según Trotsky. — La crisis del imperialismo y las particularidades de los movimientos nacionales en América latina. — La realidad latinoamericana y lo que no dicen los textos clásicos. — La cuestión nacional latinoamericana en el siglo XIX y en el siglo XX. ¿América latina es una Nación?

Sábado 19 de febrero, a las 18,30 hs.
La balcanización latinoamericana y su realidad presente. — La cuestión nacional como tema excluido de las preocupaciones de los marxistas en los países imperialistas y del "bloque socialista". — La significación de ese hecho y la congelación del pensamiento marxista contemporáneo. — Sus causas. — Las previsiones de Marx y el triunfo revolucionario en los países atrasados.

Sábado 26 de febrero, a las 18,30 hs.
La estrategia revolucionaria en América latina. — El "sandinismo" o guerrillerismo como fórmula mágica. — Las teorías conservadoras de la cuenca rioplatense y los dos imperialismos. — El origen y destino del APRA peruano, el MNR de Bolivia, el Laborismo brasileño, el peronismo, el movimiento de Betancourt, la revolución mexicana. — La formación del pensamiento político de la Izquierda Nacional en la Argentina: su proyección latinoamericana.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Imagen III: Anuncio de la Editorial Coyoacán dirigida por Jorge Abelardo Ramos.
Izquierda Nacional n°4, Marzo de 1967.

MARX, Carlos y otros.
LA CUESTION JUDIA

Un volumen de 254 págs. m\$ñ 850.—
 En este volumen se publican por primera vez en castellano los textos de la polémica completa entre Bruno Bauer y Karl Marx sobre la cuestión judía. El tomo incluye textos fundamentales de Isaac Deutscher, León Trotsky y Abraham León, que arrojan una viva luz sobre las implicaciones actuales de la cuestión judía, del sionismo y del Estado de Israel.

SPILIMBERGO Jorge E.
La Cuestion Nacional en MARX

El conocido dirigente del Partido Socialista de la Izquierda Nacional examina en esta obra notable el concepto de Marx acerca de las naciones opresoras y las naciones oprimidas, rastreando en sus escritos los orígenes de la posición que el partido revolucionario asume en nuestra época en los países coloniales y semicoloniales.

TROTSKY, León: La Lucha Contra La Burocracia

Un volumen de 128 págs. m\$ñ 300.—
 La política de "gran potencia" de la Unión Soviética expresada en sus relaciones con Yugoslavia primero, con Hungría luego y finalmente con Checoslovaquia, vuelven imperioso el conocimiento de su estructura social y del nacimiento de la burocracia soviética que fusiló a los fundadores del Estado revolucionario. Esta obra de Trotsky es capital para introducirse en tal tema.

TROTSKY, León
MIS PERIPECIAS EN ESPAÑA

Un volumen de 160 págs. m\$ñ 500.—
 En amenas páginas autobiográficas, León Trotsky describe en la primer parte de esta obra la España monárquica de 1917, que recorrió y cuyas prisiones conoció por dentro antes de viajar a Rusia y organizar la insurrección de Octubre. En la segunda parte se incluyen todos sus escritos sobre la revolución española, desde 1931 hasta 1939, entre ellos el célebre ensayo "España, última advertencia".
 Un volumen de 216 págs. m\$ñ 600.—
 Adquiéralos en las buenas librerías

EDITORIAL COYOACAN

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Bibliografía

FUENTES

ARCHIVO DEL CEDINCI

- Revista *Frente Obrero*
- Revista *Octubre*
- Revista *Izquierda*
- Revista *Izquierda Nacional*
- *Cuadernos de Indoamérica*

ARCHIVO UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

- Revista *Qué sucedió en 7 días*

OBRAS DE JORGE ABELARDO RAMOS

Ramos, Jorge Abelardo, *América Latina: Un país*, Buenos Aires, Buenos Aires, Octubre, 1949.

-----, *Alem, historia de un caudillo*, Buenos Aires, Raigal, 1951.

-----, *Crisis y Resurrección de la Literatura Argentina*, Buenos Aires, Amerindia, 1954. Primera edición.

-----, *Crisis y Resurrección de la Literatura Argentina*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961. Segunda Edición.

-----, *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina. Las masas en nuestra historia*, Buenos Aires, Amerindia, 1957. Primera Edición.

-----, *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1965. Tercera Edición.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

-----, *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina. Las masas y las lanzas (1810-1862)*, Tomo I, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973

-----, *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina. Del patriciado a la oligarquía (1862-1904)*, Tomo II, Plus Ultra, 1973.

-----, *De octubre a septiembre. Los ensayos políticos de Víctor Almagro* Buenos Aires, Peña Lillo, 1959.

-----, *Manuel Ugarte y la Revolución Latinoamericana*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961.

-----, *Historia de la Nación Latinoamericana*, II Tomos, Buenos Aires, Peña Lillo, 1969.

-----, *El marxismo de Indias*, Madrid, Planeta, 1973

-----, *La Nación Inconclusa, de las Republicas insulares a la Patria Grande*, Montevideo, La Plaza 1994

-----, Narvaja, Aurelio y Perelman, Ángel, *Cuarenta Años de Peronismo (1945-1985)*, Buenos Aires, Ediciones del Mar Dulce, 1985.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Acha, Omar, *Historia Crítica de la Historiografía Argentina. Volumen 1: Las izquierdas en el siglo XX*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

Agosti, Héctor, *Prosa Política*, Buenos Aires, Cartago, 1975

-----, *Nación y Cultura*, Buenos Aires, Centro Editor de America Latina, 1984.

Altamirano, Carlos, *Peronismo y Cultura de Izquierda*, Buenos Aires, Temas, 2001.

Amadeo, Mario, *Ayer hoy y mañana*, Buenos Aires, Gure, 1956.

Anderson, Perry, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Madrid, Siglo XXI, 1979.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Arico, José, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en Argentina*, Buenos Aires, Puntosur, 1988

Baraibar, Julio Fernández, Conferencia del 21 de julio del 2006, organizada por el sitio www.pensamientonacional.com.ar en el sindicato de encargados de edificios de renta y propiedad horizontal (SUTERH).

Benjamin, Walter, “Tesis sobre la filosofía de la Historia”, en *Ensayos*, Tomo I, Madrid, Colección Biblioteca de filosofía, Editora Nacional, 2002.

Bourdieu, Pierre, *Campo de poder, campo intelectual: itinerario de un concepto*, Buenos Aires, Quadrata, 2003.

Borges, Jorge Luis, *Obras Completas*, Buenos Aires, Emecé, 1997.

Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo, *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1969.

Cardoso, Fernando Henrique, *Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes (Argentina y Brasil)*, México, Siglo XXI, 1971.

Chumbita, Hugo, “Patria y Revolución: la corriente nacionalista de izquierda”, en Biagini Hugo y Roig, Arturo, compiladores., *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, tomo 2, Buenos Aires, Biblos, 2006.

Coggiola, Osvaldo, *Historia del Trotskismo en Argentina y América Latina*, Buenos Aires, Editorial Razón y Revolución, 2006.

Devoto, Fernando y Pagano, Nora, compiladores., *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Biblos, 2004.

-----, *Historia de la Historiografía Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

Díaz, Honorio Alberto, *Jorge Abelardo Ramos: Historia y Política*, Buenos Aires, Plexo, 2008.

Falcone, Carlos Alberto, “Abelardo Ramos, el Imperdonable”, artículo publicado en www.abelardoramos.com.ar, sin fecha.

Fernández Baraibar, Julio, “Para llamar a los leones calvos, de una vez y para siempre pumas”, 03/10/2004, www.abelardoramos.com.ar.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Ferrero, Roberto, "Jorge Abelardo Ramos: Revolución y Deserción", publicado por Centro de Estudios para la Emancipación Nacional "Alfredo Terzaga", Córdoba, 2 de octubre de 2004.

Fitzpatrick, Sheila, *La Revolución Rusa*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

Galasso, Norberto, *La Izquierda Nacional y el FIP*, Buenos Aires, Centro Editor de America Latina, 1983.

-----, *Aportes críticos a la Historia de la Izquierda Argentina. Socialismo, Peronismo e Izquierda Nacional (1865-2001)*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2007, II Tomos.

-----, *Los hombres que reescribieron la historia*, Buenos Aires, Cooperativa Punto de Encuentro, 2010.

Gallagher, John y Robinson, Ronald, "The Imperialism of Free Trade", *The Economic History Review*, Second series, Vol. VI, no. 1, 1953.

Gené, Marcela, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo. 1946-1955*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económico, 2005.

Georgieff, Guillermina, *Nación y Revolución: itinerarios de una controversia en Argentina (1960-1970)*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.

Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

Goldman, Noemi, *Historia y lenguaje. Los discursos de la Revolución de Mayo*, Centro Editor de America Latina, Buenos Aires, 1992.

González, Horacio, "Abelardo Ramos: sarcasmo y revolución", *Revista Ñ*, Buenos Aires, 25/09/2004.

Gramsci, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires, Lautaro, 1960.

-----, Gramsci, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de Croce*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.

-----, Gramsci, Antonio, *Literatura y Vida Nacional*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2009.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Halperin Donghi, Tulio, “El revisionismo histórico argentino como visión decadentista del pasado nacional”, en *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996.

Hernández Arregui, Juan José, *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Hachea, 1960.

Isaacson, José, compilador, *Martín Fierro, cien años de crítica*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1986.

James, Daniel, *Resistencia e Integración: el peronismo y la clase obrera argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

Jauretche, Arturo, *Los Profetas del Odio y la Yapa. La colonización pedagógica*. A. Peña Lillo Editor, 1975.

Kohan, Néstor, *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos, 2000

Laclau, Ernesto, “El nombre de Ramos esta indeleblemente inscripto en la historia de la izquierda argentina”, *Revista Ñ*, Buenos Aires, 25/09/2004

-----, “Homenaje a Abelardo Ramos en la Sala Borges de la Biblioteca Nacional”, octubre de 2004.

Lenin, Vladimir Illich en *Imperialismo fase superior del capitalismo*, 9.a ed., Buenos Aires, Anteo, 1975.

Löwy, Michael, *El marxismo olvidado*, Barcelona, Fontamara, 1978.

Martinez Estrada, Ezequiel, *Muerte y transfiguración del Martín Fierro*, 2ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

Methol Ferré, Alberto, *La Izquierda Nacional en la Argentina*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961

-----, Methol Ferré, Alberto, “Prologo” a *La Nación Inconclusa de las Republicas insulares a la Patria Grande*, Montevideo, La Plaza 1994

-----, Methol Ferré, Alberto, “Homenaje a Abelardo Ramos en la Sala Borges de la Biblioteca Nacional”, octubre de 2004.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Ontiveros, A., “¿Adonde va la Argentina? ¿Frente Popular o lucha por el socialismo?”, Rosario, Ediciones J.C. Mariategui, 1935

Peña, Milciades, “Desvergüenza y contravergüenza de la Cortesana Roja de Apold (a propósito de un libro de Jorge Abelardo Ramos)”, publicado en *Estrategia de la Emancipación Nacional* n°1, Buenos Aires, septiembre 1957.

Peña Lillo, Arturo, “Ramos el arqueólogo”, en *Memorias de papel*, Buenos Aires, Continente, 2003.

Perelman, Ángel, *Como hicimos el 17 de octubre*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961.

Piñeiro Iñiguez, Carlos, *Hernández Arregui intelectual Peronista. Pensar el nacionalismo popular desde el marxismo*, Buenos Aires, Siglo XXI/Instituto Di Tella, 2007

Quattrochi-Woisson, Diana, *Los males de la memoria: historia y política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1995

Quebracho (Justo, Liborio), *Estrategia Revolucionara*, Fragua, 1957

Raventos, Jorge, “Una conversación inconclusa con Jorge Abelardo Ramos”, Buenos Aires, 1973, www.jorgeraventos.blogspot.com

-----, “Homenaje del Congreso de la Nación a Jorge Abelardo Ramos”, 07/10/2004.

Regali, Enzo Alberto, *Abelardo Ramos. De los astrónomos salvajes a la nación latinoamericana. La Izquierda Nacional en la Argentina*, Córdoba, Ferreyra Editor, Ediciones del Corredor Austral, 2010.

Roca, Deodoro “Servidumbre de la Cultura” en *La Reforma. 1918-1958*. Federación Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1959.

Rosa, José María, *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica*, Buenos Aires, Huemul, 1962.

Sarlo, Beatriz y Altamirano, Carlos, *La batalla de las ideas: 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 2007.

Schoultz, Lars, *Beneath the United States: a history of U.S. policy toward Latin America*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1998.

Tomás Tcherkaski
Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

Sebreli, Juan José, *Critica de las ideas políticas argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002

Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en Argentina: la década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

Soliz Rada, Andrés, “Ramos: La visión endógena de America Latina”, 1º de octubre de 2004, www.abelardoramos.com.ar.

Strasser, Carlos, *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Buenos Aires, Palestra, 1959

Svampa, Maristella, *El dilema argentino: civilización o barbarie*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1994.

Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milciades Peña*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996

-----, *Diccionario Biográfico de la Izquierda Argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*, Buenos Aires, Emecé, 2007

Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta: la formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina (1956-1966)*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.

-----, *Rasgos de la cultura intelectual argentina, 1956-1966*, en “Latin American Studies Center Series” n° 2, University of Maryland, 1991.

-----, “El espiritualismo y la creación del anti-imperialismo latinoamericano”, en Salvatore, Ricardo, compilador, *Culturas Imperiales: experiencias y representación en América, Asia y África*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2005.

-----, *Historia de las ideas en la Argentina: diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008

Trotsky, León, “La guerra y la IV Internacional”, México, 10 de junio de 1934

-----, Capitulo I: “Las características del desarrollo de Rusia”, *Historia de la Revolución Rusa*, Buenos Aires, Sarpe, 1985.

Ugarte, Manuel, *La Reconstrucción de Hispanoamérica*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961.

Tomás Tcherkaski

Jorge Abelardo Ramos: entre la teoría y la praxis (1940-1970)

de Unamuno, Miguel “Rosario de sonetos líricos”, *Obras selectas*, Madrid, Plenitud, 1950.

Wright Mills, Charles, *Las clases medias en Norteamérica*, Madrid, Aguilar, 1957.